TITULO: LA CRISIS DE LA MUERTE
AUTOR: ERNESTO BOZZANO

(traducido del portugués por Francisca Ribert, e-mail benevol@jet.es)

Como ya tuve ocasión de decir muchas veces, hace algunos años que me consagro al examen de los principales relatos de "revelaciones trascendentales", aplicándoles los procesos del análisis comparado y obteniendo resultados tan inesperados como importantes. Las investigaciones emprendidas hacen emerger la prueba de que las numerosísimas informaciones obtenidas médiumnicamente, respecto al plano espiritual, concuerdan admirablemente entre sí, en lo relativo a las indicaciones de carácter general, que, por otro lado, son las únicas necesarias para que se concluya a favor del origen de las revelaciones tratadas, origen que es extraño a los mediums, por los cuales tales revelaciones se obtuvieron. Con respecto a los desacuerdos aparentes de naturaleza secundaria, que se aprecian en esas revelaciones, provienen evidentemente de causas múltiples, fáciles de ser comprendidas y enteramente justificables. Añadiré, a este propósito, que algunas categorías de esos supuestos desacuerdos contribuyen a darnos eficazmente una visión nítida y sintética de las formas en que se desarrolla la existencia espiritual, ya que parecen determinadas por las condiciones psíquicas especiales de cada personalidad difunta que se comunica.

Creo incluso necesario insistir sobre el hecho de que, si persevero en ocuparme de un tema condenado al ostracismo por la Ciencia, es que, gracias a mis laboriosas investigaciones, adquirí la certeza de que, en un futuro no distante, la sección metapsíquica de las "revelaciones trascendentales" alcanzará gran valor científico y, por consiguiente, constituirá la rama más importante de las disciplinas metapsíquicas. ¿ Qué importa, entonces, que sea esta rama actualmente rechazada por los metapsiquistas de orientación rigurosamente científica y totalmente despreciada por gran parte de los propios espíritas, entre los cuales yo mismo me encontraba hace menos de tres años?

Reconozco que no podía ser de otro modo porque conforme a la evolución mental, en los análisis metapsíquicos, el investigador comienza por ocuparse de las manifestaciones sobrenaturales de naturaleza especialmente física, para después reflexionar sobre las manifestaciones de naturaleza especialmente inteligente que contienen indicaciones verificables de identidad personal de los difuntos. De esto se deduce que solo cuando se haya llegado a la certeza científica, con relación al origen espírita de la parte más interesante de los fenómenos metapsíquicos, se comprenderá el gran valor científico, moral y social de las revelaciones trascendentales estudiadas sistemáticamente. Entonces se elevarán rápidamente al lugar de honor, en la clasificación de las manifestaciones metapsíquicas. Todavía no despuntó el alba de ese día. Pero eso no impide que un investigador aislado pueda adelantarse a su época, de forma a forjarse una opinión exacta al respecto, fundándose en hechos recopilados. En estas circunstancias, ese investigador, está obligado, en conciencia y para bien de todo el mundo, a mantener con coraje su opinión, aunque los tiempos todavía no maduros lo expongan a las críticas más o menos severas. Ahora yo me siento con ese coraje; cambié de parecer, y, en relación, al valor relativo de los relatos de "revelaciones trascendentales", no dudo un solo instante en reconocerlo.

Además de esto, me siento animado por el ejemplo de algunos investigadores eminentes que no dudaron en publicar declaraciones análogas. He aquí como a propósito se expresa el profesor Oliver Lodge...

"Estas revelaciones son llamadas "inverificables", por no ser posible realizar investigaciones para verificar lo que ellas afirman, como se hace para la verificación de las informaciones concernientes a asuntos personales, o a acontecimientos mundanos,... De todos modos, soy llevado a creer, de igual manera que otros investigadores cuyo número es cada vez mayor, que está próximo el tiempo en que se deberá retomar sistemáticamente y discutir el material metapsíquico de naturaleza "inverificable", material que se presta a ser analizado y examinado con fundamento en su consistencia intrínseca, que le confiere un grado notable de probabilidad, de la misma forma que las

narraciones de los exploradores africanos se prestan a ser analizadas y verificadas con fundamento en sus concordancias.

Recordaré que, desde el punto de vista filosófico, se ha observado que todo contribuye a suponer que, en último análisis, la prueba real de la supervivencia a la muerte dependerá del estudio y de la comparación de esas "narraciones de exploradores espirituales" más que de las pruebas resultantes de informaciones personales suministradas acerca de acontecimientos del pasado, relativamente a los cuales (en tanto no se llegue a penetrar a fondo en la naturaleza de la memoria) será siempre posible conjeturar que todo el pasado es potencialmente accesible a las facultades sobrenaturales de la conciencia humana... aunque ahora yo no considere racional la hipótesis de una memoria impersonal... (Raymond, pgs 347-348)"

El profesor Hyslon, a propósito de la publicación de dos recopilaciones de "revelaciones trascendentales" sobre el Más Allá, declaró a su vez...

"Nada hay de imposible en las informaciones que esos mensajes contienen... La mayoría de las personas ridiculizan el concepto de una realidad espiritual tal como la que se dibuja en las "revelaciones"; sin embargo, esos señores, que reparten el ridículo con tanta ligereza, no se acuerdan que, actuando así, suponen conocer toda la verdad al respecto del mundo espiritual... No me pronuncio ni a un lado, ni al otro, pero declaro no tener objeción alguna en plantear la existencia de un plano espiritual, como el que se describe, aunque tuviese que parecer más absurdo que nuestro plano terrestre. No llego a comprender por qué se exige que el mundo espiritual sea más ideal que el nuestro. Los dos mundos son obra del mismo Autor, quiera que se llame a este Materia o Dios. Nadie puede afirmar o negar a priori. El hecho de negar o de lanzar al ridículo las "revelaciones trascendentales" equivale a pretender conocer con certeza, el mundo espiritual, lo que constituye presunción indigna para un escéptico razonable...

En resumen, los libros de esta especie son importantes, porque nos dan una primera idea sobre el mundo espiritual, ofreciéndonos también la oportunidad de comparar detalles contenidos en las diferentes revelaciones obtenidas...

Y, en nuestro caso, se comprueba que las informaciones, que nos son transmitidas en esos mensajes por las personalidades que se comunican, concuerdan con otras que nos llegan por otros mediums no religiosos e incluso menos inteligentes y cultos. (Americam Journal of the S.P.R 1913, pgs 235-237)

Agregaré que hay un método para verificar las afinidades concernientes a la existencia espiritual, con exclusión de la prueba indirecta presentada por la identificación personal del Espíritu que se comunicó. Este método consiste en experimentar con un número suficiente de mediums, para comparar después los resultados, una vez recogidas las informaciones necesarias sobre la instrucción especial de cada uno de ellos al respecto. Si se llegase a comprobar que uno de los mediums empleados ignoraba absolutamente las teorías espiritistas (lo que excluiría la hipótesis de una elaboración subconsciente) sería conveniente experimentar con otros mediums, para obtener informaciones sobre el mismo asunto, y así en adelante, sin que se llegasen a establecer relaciones entre ellos. Es evidente que, en esas condiciones, una concordancia de informaciones fundamentales, repitiéndose en una centena de individuos diferentes, tendría un valor bastante grande a favor de la demostración de la existencia real de un mundo espiritual análogo a lo que fuera revelado. (Ibid-1914 pgs 462-463)"

Tal es la opinión de dos sabios muy distintos, acerca del valor teórico de las recopilaciones de "revelaciones trascendentales". Observaré que el método de investigación propuesto por el doctor Hyslop es, en suma, el que adopté. Él, en efecto propone que se experimente con gran número de mediums, que no conozcan las doctrinas espiritistas, a fin de comparar luego los resultados. La cosa es teóricamente posible, pero de realización difícil, porque es raro que un solo investigador llegue a encontrar numerosos mediums, que permitiesen poder llevar a cabo una formidable empresa como es esa. Más práctico era, pues, aprovechar el material inmenso que se acumuló en estos últimos años,

concerniente a las “revelaciones trascendentales”, para emprender una selección severa de todas las piezas, clasificándolas, analizándolas, comparándolas, teniendo cuidado de recabar informaciones sobre los conocimientos de cada medium en lo tocante a las doctrinas espíritas. Tal fue precisamente la tarea que me propuse acometer en mis investigaciones, a las cuales ya consagré dos años, llegando a desentrañar cerca de la mitad del material reunido. Solo cuando noté que el material clasificado adquiría proporciones tales que impedirían su publicación en un volumen, juzgué oportuno suspender temporalmente las investigaciones, para elaborar algunas monografías de ensayo con los resultados ya obtenidos. La que sigue es la primera que me dispongo a publicar.

Comienzo por insertar un número suficiente de “revelaciones trascendentales” referentes a las impresiones experimentadas, en el momento de la entrada en el mundo espiritual, por las personalidades de los muertos que se comunican. Advierto que ese grupo de narraciones, aunque interesante y significativo, no es el más eficaz para la demostración de la tesis que sostengo. Refiriéndose esta a los episodios iniciales de existencia extraterrestre, los cuales están completamente sujetos a las consecuencias de la “ley de afinidad”; debido a ella cada Espíritu desencarnado es llevado necesariamente a gravitar por el estado que corresponde al grado de su evolución psíquica, alcanzado de acuerdo a su paso por la existencia en la carne. Lo que no deja de determinar diferencias sensibles en las descripciones que nos llegan de los muertos, acerca de su entrada en el mundo espiritual. De todos modos deberá observarse que esos desacuerdos se dan únicamente en detalles secundarios, ya sean personales, ya sean dependientes del medio, nunca en lo que concierne a las condiciones correspondientes, de orden general.

Antes de entrar en el asunto del que voy a tratar, me cumple hacer una declaración destinada a prevenir una pregunta que mis lectores pudieran formular. Refiérese a esta circunstancia: todos los hechos, que citaré, de difuntos que narran su entrada en el plano espiritual, son sacados de recopilaciones de “narraciones trascendentales” publicadas en Inglaterra y en Estados Unidos. “¿Por qué, me preguntarán los lectores, ese exclusivismo puramente anglosajón?” Responderé que por una sola razón absolutamente perentoria. No hay ni en Francia, ni en Alemania, ni en Italia, ni en España, ni Portugal, recopilaciones de “narraciones trascendentales” bajo la forma de tratados de narrativas continuadas, orgánicas, divididas en capítulos, dictadas para una sola entidad mediúmnica y confirmados por pruebas excelentes de identidad de los difuntos que se comunicaron. Las pocas recopilaciones, que se han publicado en los países arriba citados, estaban constituida por mensajes cortos, obtenidos por el sistema de los interrogatorios dirigidos a una multitud de espíritus, en los que no se encuentran episodios concernientes a la crisis de la muerte, si exceptuamos el conocido libro de Allan Kardec: “El Cielo y el Infierno”, en el cual se pueden leer tres o cuatro episodios de esta especie. Pero, si bien, se encuentran en ellos algunas concordancias fundamentales con las narraciones de otros Espíritus que se comunican, son demasiado vagos y generales, para poder ser tomados en consideración, dentro de una obra de análisis comparado.

En tales condiciones, es claro que si los pueblos anglosajones son los únicos que, hasta hoy, han mostrado saber apreciar el gran valor teórico y práctico de las “revelaciones trascendentales”, como son los únicos que a ello se consagraron, empleando métodos racionales, no me quedaba otra cosa sino tomar el material necesario allí donde lo encontraba. Y tanta más razón había para así proceder, ya que me propongo escribir toda una serie de monografías relativas a las concordancias y a los desacuerdos que los procesos del análisis comparado hacen resaltar en el estudio de las recopilaciones de “narraciones trascendentales”, y no es menos cierto que tenía que empezar por el principio, esto es, por lo que los muertos tienen que contar acerca de la crisis de la muerte.

Pasemos ahora a la exposición de los casos. Citaré, para empezar, algunos episodios tomados de las obras de los primeros investigadores, con el fin de hacer resaltar si, desde el comienzo del movimiento espiritualista, se obtuvieron mensajes mediúmnicos en que la existencia y el mundo espiritual sean descritos en términos idénticos a los que se obtienen en el presente, o, ver si la mentalidad de los mediums estuviese entonces dominada por las concepciones tradicionales del paraíso o el infierno y, por

consiguiente, poco preparada para recibir mensajes de difuntos afirmando que el medio espiritual es el medio terrestre espiritualizado.

PRIMER CASO

Extraigo este caso de una obra titulada. “Letters and Tracts on Espiritualism”, que contiene los artículos y las monografías publicadas por el judío Edmonds, de 1854 a 1874. Se sabe que Edmonds era un notable medium psicógrafo, parlante y vidente. Algunos meses después de la muerte accidental de su compadre, el judío Peckam, a quien él estimaba mucho, se dio el caso de que Edmonds escribiera un largo mensaje, en el cual su amigo muerto refería las circunstancias de su muerte. Los pasajes siguientes están sacados de dicho mensaje:

Si hubiese podido escoger la forma de desencarnar, ciertamente no hubiese escogido la que el destino me impuso. Aunque ahora en el presente no me quejo de lo que aconteció, dada la naturaleza maravillosa de la nueva existencia que se abrió súbitamente delante de mí.

En el momento de la muerte, reviví como en un panorama, los acontecimientos de toda mi existencia. Todas las escenas, todas las acciones que yo hice pasaron delante de mi vista, como si se hubiesen grabado en mi mente, en fórmulas luminosas. Ni uno solo de mis amigos, desde la infancia hasta la muerte, faltó a la llamada. Cuando me hundí en el mar, llevando en los brazos a mi mujer, se me aparecieron mi padre y mi madre, y fue esta última la que me sacó del agua, haciendo muestra de una energía cuya naturaleza solo ahora comprendo. No recuerdo haber sufrido. Cuando me sumergí en las aguas, no experimenté sensación alguna de miedo, ni siquiera de frío o de asfixia. No me acuerdo de oír el estruendo de las olas quebrando sobre nuestras cabezas. Me desprendí del cuerpo casi sin darme cuenta y, siempre abrazado a mi mujer, seguí a mi madre que había venido para acogernos y guiarnos.

El primer sentimiento triste no me asaltó hasta que no dirigí el pensamiento hacia mi querido hermano, por ello mi madre, sintiendo mi inquietud, me anunció “Tu hermano tampoco tardará mucho en estar con nosotros.” A partir de ese instante toda sensación de tristeza desapareció de mi espíritu. Pensaba en la escena dramática, que acababa de vivir, únicamente con el propósito de socorrer a mis compañeros de desgracia. De inmediato vi que estaban saliendo de las aguas del mismo modo que yo lo estaba. Todos los objetos me parecían tan reales a mí alrededor que, sino hubiese sido por la presencia de tantas personas que sabía muertas, habría corrido al lado de los náufragos.

Quise informarte de todo esto a fin de que puedas transmitir una palabra de consuelo a los que imaginan que sus seres amados y que desaparecieron conmigo sufrieron agonías terribles, al verse presas de la muerte. No tengo palabras para describirte la felicidad que sentí cuando vi llegar a mi encuentro, una a una, las personas que más amé en la Tierra acudiendo a darme la bienvenida a las esferas inmortales. No habiendo estado enfermo y no habiendo sufrido, fácil me fue adaptarme inmediatamente a las nuevas condiciones de existencia...

Con esta última observación el Espíritu alude a una circunstancia que concuerda con las informaciones acumuladas, obtenidas sobre el mismo asunto, por gran número de otras entidades mediúmnicas, esto es, que solo en los casos excepcionales de muertes imprevistas, sin sufrimientos y combinadas con estados serenos del alma, es posible que el Espíritu atraviese la crisis de la desencarnación sin tener necesidad de quedar sometido a un período más o menos largo de sueño reparador. Al contrario, en los casos de muerte consecutiva a larga enfermedad, en edad avanzada, o con la inteligencia absorta en preocupaciones mundanas, u oprimida por el terror a la muerte, o, incluso firmemente convencido de su aniquilación, los Espíritus estarían sujetos a un período más o menos largo de inconsciencia.

Señalaré que estas observaciones ya se refieren a uno de esos “detalles secundarios” aludidos al principio y en los cuales apreciamos desacuerdos aparentes que, en realidad, se resumen en

concordancias reguladas por una ley general, necesariamente manifestada de forma diferente, según la personalidad de los difuntos y las diversas condiciones espirituales al desencarnar.

Es necesario reparar además en el detalle interesante donde el muerto dice haber experimentado la visión panorámica de todos los acontecimientos de su existencia en el momento de morir. Se sabe que este fenómeno es familiar a los psicólogos; por haber sido referido muchas veces por supervivientes de naufragios. Ahora en el caso relatado por el judío Edmond, como en muchos otros casos del mismo género, asistimos al hecho importante de que un muerto afirme haber pasado, a su vez, por la experiencia de visión panorámica, del que tanto hablan los náufragos salvados de la muerte, esto se vuelve teóricamente importante, teniendo en cuenta que el judío Edmond no conocía la existencia de los fenómenos de esta especie, ignorados por los psicólogos de su época. Él, pues, no podría haberse sugestionado en ese sentido, lo que constituye una buena prueba a favor del origen, extraño al medium, del mensaje que se trata.

Indicaré finalmente que, en este episodio ocurrido en los primeros tiempos de las manifestaciones mediúmnicas, ya se observan muchos detalles fundamentales, concernientes a los procesos de desencarnación del Espíritu, los cuales serán después constantemente confirmados, en todas las revelaciones del mismo género. Así por ejemplo, el detalle de que el espíritu no percibe, o casi no percibe, que se separase del cuerpo y, todavía menos, que se encontrase en un medio espiritual. También el otro detalle de que el Espíritu se encuentra con forma humana y está rodeado de un medio terrestre, de pensar que se expresa de viva voz como antes, y percibir, como antes, las palabras de los demás. Señalemos todavía otro detalle: el de encontrar, el Espíritu desencarnado, al llegar al umbral de su nueva existencia, para acogerlo y guiarlo, a otros Espíritus de muertos, que son generalmente sus parientes más próximos, pero que también pueden ser sus más queridos amigos, o los "Espíritus-guías".

Detalle fundamental también este que, como los otros, será confirmado por todas las revelaciones trascendentales sucesivas hasta nuestros días, salvo siempre circunstancias más o menos especiales de muertos moralmente inferiores o degradados, a los cuales la inexorable "ley de afinidad" (ley físico-química irresistible en su poder fatal de atracción entre semejantes) prepararía condiciones de acogida muy diferentes de las que se deparan a los Espíritus evolucionados.

SEGUNDO CASO

Extraigo este segundo hecho del volumen de Morgan: From Matter to Spirit (pg.149). La personalidad mediúmnica del Dr. Horace Abraham Ackley describe, en estos términos, la manera en que el Espíritu se separó de su organismo somático:

Como sucede a un gran número de humanos mi espíritu no consiguió muy fácilmente liberarse de mi cuerpo. Yo sentía que me desprendía gradualmente de los lazos orgánicos, pero me encontraba en condiciones poco lúcidas de existencia, pareciéndome que soñaba. Sentía mi personalidad como dividida en muchas partes que todavía permanecían unidas por un lazo indisoluble... Cuando el organismo corpóreo dejó de funcionar, pudo el espíritu despojarse de él enteramente. Me pareció entonces que las partes separadas de mi personalidad se reunían en una sola. Me sentí al mismo tiempo situado por encima de mi cadáver, a corta distancia de él, desde dónde yo veía de modo diferente a las personas que se acercaban a mi cuerpo. No sabría decir por qué poder llegué a desprenderme y a elevarme en el aire. Después de este acontecimiento creo haber pasado un período bastante largo en un estado de inconsciencia, o de sueño (lo que por otro lado ocurre frecuentemente aunque no se dé en todos los casos); lo deduzco del hecho de que, cuando volví a ver mi cuerpo, este estaba en avanzada descomposición.

Al volver en mí, todos los acontecimientos de mi vida, desfilaron bajo mi vista como en un panorama, eran visiones vivas, muy reales, en dimensiones naturales, como si mi pasado se hubiese vuelto presente. Fue todo mi pasado a la vez, incluido el último episodio, el de mi desencarnación. La visión pasó delante de mí con tal rapidez, que casi no tuve tiempo de reflexionar, hallándome como arrebatado por un torbellino de sensaciones. La visión enseguida desapareció, con la misma rapidez con

que se mostró, las meditaciones sobre el pasado y el futuro me produjeron un vivo interés por las condiciones actuales.

Yo había oído decir que los Espíritus desencarnados eran acogidos en el mundo espiritual por sus parientes, o por sus Espíritus – guías. Al no ver a nadie cerca de mí concluí que los espiritistas estaban engañados. Pero, apenas este pensamiento atravesó mi mente, vi a dos Espíritus que me eran desconocidos y hacia los cuales me sentí atraído por un sentimiento de afinidad. Supe que habían sido hombres muy instruidos e inteligentes pero que, como yo, no habían pensado desarrollar en sí mismos los principios elevados de la espiritualidad. Me llamaron por mi nombre, sin embargo yo no lo había pronunciado, y me acogieron con una familiaridad tan benévola, que me sentí agradablemente reconfortado. Con ellos dejé el lugar donde desencarné y en donde me hallaba hasta ese momento. Me pareció como una nebulosa el paisaje que atravesé, pero dentro de esa semioscuridad, fui conducido a un lugar donde vi reunidos numerosos Espíritus, entre los cuales había muchos que yo había conocido en vida que habían muerto hacía ya algún tiempo..."

Se observará que, en el último párrafo del episodio precedente, encontramos otro de los detalles secundarios habituales, que se diferencian más o menos en las descripciones de tantos espíritus que se comunican. Ese detalle justifica su razón de ser en las condiciones espirituales, poco evolucionadas, del difunto autor del mensaje. Generalmente, en las revelaciones trascendentales, se lee que los Espíritus de los muertos entran en un plano más o menos luminoso donde son acogidos por los Espíritus de sus parientes. Aquí se ve, al contrario, que el Espíritu comunicante se encontró en un medio brumoso, donde fue acogido amistosamente por dos Espíritus que le eran desconocidos, pero que guardaban afinidad con él, desde el punto de vista de las condiciones espirituales. Es fácil comprender que este aparente desacuerdo entre las primeras impresiones de ese Espíritu y otras mucho más frecuentes dependan de la circunstancia de que, como el mismo dice, descuidó en vida desarrollar en sí el elemento espiritual, y que los Espíritus que fueron a su encuentro también se encontraban en las mismas circunstancias. Por ello y por la ley de afinidad resultó que un medio de luz no se adaptaba a las condiciones transitorias, más oscuras, de sus espíritus.

Por otro lado se observa que también, en este caso, el Espíritu comunicante afirma haber experimentado la prueba de la "visión panorámica" de su pasado, fenómeno que, en vez de desarrollarse espontáneamente, como consecuencia de una hiperexcitación *sui generis* de las facultades mnemónicas (producida por la crisis de la agonía, dicen los psicólogos), parecería más bien producida por los "guías" espirituales, con la finalidad de predisponer al espíritu recién llegado a una especie de "examen de conciencia". Esta interpretación del fenómeno se ve mucho más clara en algunos de los casos que siguen.

Diré, finalmente, que este caso, ocurrido en 1.857, ya contiene la narración de un incidente interesante de "bilocación" en el lecho de muerte, seguido del fenómeno consistente en la situación, durante algún tiempo, del Espíritu desencarnado por encima del cadáver. Frecuentes incidentes análogos se encontrarán en las comunicaciones de la misma naturaleza, con mucha frecuencia son sensitivos que, asistiendo a la muerte de alguien, los describirán siguiendo sus percepciones. Las obras espiritualistas están llenas de episodios de este género, comenzando por los que fueron descritos por el famoso vidente Andrew Jackson Davis y por el judío Edmond, y siguiendo por el Rev. William Stainton Moses y la gobernanta inglesa (enfermera diplomada) Mrs. Joy Snell, que asistió a la producción de tales fenómenos durante unos veinte años. ¿Quién no ve, ahora, la importancia de estas afirmaciones de videntes concordando de modo admirable con lo que narran los propios Espíritus? Y también, con relación a esta clase de incidentes, es muy común que el medium escribiente, o el sensitivo vidente, estuviesen en la más completa ignorancia de tales fenómenos y de la manera en que se producen en el lecho de muerte. Y como el caso que acaba de ocuparnos se remonta a 1857, o sea, a los comienzos de l movimiento espírita, todo contribuye a suponer que en esta circunstancia el medium y los asistentes ignoraban todo lo que concierne a los fenómenos de bilocación en general y, sobretodo, a la manera en cómo se dan en los moribundos.

TERCER CASO

Reproduzco un último caso de fecha antigua, extraido del libro del Dr. Wolf: Satrling Facts in Moderm Spiritualism (Pg. 388). Jim Nolam, el "Espíritu-guía" del célebre medium Sr. Hollis, que dijo y demostró haber sido soldado en la Guerra de Secesión y haber muerto de tifus en un hospital militar, responde, como sigue, a las preguntas de un investigador:

P- ¿Qué impresión tuviste de tu primera entrada en el mundo espiritual?

R- Me pareció que despertaba de un sueño, estaba un poco aturdido, ya no me sentía enfermo y eso me extrañaba enormemente. Tenía la vaga sospecha de que algo raro pasaba, pero no sabía definir de qué se trataba. Mi cuerpo se encontraba tendido en el lecho de campaña y yo lo veía. Decía de mí para mí: "¡Qué extraño fenómeno!"- Miré alrededor, y vi a tres de mis camaradas, muertos en las trincheras en Vicksburg, y, que yo mismo había enterrado. ¡Sin embargo allí estaban en mi presencia! Miraban sonriendo. Entonces uno de los tres me saludó diciendo:

-Buenos días, Jim; ¿también tú eres de los nuestros?

-¿Soy de los vuestros? ¿Qué quieres decir?

-Pues que te encuentras aquí con nosotros, en el mundo de los Espíritus. ¿No te diste cuenta de eso? Es un lugar donde se está bien.

Estas palabras eran muy fuertes para mí. Fui presa de violenta emoción y exclamé: "¡Dios mío! ¿Qué dices? ¿Estoy muerto?"

- No; estás más vivo que nunca Jim; porque te encuentras en el mundo de los Espíritus. Para convencerte no tienes más que mirar tu cuerpo.

En efecto, mi cuerpo yacía inanimado, delante de mí, sobre la tarima, ¿Cómo, pues, podía negar el hecho?

Poco después llegaron dos hombres que colocaron mi cadáver en una plancha de madera y lo transportaron hasta un carro, allí lo metieron, subieron a él y se fueron. Acompañé el carro, que se paró al borde de una fosa, donde mi cadáver fue enterrado y abandonado. Yo fui el único asistente a mi entierro.

P- ¿Cuáles fueron las sensaciones que experimentaste en la crisis de la muerte?

R- Las que se experimentan cuando el sueño te domina, pero acordándote de algunas ideas que hubieses tenido antes. La gente normalmente no recuerda el momento exacto en que se abandonó al sueño. Eso pasa también cuando acontece la muerte. Pero, un poco antes de la crisis fatal, mi mente se volvió muy activa; me acordé súbitamente de todos los acontecimientos de mi vida; vi y oí todo lo que había hecho, dicho, pensado, todas las cosas a las que estuviera asociado, me acordé de los juegos y de las bromas del campo militar; los disfruté como de cuando ellos participaba.

P- ¿Cuéntanos cómo fueron tus primeras impresiones en el mundo espiritual?

R- Os decía que mis buenos amigos soldados ya no me abandonaron, desde que desencarné hasta que hice mi entrada en el mundo espiritual; aquí tenía yo abuelos, hermanos y hermanas, que, sin embargo, no vinieron a recibirme. Al entrar en el mundo espiritual me parecía caminar sobre un terreno sólido y vi que a mi encuentro venía una vieja, que me dirigió la palabra así: - "Jim, entonces viniste para donde estábamos?"- La miré atentamente y exclamé: "Oh abuelita, eres tú?"- "Soy yo misma, querido Jim. Ven conmigo."- Y me llevó lejos de allí, a su morada. Al llegar a ella me dijo que era necesario que reposase y durmiese. Me acosté y dormí largamente...

P- ¿La morada de la que hablas tenía el aspecto de una casa?

R- Por supuesto. En el mundo de los Espíritus hay la fuerza del pensamiento, por medio de la cual se pueden crear todas las comodidades deseables.

Esta última información que, en el caso de que tratamos se remonta a setenta años atrás, no es más que uno de los detalles fundamentales en cuyo aspecto todos los Espíritus están de acuerdo; es también la llave maestra que permite explicar, resolver, justificar todas las informaciones y

descripciones aparentemente absurdas, increíbles, ridículas, dadas por los Espíritus que se comunican, a propósito de la vida espiritual. En otras obras que he publicado ya me extendí largamente sobre este tema tan importante; me limitaré, en esta, a tocarlo solo en la medida de lo estrictamente necesario.

La gran verdad, que nos fue revelada por los Espíritus, permite resolver una inmensidad de cuestiones teóricas y oscuras, determinadas por los informes que han dado las entidades mediúmnicas acerca del medio espiritual, las formas que revisten los Espíritus, las modalidades de sus existencias; todas las informaciones constituyen una réplica exacta, aunque espiritualizada, del medio terrestre, de la humanidad, de las variedades de existencia en este mundo. Esa gran verdad que resuelve todos los enigmas teóricos y que se funda en el poder creador del pensamiento, es confirmada de modo impresionante por hechos que se desarrollan incluso en el medio terrestre. Se trata de lo siguiente: el pensamiento y la voluntad, también en la existencia encarnada, son susceptibles de crear y de objetivar las formas concretas de las cosas pensadas y deseadas, de igual manera que este fenómeno se desarrolla en el mundo espiritual, aunque en el medio terrestre esta creación no puede darse sin el intermedio de sensitivos especiales. Aludo a los fenómenos de “fotografías del pensamiento” o de “ideoplastia”, fenómenos maravillosos a los que consagré recientemente un largo estudio que demostraba su realidad incuestionable y su desarrollo prodigioso.

Vemos que, ya en el mundo de los vivos, el pensamiento y la voluntad manifiestan el poder de objetivarse y concretizarse en una forma más o menos substancial y permanente, aunque, en la existencia encarnada esto se produce sin objetivo y únicamente gracias al concurso de sensitivos con condiciones fisiológicas más o menos anormales, correspondiendo a estados más o menos avanzados de desencarnación parcial del espíritu (exteriorzación de la conciencia). Siendo así, podemos concluir que cuando la desencarnación del Espíritu no estuviese apenas en el inicio y no fuese transitoria, sino total y definitiva, solo entonces será cuando las facultades a las que nos referimos se manifestarán por completo y, ahí si, de modo normal, práctico y útil. Es precisamente esto lo que afirman las entidades mediúmnicas que se comunican. Cumple por tanto que se reconozca que las “revelaciones trascendentales”, concernientes a la modalidad de existencia espiritual confirman, a priori, como consecuencia del descubrimiento de que el pensamiento y la voluntad son fuerzas que poseen el poder maravilloso de modelar y organizar. Facultades que todavía no se muestran, sino de manera esporádica y sin objetivo, en el medio terrestre.

Dos palabras más en torno a otra circunstancia, la de que las entidades mediúmnicas afirmaron que esas condiciones de existencia espiritual son transitorias y tienen que ver, exclusivamente, con la esfera más próxima a la Tierra, esto es, con la que se destina a los Espíritus recién llegados.

Esta circunstancia no sirve solo para justificar enteramente aquellas condiciones de existencia; prueba también la razón de ser providencial de tales condiciones. Imagínense si no la sensación de desolación y de desorientación que experimentarían la mayor parte de los muertos si, después del instante de la muerte, se viesen bruscamente despojados de forma humana y lanzados a un medio espiritual esencialmente diferente de aquel donde formaron su individualidad, al cual, todavía se sienten unidos por una delicada trama de sentimientos afectivos, de pasiones, de aspiraciones, que no podrían romperse de inmediato, sin llevarlos a la desesperación, y donde, sobre todo, se encuentra el medio doméstico que les es propio, constituido por un mundo de satisfacciones temporales, de todas clases, que contribuye a crear lo que se llama “la alegría de vivir”. Evaluando todo esto reconoceremos lo racional y providencial de un ciclo de existencia preparatoria entre la existencia encarnada y la de “puro Espíritu”, de manera a reconciliar la naturaleza demasiado terrestre del Espíritu desencarnado, con la naturaleza más trascendental de la existencia espiritual propiamente dicha.

El poder creador del pensamiento sería estupendo para obviar maravillosamente este inconveniente. El Espíritu, pensando en su forma humana, se encontraría de nuevo en forma humana; pensando en estar vestido, se encontraría con ropas, que, siendo tan etéreas como su nuevo cuerpo, le parecerían tan substanciales como los vestidos terrenos. Es así como el Espíritu encontraría nuevamente, en el mundo espiritual, un medio y una morada correspondientes a sus hábitos terrestres, morada que sería preparada por sus familiares, integrados antes que ellos a la existencia espiritual. Como se ha podido ver,

en el caso que acabo de referir, es la abuela del difunto la encargada de conducir al nieto a la casa que lo había de recibir. A este respecto debemos constatar que, cuando el Espíritu "Jim Nolam cuenta haber visto una vieja que venía a su encuentro, fuera preciso sobreentender que la abuela revistiese temporalmente su antigua forma terrena para ser reconocida.

Debo pararme aquí; para no extenderme demasiado en los comentarios sobre este caso; los puntos oscuros que queden sin solución en las consideraciones precedentes serán retomados en lo sucesivo, a medida que los siguientes casos ofrezcan la ocasión.

Con relación al incidente de la "visión panorámica" que el Espíritu "Jim Nolam" relata, observaré que, esta vez, el fenómeno se desarrolló bajo la forma de "recapitulación de recuerdos", en lugar de "visión panorámica" propiamente dicha. Esto podría explicarse desde el punto de vista psicológico estableciendo que el muerto, en vez de pertenecer, siguiendo el lenguaje de la Psicología, al "tipo visual", pertenecía al "auditivo-mental".

CUARTO CASO

Pasemos ahora a casos más recientes, comenzaré por un hecho sacado de la obra de Mrs. Jessie Platts: The Witness. Se trata de una recopilación de comunicaciones mediúmnicas muy interesantes, obtenidas gracias a la mediumnidad de la propia Mrs. J. Platts, viuda del Tev. Charles Platts, que tuvo la desgracia de perder a sus dos hijos en la Gran Guerra. Las comunicaciones publicadas provienen del hijo más joven: Tiny, chico de dieciocho años apenas, muerto cuando combatía en el frente francés, en Abril de 1917 y que se comunicó psicograficamente, gracias a la mediumnidad improvisada de su madre, al año siguiente, cuando la guerra continuaba más terrible que nunca. Aportó pruebas directas e indirectas de su identidad personal. Las directas consistían en esto: anunciaba a su madre la entrada en el mundo espiritual de otros Espíritus de militares muertos en combate en aquel momento; a los pocos días llegaban, efectivamente, noticias oficiales de la muerte de esos mismos combatientes. Él informó a su madre de que servía de simple instrumento transmisor de las informaciones que le confiaba un Espíritu misionero, el cual, cuando vivo, fue un eclesiástico de nombre Padre Hilario. Mrs. Platts que ignoraba la existencia de ese personaje, llegó a verificarlo documentalmente.

Dicho esto, con la finalidad de poner de manifiesto el valor de estos mensajes en cuestión, paso a referir el pasaje que comprende la llegada del hijo de la Sra. Platts al plano espiritual. He aquí lo que ella escribió:

Los seres que viven en el medio terrestre tienen mucho que aprender acerca del estado que les espera después de la muerte; quiero decir del instante en que el Espíritu se despega del organismo corporal. Me ha sido permitido hablarte de eso brevemente en este mensaje. Comienzo por decir que no habrá dos Espíritus desencarnados que tengan que pasar por la misma experiencia al respecto. Sin embargo estas variadas experiencias representan una circunstancia común: la de que los Espíritus creen, en un principio, estar todavía entre los vivos y, los que atravesaron una agonía de sufrimientos, quedan profundamente sorprendidos de encontrarse curados de repente. Tal es la alegría experimentada que puede ser esta la impresión más fuerte que sucede a la crisis de la muerte. Cuando morí, o, más exactamente, cuando mi cuerpo murió, me sentí más vivo que nunca y esperaba recibir orden para un nuevo paso al frente. (Al ser herido por el proyectil que me mató, estábamos separados de nuestro regimiento e intentábamos con grandes precauciones ponernos de nuevo en contacto con él.)

Algunas veces los Espíritus desencarnados, al encontrarse solos en un medio desconocido experimentan gran pavor; pero, eso solo se da con los que en vida fueron profundamente egoístas y nunca dirigieron sus pensamientos hacia Dios. Aún y todo, llegado el momento, esos Espíritus son ayudados y animados por sus Espíritus-guías, pero les es necesario, primeramente, adquirir una espiritualidad suficiente para encontrarse en condiciones de percibir a los Espíritus-guías.

Casi todos los desencarnados pasan por un período de sueño reparador, que puede durar semanas o meses; esto depende de las circunstancias en que murieron. En mi caso fui muerto de manera fulminante, no sufrí, no pasé por enfermedades agotadoras; a pesar de eso, sin embargo, estuve

sumergido en el sueño durante cerca de una semana, debido a que al haber sido una muerte súbita, mi cuerpo fluídico fue bruscamente arrancado del "cuerpo somático" produciéndome un contragolpe sensible en el primero.

Cuando, entre los Espíritus recién llegados, hay los que se encuentran ligados por vivos afectos a otros espíritus desencarnados algún tiempo antes, estos últimos le salen al encuentro antes de que pasen por la fase de sueño reparador. No se puede imaginar ventura mejor que la de esos encuentros en el mundo espiritual, después de largas separaciones que parecían definitivas. Aunque saben que tendrán que separarse todavía por cierto tiempo, no lo lamentan ante la evidencia de saber que estas separaciones ya no serán como las anteriores. Y, cuando los Espíritus recién llegados despiertan del sueño, sus guías intervienen para informarlos del adiestramiento espiritual que para cada uno está reservado.

La narración que precede es especialmente interesante porque resume en dos páginas las modalidades esenciales en que normalmente se desarrolla la crisis de la muerte, para la gran mayoría de los vivos que desencarnan en condiciones muy evolucionadas o muy degradadas de espiritualidad.

Señalaré la concordancia habitual relativa al detalle fundamental de los Espíritus desencarnados que no saben que han muerto, concordancia que se renueva invariablemente (salvo excepciones confirmando la regla) desde el despuntar del movimiento espiritista y que es teóricamente muy notable dada su singularidad, que excluye la hipótesis de los "mensajes subliminales". En efecto, no se puede admitir que una personalidad subconsciente, derivación absoluta del consciente, forje informaciones que contrasten completamente con lo que a ese respecto afluye a la conciencia normal. No se podría admitir tampoco que centenares de personalidades mistificadoras se hayan puesto de acuerdo para inventar, de esta manera, las mismas informaciones fantásticas, contrarias a la razón humana. Ya que se obtienen mediúmnicamente, tantos detalles concordantes, acerca de circunstancias inverosímiles para la mentalidad de un vivo, y, además siendo que estos detalles son obtenidos por el intermedio de sensitivos que no podrían imaginarlos conscientemente y que ignoraban que revelaciones análogas habían sido consignadas por otros experimentadores, lógicamente se debe inferir de ahí que solo una explicación puede existir para el hecho:

La de que los detalles suministrados por las entidades espirituales concuerdan entre sí, porque provienen de una causa única: la observación directa. En otros términos: si todas las personalidades mediúmnicas describen las mismas condiciones del mundo espiritual, con los mismos detalles fundamentales o secundarios, y con los mismos relieves de fondo, eso demuestra que las condiciones del medio así descritas son auténticamente espirituales, al mismo tiempo que objetivas, permanentes, reales, absolutamente reales.

Otro detalle fundamental, enteramente concordante en todas las "revelaciones trascendentales" es el que se refiere a las fase del sueño reparador, a la cual estarían sujetos todos los Espíritus recién llegados al mundo espiritual. Todas concuerdan, hasta en las indicaciones de las causas que justificarían lo adecuado de este reposo absoluto del Espíritu.

Indicaré también que las revelaciones concuerdan todas, admirablemente, en otro detalle secundario, contenido en ese mismo mensaje y, precisamente, en el trecho donde se alude al aislamiento que encuentran los Espíritus cuyas existencias terrenas se mostraron profundamente egoístas, aislamiento determinado por la imperfección, en ellos, de las facultades de percepción espiritual, imperfección que sería una consecuencia inevitable del estado rudimentario de su espiritualidad. Se debe deducir que este aislamiento tendría su fin cuando el Espíritu haya adquirido unas condiciones espirituales suficientes para percibir la presencia de los Espíritus-guías. Este incidente suministrado en el mensaje que nos ocupa, es teóricamente importante, pues concuerda con todas las enseñanzas aportadas al respecto por numerosas personalidades mediúmnicas, que nos enseñan que los Espíritus inferiores no pueden percibir a los de jerarquías superiores. Repito que las concordancias referentes a los detalles secundarios son siempre teóricamente y progresivamente más importantes a medida que los detalles parecen de naturaleza más

vulgar o más extraña. Son esos detalles que provocan la mayor sorpresa en el investigador que compara las diversas recopilaciones de "revelaciones trascendentales".

Finalmente importa no olvidar la primera afirmación del Espíritu origen de este mensaje, y de perfecto acuerdo con otros, esto es... que no hay dos personalidades espirituales que vayan a atravesar las mismas experiencias después de la crisis de la muerte. Esta afirmación es absolutamente racional. En efecto, si en el mundo de los vivos no puede haber dos individualidades que piensen absolutamente de la misma manera; si por la "ley de la afinidad" todo Espíritu gravita en el plano espiritual que le es propio; y si el pensamiento de cada Espíritu crea su medio objetivo y subjetivo. Es cierto, que no puede haber dos personalidades desencarnadas que deban pasar por las mismas vicisitudes espirituales. De ahí resulta que esta enseñanza explica perfectamente muchas pretendidas contradicciones de las "revelaciones trascendentales", que deben atribuirse a la variedad infinita de los temperamentos individuales combinados con los diferentes grados de evolución alcanzados en el medio terrestre por cada personalidad humana.

Termino recordando que Mrs. Jessie Platts fue llevada a reflexionar sobre las investigaciones mediúmnicas, y a intentar escribir automáticamente por la muerte de sus dos hijos en la guerra. Ella, por lo tanto, poco conocía de la doctrina espírita y todo lo ignoraba del contenido de las otras colecciones de "revelaciones trascendentales".

QUINTO CASO

La narración siguiente está sacada de una preciosa recopilación de "revelaciones trascendentales" intitulada: The Morrow of Death by "Amicus", surgida de la mediumnidad de un particular, el Sr. Ernest H. Peckam. La entidad que se comunicaba designada aquí por el seudónimo de "Amicus", conforme al deseo expreso de la misma, fue en vida el Rev. A.K. Stokwell, muerto hacía más de cuarenta años antes.

Después de dar pruebas suficientes de identificación personal se consagró enteramente a su misión, que consistía en transmitir a los vivos enseñanzas como las que aquí nos ocupan y que forman una exposición admirable, aunque sumaria, de las modalidades de existencia espiritual. Relata de la manera siguiente sus primeras impresiones al respecto.

Cuando me hallaba en el mundo de los vivos, jamás llegué a concebir la existencia de ultratumba. Tenía sobre eso ideas confusas o inciertas que giraban en torno a las concepciones habituales de un "paraíso" reservado a los que conseguían "salvarse" y de un "infierno" listo para tragarse a los "malos". En mi tiempo, generalmente se ignoraba la posibilidad de comunicación con los Espíritus de los muertos. No había, pues, más que construir teorías y tener fe en Dios. Era la fe lo que yo tenía.

En estas condiciones es inútil decirte que, cuando me encontré en el mundo espiritual, quedé profundamente admirado frente a la realidad. Me vi acogido, reconfortado y ayudado por personas que yo conocí en la Tierra y que me precedieron en el gran viaje. Pero, lo que constituyó para mi la alegría de aquella hora fue el encontrarme con mi querida compañera de toda mi existencia, la cual de inmediato se dedicó a prodigarme, en el medio espiritual, las delicadas atenciones y las ternuras afectuosas que me dispensaba en el medio terrestre. Mis primeros pasos en la morada celeste fueron vigilados por esa afectuosa guía. Puedo afirmar que mi primera impresión en el mundo espiritual fue la prueba de que la estima y la devoción de mi compañera no habían disminuido por consecuencia de la muerte, ya que se renovaron para mí con toda la conmovedora espontaneidad que las caracterizaba en el medio terrestre. Yo sentía que efectivamente había vuelto la dulce vida familiar del período más dichoso de mi existencia; aunque, esta vez gozaba más la felicidad por causa de la alegría suprema de la reunión celeste, después de la larga separación terrena.

Observaré a ese respecto que la narración de lo que experimenté no es más que un episodio normal experimentado por toda la gente en el medio espiritual; la muerte no puede eliminar el afecto, ni impedir la reunión de dos almas que se amaron en la Tierra. Naturalmente nuestro afecto recíproco tenía por fundamento muchas cualidades espirituales comunes a ambos. No obstante, en estos últimos tiempos, el camino que conduce a nuestra elevación espiritual se bifurcó; ambos, no obstante, nos sentimos dichosos de que sea así.

Uno de los primeros descubrimientos que hice después de mi muerte fue el de mí mismo. Mi verdadera individualidad se desarrolló ante mis ojos en toda la crudeza de sus colores, revelación esta que no fue precisamente halagadora.

El proceso de la muerte física y del renacimiento espiritual es muy interesante e incluso bello. Normalmente a partir del instante en que las funciones corporales comienzan a cesar, proceso que puede durar bastante tiempo, los sufrimientos del cuerpo y las ansiedades del Espíritu paran y van pasando gradualmente a condiciones de inconsciencia absoluta. Más tarde, una vez traspasada la crisis de la muerte, se opera el pleno despertar de la conciencia; el muerto renace entonces hacia una nueva existencia y comienza a desarrollar su actividad en un medio nuevo. Siempre pasa que, providencialmente, el Espíritu desencarnado no se percibe de que muere; a veces cuando lo nota queda terriblemente trastornado, especialmente si la muerte cortó lazos afectivos muy fuertes. Pero no llega al medio espiritual desamparado; casi nuca se queda entregado a sí mismo; todos los Espíritus, casi sin excepción, al salir de la crisis de la muerte son acogidos por los guías más indicados para reconfortarlos, aconsejarlos y asistirlos.

¿Dónde va a encontrarse el Espíritu recién nacido? He aquí la respuesta:
entró en el estado de conciencia único posible según sus condiciones morales, intelectuales, espirituales. El medio que lo recibe está determinado por el grado de espiritualidad en el que se encuentra. A través de la muerte gana la morada espiritual que preparó para sí mismo; no puede ir a ninguna otra parte. Son sus calificaciones espirituales que lo hacen gravitar, con una precisión infalible, hacia las condiciones de existencia que corresponden matemáticamente a sus méritos y desmerecimientos. La gran "ley de afinidad" regula este proceso inexorable. El hombre, después de la muerte, va para el lugar que para sí mismo preparó; no podría ser de otro modo. Se une a los que se le parecen; gravita hacia las legiones espirituales entre las que se encontrará enteramente a gusto, como en su propio medio, como en su casa. Su futura morada está en el círculo de su alma; sus compañeros espirituales son los seres semejantes. En otros términos; el Espíritu desencarnado por efecto de la ley bienhechora y justa de la "afinidad", gracias a la cual "cada uno atrae a su semejante", gravita para el único medio que se adapta a sus condiciones evolutivas, a su elevación moral, a su cultura intelectual. Conforme él mismo las creó por su actividad terrestre. Va a donde forzosamente tiene que ir.

Ahora estará bien que te diga dos palabras acerca de la naturaleza de la substancia empleada para las construcciones, o creaciones, en el medio espiritual, así como sobre los métodos usados. Nuestro mundo es el del pensamiento; todo lo que en él se mueve, toca y usa es una creación del pensamiento. Nuestro cuerpo espiritual es una creación substancial del pensamiento; y de nuestro propio cuerpo que, sin ningún prejuicio para nuestra individualidad, exteriorizamos, lo que nos es necesario para el ejercicio de la actividad objetiva. Alrededor toman forma las creaciones del pensamiento, fundidas y armonizadas con las creaciones pensadas por los otros. Entre esas creaciones algunas son exteriorizaciones inconscientes del pensamiento espiritual; otras provienen de la fuerza creadora del pensamiento guiado por la voluntad para fines determinados. Somos seres construidos de pensamientos, existiendo en un mundo creado por el pensamiento. Naturalmente los que habitan en el mundo terrestre, tan radicalmente diferente al nuestro, tienen dificultad para comprender, e incluso para creer en estas revelaciones. Pero te afirmo que los procesos funcionales que acabo de mencionar son muy simples, muy naturales y extraordinariamente eficaces... Estas enseñanzas espirituales que ahora apenas comenzamos a dar a los vivos constituyen una de las muchas cosas a cuyo respecto Jesús, el Nazareno, afirmó que "aquella generación y aquella época no estaban maduras para recibirlas."

A propósito del interesante mensaje que acabamos de leer y apoyando la tesis fundamental que sustento, importa insistir sobre el hecho de que encontramos en él las habituales e infalibles concordancias, relativas a gran número de detalles fundamentales, concernientes a las modalidades de existencia espiritual, a saber: la información de que los Espíritus de los muertos, salvo algunas raras excepciones, son acogidos y reconfortados por familiares y amigos que los precedieron en el medio espiritual; en ese momento el Espíritu ya debe haber pasado por la prueba de la "visión panorámica" de todos los acontecimientos de su vida; la información de los Espíritus recién llegados, que no se han dado cuenta de que ya murieron; la información sobre la facultad de modelar y organizar propia del pensamiento en el medio espiritual; en fin, la información sobre la "ley de afinidad", que regula inexorablemente los destinos humanos, sin la intervención de un Juez Supremo para condenar o absolver al Espíritu desencarnado.

Entre los detalles secundarios que todavía no tuve ocasión de comentar, señalemos el del Espíritu cuando dice que a pesar del vivo afecto que le una al Espíritu de su compañera, llegó para ellos el momento en el cual "el camino que nos conducía a la elevación espiritual se ha bifurcado" pero que sin embargo, ambos se sentían dichosos al separarse. Este detalle concordante con otro análogo, referido en el episodio 4º, es teóricamente importante porque se presenta de forma inesperada, permitiendo admitir que la circunstancia de ser relatado por muchos mediums pueda ser atribuida a "coincidencias fortuitas". Observaré que algunos de los Espíritus que lo han relatado han puesto atención en completarlo, diciendo que, si los Espíritus ligados por mutuo afecto se separan sin ningún pesar, esto se debe a dos razones: primero porque saben que la separación es necesaria a su recíproca elevación espiritual , diversamente orientada para cada entidad espiritual según la naturaleza de su individualidad humana;
Y segundo porque los Espíritus ligados por el afecto saben que siempre que deseen verse, no necesitan más que manifestar la voluntad con el pensamiento para estar instantáneamente juntos.

SEXTO CASO

Extraigo el siguiente mensaje de un precioso librito de revelaciones trascendentales, fruto de la mediumnidad de la Sra. E.B.Duffey, titulado: Heaven Revised. Su valor puede deducirse del siguiente hecho: durante algunos años la obra alcanzó su 10ª edición y fue recientemente publicada de forma popular, con enorme tirada y a precio reducido. La Sra. Duffey, muy culta, tornose medium escribiente y escribió estos mensajes cuando hacía poco tiempo que andaba interesada en las investigaciones mediúmnicas, por consiguiente todavía no había leído, o muy poco, sobre doctrinas espíritas. Conviene insistir en este punto ya que, en la presente monografía, solo me ocupo de las fases iniciales de la vida de ultratumba, y no me será posible hacer resaltar eficazmente el gran valor de la circunstancia de ser numerosos los mediums que, como la Sra. Duffey, escribieron sus mensajes justo acabando de iniciarse en las nuevas investigaciones, e incluso cuando todavía todo ignoraban sobre el asunto. Efectivamente entre los mediums autores de mensajes trascendentales concordantes con otros, encontramos algunos cuya mediumnidad se reveló al probar a escribir automáticamente, en obediencia al consejo de terceras personas. Todo nos lleva lógicamente a deducir que, si también los mediums improvisados, aún ignorándolo todo, escriben mensajes que concuerdan admirablemente con otros, en lo tocante a la descripción de los detalles fundamentales, de los secundarios, de los relieves substanciales del medio y de la existencia espirituales, no se puede explicar el hecho, sin que se reconozca que todo eso se produce porque las personalidades que se comunican son efectivamente Espíritus de los muertos y que, por tanto, sacan sus descripciones e informes de un medio real, permanente, objetivo, común a todos.

Aquí está como la Sra. Duffey describe la manera cómo obtuvo los mensajes publicados:

Si, yo hubiese escrito al dictado, no hubiese podido conocer menos de que conocía mi mano al escribir. Por otro lado, es cierto que no asimilaba subconscientemente los mensajes que escribí,

ya que todavía escasamente había oído hablar de esas cuestiones y todavía menos había leído al respecto. Me había convertido a las nuevas ideas apenas hacía un año; muchas veces cuando leía lo que acababa de escribir, confusa me sentía y perpleja, temiendo que lo que había escrito no estuviese de acuerdo con las doctrinas espíritas. Este sentimiento de confusión se volvió particularmente fuerte a propósito del capítulo titulado "En el abismo". Durante todo el tiempo en que me fueron dictados los mensajes (cerca de cuatro meses), viví en un estado permanente de sueño. Nada de lo que me rodeaba o acontecía me parecía real, incluso las preocupaciones de naturaleza material, que me asaltaron en esa época, no tenían el poder de aflijirme. Me sentía como bajo la influencia de un poderoso anestésico moral. Fue un sábado por la tarde cuando acabaron de dictarme los mensajes. En la noche del domingo di un breve discurso en nuestra Sociedad Espiritualista. El lunes por la mañana desperté por primera vez en la plena posesión de mi personalidad normal. Recuperé entonces la capacidad de actuar con la eficacia acostumbrada en la vida práctica de cada día."

Estas informaciones de la Sra. Duffey son teóricamente interesantes, porque demuestran que, durante todo el tiempo en que fueron escritas sus comunicaciones trascendentales, la medium permaneció en condiciones de "sonambulismo en estado de vigilia", como acontecía en circunstancias análogas al célebre vidente americano Anfrew Jackson Davis. En otros términos; esto probaría que el órgano cerebral del medium fue sometido, durante todo aquel período de tiempo, a una disciplina de posesión parcial, ejercida por la entidad comunicante. Como si esta se propusiera eliminar manifiestamente el peligro de emergencia esporádica de interferencias subconscientes, que hubieran podido intercalarse en los mensajes. Interferencias que solo muy difícilmente se pudieran evitar si la medium, entre dos mensajes, se sumergiese en sus preocupaciones de la vida cotidiana.

Si tenemos en cuenta esta sugestiva circunstancia junto a la de que la medium todo lo ignora de las doctrinas espíritas, hemos de convenir en que, en este caso, somos conducidos a admitir un origen extraño al medium de las revelaciones trascendentales obtenidas. Siendo así, estas conclusiones deberán extenderse al conjunto de las revelaciones trascendentales, ya que los mensajes de la Sra. Duffey, concuerdan admirablemente con los contenidos de todas las otras revelaciones de esta especie. Está fuera de duda que la lógica más rigurosa permitiría concluir en el sentido indicado, aun cuando no hubiese más que un caso análogo al precedente..

De hecho, en el caso que nos ocupa, no se trata de simples concordancias acerca de informaciones banales, que pudieran ser atribuidas a "coincidencias fortuitas"; se trata, al contrario, de un conjunto orgánico muy complicado de concordancias muy diferentes, grandes y pequeñas, frecuentemente extrañas e inesperadas, en contraste con las tradiciones religiosas asimiladas en el curso de la infancia y de la adolescencia por toda la humanidad cristiana.

Después de este preámbulo extenso, pero necesario, paso a reproducir algunas páginas de la narración dictada por la entidad comunicante y referente al proceso de su desencarnación. Esa personalidad, en el curso de su existencia terrestre, fue una señora conocida por la medium. Era una mujer distinguida y tenía un espíritu cultivado, cuyas opiniones fueron durante largo tiempo, las de una libre-pensadora, en materia de religión, pero que se tornó espírita convencida en los últimos años de su vida. He aquí lo que ella escribe, hablando de sí misma:

Yo sabía que iba a morir, pero no temía a la muerte, no temía a esa idea. Hacía mucho tiempo que los terrores de la ortodoxia habían perdido toda eficacia sobre mi alma; me sentía preparada para afrontar la inevitable crisis con una serenidad filosófica. Añadiré incluso que había alguna cosa de más en mi estado de alma, esta era que me disponía a observar y analizar, con el interés de una investigadora, la lenta aproximación del gran momento. No quería perder esa suprema ocasión de adquirir conocimientos psicológicos que hubiesen escapado a las investigaciones de la ciencia. Me conservé, pues, como espectadora impasible de los lentos progresos de mi agonía, esperando poder comunicar más tarde, a los asistentes, mis observaciones y prestar así un último servicio a la humanidad; el de disipar el terror que la hora fatal produce en toda la gente.

Parecía que el medio terrestre se alejaba a mi alrededor; sentía como fluctuaba fuera del cuerpo, en un desconocido modo de existencia. No se dio conmigo nada de lo que yo esperaba experimentar durante la crisis de la muerte. Así, por ejemplo, leí descripciones interesantes sobre una especie de "epílogo de la muerte", que naciera de la mentalidad de los moribundos, como consecuencia del cual todos los acontecimientos de sus vidas pasarían delante de la visión subjetiva. Nada se verificó en mi caso; no me sentía atraída ni por el pasado ni por el futuro. Un solo pensamiento y un solo sentimiento me dominaban la conciencia: los de las personas que yo amaba y de las cuales me iba a separar. Sin embargo jamás me consideré una mujer excesivamente tierna; llevaba mi razón a dominar todos los impulsos y todas las emociones. Juzgo hasta que ese dominio de mí misma ejerció muy favorable acción sobre el rendimiento eficaz de las actividades en mi vida. Con todo, en esa hora suprema, el afecto me pareció la cimbre ya la substancia de todo lo que hay de apreciable en la existencia.

Ese estado de vigilia atenta sobre la aproximación de la muerte acabó por agotarme y, poco a poco, una suave somnolencia me invadió. Era tan suave, de tal modo me descansaba que, en el transcurso de ese período de semi-inconsciencia que precede al estado de inconsciencia total, di en reflexionar sobre el hecho de que en mi existencia solo dos veces había sentido sensación análoga de somnolencia deliciosa...

Desperté, experimentando casi un sentimiento de remordimiento, como ocurre cuando alguien se apercibe de haber dormido demasiado, por encima de las conveniencias sociales. Ese despertar me pareció todavía más dulce que el anterior al sueño. No intentaba abrir los ojos, permanecía gozando aquella sensación placentera y serena, que en vano deseé tantas veces, en el correr de mi existencia tan llena de pruebas. ¡Qué delicioso era! ¡Qué perfecto era aquel sentimiento de Paz! ¡Oh, si él pudiese durar eternamente! De todas maneras me sentía bien; lo que me demostraba que, a final de cuentos, todavía no estaba a punto de morir. ¿Tendría entonces que someterme de nuevo a la antigua servidumbre, conocer otra vez el aburrimiento y la inquietud de la existencia?

De pronto, oí algunas personas que conversaban a media voz en el cuarto de al lado. Oyendo nítidamente por la puerta abierta lo que decían, no lograba coger el sentido de la conversación en que se hallaban empeñadas. Pero, despertando más, llegué a percibir un dicho que me llamó la atención, si bien no llegué a darle demasiada importancia. Esta es la frase en cuestión.

-"No dudo que lo hiciese con buena intención; de hecho ella era tan excéntrica!"

La otra voz respondió: -"Sí, muy excéntrica y también obstinada en sus caprichos."

La primera replicó: -"Fue muy tocada por la infelicidad, pero es justo decir que ella misma causó, casi siempre, sus infortunios. Esto es lo que pasa las más de las veces."

-"Sin duda por ejemplo se perfectamente..."

Y siguió la narración grotescamente desfigurada de algunos incidentes de mi vida.

Estaba sorprendida: hablaban de mí y hablaban empleando el verbo en el Imperfecto: "Ella era..." ¿Qué querían decir? ¿Me creían muerta? Me vino la idea de que aquellas personas podrían pensar más tarde que yo fingía estar muerta para oírles la conversación confidencial a mi respecto. Me apresuré por ello a llamar a una de mis amigas, para demostrarle que todavía estaba viva y además me sentía mucho mejor... Ellas, sin embargo, no se daban cuenta de mi llamada y continuaron conversando sin interrumpirse. Llamé de nuevo, en voz alta, siempre en vano. Me sentía tan bien de cuerpo y espíritu que me decidí a parar sus imprudentes apreciaciones, presentándome delante de ellas en el otro cuarto... Pero...¿Qué pasaba? Quedé instantáneamente presa del terror, o de algo semejante.¿ Qué maniquí era ese colocado por alguien en mi cama, donde, sin embargo, yo debería estar muy gravemente enferma, yaciendo rígido en mi lugar y con el rostro lívido, absolutamente idéntico a un cadáver en el lecho de muerte? Yo lo veía de perfil; tenía los brazos cruzados sobre el pecho, las piernas rígidamente extendidas, las puntas de los pies vueltas hacia arriba. Sobre él se extendía un lienzo blanco. Pero, cosa rara, yo lo distinguía igualmente debajo de la sábana blanca y reconocía en aquel maniquí mis rasgos. ¡Dios mío! ¿Estaba entonces realmente muerta? Una intensa sensación parecía invadirme desde el fondo de mi alma. Entonces fue cuando todo mi pasado afluyó de golpe como una gran ola a mi

conciencia. Todo lo que me habían enseñado, todo lo que yo temiera, todo lo que esperara relacionado al gran paso de la muerte a la existencia espiritual, se presentó en mi espíritu con indescriptible nitidez. Fue un momento solemne y aterrador; no obstante, la sensación de terror se desvaneció enseguida y solo la solemnidad grandiosa del acontecimiento permaneció...

De todos modos, en el mundo de los Espíritus, como en el de los vivos, lo sublime se da codazos con lo raro o ridículo, de manera tan inmediata que basta dar un paso para caer de lo solemne en lo divertido, del dolor en la alegría, del desespero en la esperanza. Fue lo que aconteció en mi primera experiencia en el mundo espiritual. Efectivamente, no pudiendo acallar las lenguas de aquellas mujeres criticadoras y maldicientes, tuve que resignarme a oír todo lo malévolo que decían de mí. Así fue como, por primera vez, tuve que contemplarme a la luz que me veían los otros. Pues bien, la lección me fue instructiva. Ahora había traspasado una frontera que despojaba de todo interés a los acontecimientos mundanos. Aquellos conceptos calumniadores podían compararse a un espejo convexo colocado delante de mi visión espiritual, dónde los defectos de mi carácter estaban exagerados y deformados de modo grotesco, por la convexidad del cristal que los reflejaba. Esta primera lección espiritual la recibí por ello de mis amigas vivas.

Luego que se satisficieron sus instintos de enredo, las dos mujeres se levantaron para venir una vez más a contemplar la fisonomía de la amiga que se les murió y cuyo carácter habían anatomizado con tanta crueldad. Éramos tres contemplando aquel cadáver, aunque una de las tres fuese invisible para las otras. Y, como estas no percibían mi presencia, me desinteresé de ellas, para absorberme en la contemplación del cuerpo inanimado, que fue mío. Miré el pálido aspecto, demudado por los sufrimientos, y con mi mano invisible procuré alejar de la frente los cabellos blancos que la cubrían, a la vez que una inefable piedad me oprimía el alma, al pensar en la suerte de aquel cuerpo viejo, del cual me sentía separada para siempre...

¿Estaba entonces muerta? Qué extraña sensación la de una persona saberse muerta y sentirse exuberante de vida; cómo los vivos comprenden mal el sentido de esta palabra. Estar muerto significa estar animado de una vitalidad diferente y extraordinaria, de la que la Humanidad no puede hacerse ni idea... Probablemente la muerte se diera hacía unas 24 horas; yo me adormecí en el mundo de los vivos y desperté en el mundo espiritual. Es extraño que sólo en ese momento pensé, por primera vez, que estaba en el mundo espiritual. Hasta ahí, mis pensamientos y emociones se habían conservado presas en el mundo de los vivos.

Pero, dónde estaban los espíritus de tantas personas queridas, que habían traspasado antes de mí la frontera de la muerte? Esperaba verlas acudiendo para darme la bienvenida en el umbral de la morada celeste y a servirme de consejeros y guías. No me preocupada el aislamiento en que me hallaba, y todavía menos me asustaba; sin embargo, experimentaba un penoso sentimiento de decepción y desorientación. En todo caso, ese estado de alma no duró más que un instante. Apenas formulé en mi espíritu aquellos pensamientos, vi disolverse y desaparecer la habitación en que me encontraba y todo lo que acontecía y me sitúe, no sé cómo, en una especie de vasta planicie. Era indescriptible la belleza del paisaje. Bello es también el paisaje terreno, pero el celeste es mucho más maravilloso... Caminaba; pero cosa singular, mis pies no tocaban el suelo. Me deslizaba sobre este como sucede en los sueños...

¿Dónde estaban aquellos a quienes amé? ¿Dónde estaban tantos amigos muertos, a los que tan unida estuve en la Tierra? ¿Por qué ese estado de aislamiento en mi nueva existencia? No sentí haber hablado en voz alta mis pensamientos; pero como si alguien me hubiese oído y se apresurase a atenderme, vi delante de mí dos jóvenes, cuya radiante belleza superaba todo lo que el espíritu humano pueda imaginar... Muchos años antes llevé a la tumba, con lágrimas desesperadas de dolor, dos hijitos que adoraba: uno después del otro, y muchas veces, al llorar sobre sus sepulturas, extendí los brazos hacia el frente como si pudiese arrancarlos a la muerte arrebatadora. ¡Oh, mis hijos! ¡Mis hijos! ¡Cuánto os añoré! Cuando vi delante de mí a aquellos jóvenes luminosos, un instinto súbito e infalible me previno de que ellos eran mis hijitos vueltos adultos. No dudé un instante en reconocerlos. Extendí los brazos, como antes hiciera en la Tierra, y esta vez si los apreté contra mi pecho. ¡Oh, mis hijos, mis hijos! ¡Al fin volví a encontraros! ¡Oh, mis hijos, míos para siempre!.

Con real pesar interrumpo aquí la narración de la entidad comunicante, narración que se vuelve más interesante al manifestarse el padre y la madre, los parientes, los amigos, así como también el Espíritu-guía de la difunta. Sin embargo, al no ser reproducible todo, me limitaré a transcribir un solo pasaje más en que se explica por qué motivo la personalidad comunicante permaneció algún tiempo en la soledad, en le mundo espiritual. Ella pregunta al "Espíritu-guía":

¿Por qué fui condenada a pasar de un mundo a otro completamente sola?

El Espíritu-guía: "Condenada" no es el término, mi querida amiga. No estabas sola. Eso te parecía, pero, en la realidad yo velaba ansiosamente por ti, junto a muchos otros Espíritus de parientes y amigos, esperando el momento en que nos fuese posible manifestarte nuestra presencia. Para muchas almas el paso del mundo de los mortales al de los inmortales es un período de crisis moral muy dolorosa; esos seres imploran la asistencia inmediata de los seres queridos que puedan reconfortarlos y animarlos, hasta el momento en que se encuentran familiarizados con el nuevo medio. Tú, sin embargo, no eres un alma como tantas otras. En el curso de las vicisitudes más críticas de la vida preferiste siempre actuar sola; encerraste constantemente en el fondo de tu alma tus pensamientos, tus meditaciones, el fruto de tu experiencia, incluso tus emociones. Supiste, con firmeza de heroína, encarar de frente la muerte. Ahora, a un temperamento como el tuyo convenía que, en el medio espiritual, se encontrase en un aislamiento aparente, para mejor apreciar seguidamente el valor de la sociedad espiritual. Por otro lado, en cuanto sentiste la necesidad de compañía y lo deseaste con el pensamiento, inmediatamente nos encontramos en condiciones de responder a tu llamada.

Estas explicaciones del Espíritu-guía son teóricamente interesantes porque constituyen una variante complementaria de otra información, que antes comentamos y según la cual "los Espíritus inferiores" no podrían percibir a los superiores, dada la diferencia existente en la graduación de las vibraciones de sus respectivos "cuerpos etéreos" y, por analogía, de las vibraciones de sus pensamientos. Pero, en este caso, es preciso ver primero que razones de temperamento aconsejaron, al "Espíritu-guía" de la difunta, someterla a una primera experiencia espiritual, consistente en permitirle conservarse en condiciones de soledad temporal al desencarnar. Esta condición será posible al estar los sentimientos de la muerta intensamente ligados al medio donde ella vivía. En ese estado, su mentalidad que todavía vibraba al unísono con las vibraciones específicas del medio terrestre, no llegaba a percibir las vibraciones infinitamente más sutiles del medio espiritual; por consiguiente ella no percibía a los Espíritus que se encontraban a su alrededor. Sin embargo, en cuanto su pensamiento se volvió hacía las cosas espirituales, ella vio desaparecer delante de sí el medio en que viviera y se encontró, como por encanto, en el medio espiritual. Al dirigir el pensamiento hacia sus muertos queridos, los puso en situación de podérsele manifestar; o más bien, ella se encontró en condiciones de distinguirlos, al haber su pensamiento y su "cuerpo etéreo" aprendido a vibrar al unísono con el mundo espiritual.

No será inútil repetir que también en este caso se aprecian algunas de las concordancias habituales. Así, por ejemplo, el detalle de la ignorancia de la propia muerte y de no intuir la verdad hasta que no se topa con su cadáver rígido sobre la cama. Lo mismo se verifica con relación al detalle de la "visión panorámica" de los acontecimientos de su vida qué también llegan más tarde a la visión subjetiva de la difunta, ya que antes no los había dejado presentarse. Se registran muchos casos en los que la demora de la prueba es todavía más considerable; aunque parece que nunca deja de verificarse. Señalemos finalmente otra circunstancia: la de que la muerta se halló en forma humana, en el mundo espiritual, donde andaba, o más bien, se transportaba a poca distancia del suelo.

SEPTIMO CASO

Este hecho fue relatado por la revista Light, en una serie de números (año 1922, Págs. 594-595, 610-611, 722-723, 768-769). Se trata de una serie de "revelaciones trascendentales" teóricamente importantes , en el sentido de que el medium, por el cual fueron obtenidas, era una señora de limitada cultura intelectual y que ignoraba completamente las doctrinas espíritas. El interés por la búsqueda mediúmnica se manifestó en ella repentinamente, a consecuencia de la muerte en la guerra de uno de sus hermanos, a quien mucho estimaba. (Más tarde su Espíritu-guía" le informó que fue él mismo quien la sugestionó en el sentido de comunicarse mediumnicamente). Una de sus amigas poseía una "plancheta" que nunca había servido. Mrs. Hope Hunter fue a visitarla y consiguió servirse y hacer mover el instrumento con mucha facilidad. Vio luego formarse algunas frases rotas, que indicaban la presencia de entidades que intentaban comunicarse. Una de ellas le aconsejó que abandonara la tabla y experimentase con el lápiz. Mrs. Hunter siguió el consejo y no tardó en escribir correctamente. Al cabo de algún tiempo tuvo la manifestación de su hermano muerto en la guerra, el cual aportó pruebas de identificación personal y narró a la hermana las circunstancias de su entrada en el mundo espiritual. Pero como esa narración contenía informaciones que parecían absurdas a la medium, pidió ésta, a otra entidad, explicaciones al respecto. La que se le manifestó, en calidad de "Espíirtu-guía", se prestó a esclarecer los puntos que Mrs. Hunter encontraba dudosos. Aconsejándole enseguida que se dirigiese a alguna persona competente en materia de comunicaciones mediúmnicas.

En una primera carta que dirigió al director de Ligth, escribió la Sra. Hunter hablando de sí misma:

No tuve oportunidad de instruirme. A los catorce años me vi obligada a renunciar a la escuela por causa de la muerte de mi padre. No me juzgo capaz de redactar una composición cualquiera. Nada sabía y nada sé de lo que respecta a las experiencias mediúmnicas.

Los Espíritus que se comunican me aconsejan hacer examinar sus mensajes por alguien competente en el tema.

Fue en virtud de este consejo que ella se dirigió al director de Light, Sr. David Gow, que comprendiendo el valor teórico de este caso de mediumnidad súbita, lo estudió cuidadosamente y al final publicó un artículo muy completo en su revista.

Dada la imposibilidad de reproducir todo su largo contenido, me limitaré a transcribir los pasajes en que el hermano difunto describe pormenores del medio espiritual, o a episodios comentados por el "Espírtu-guía" de la medium, comentarios que intercalaré de modo más extenso.

Cuando el Espíritu del joven se manifestó la primera vez, sucedió lo que casi invariablemente sucede en esas circunstancias, como lo saben todos los que experimentan, esto es, que el Espíritu al reabsorber fluidos humanos para volver parcialmente a las condiciones terrestres, similares a las que se hallaba cuando terminó su existencia, no puede dejar de volver a sentir y, por consiguiente, transmitir al medium, los síntomas de la agonía. Esta vez la mano de la medium fue presa de temblores y de impresionantes arranques convulsivos, haciendo saltar el brazo en todas direcciones. Finalmente esas convulsiones se calmaron y dictó el Espíritu lo que sigue.

Fue lo que me pasó al caer mortalmente herido por las esquirlas de un obús. Podría decirse que mi muerte transcurrió en menos de un minuto; las convulsiones de la agonía fueron muy cortas, sin embargo tenía la sensación de que duraron largas horas No te asustes; esto no te sucederá más. En cuanto a mí, estoy perfectamente bien; pero al volver al medio terrestre y pensando en mi muerte, no pude evitar que se reproduzcan los síntomas que la acompañaron.

Cuando fui herido me encontraba en una trinchera y cuando cesaron las convulsiones estaba muerto. Me sentí entonces como antes, en perfecto estado de salud. Me veía trajeado con el uniforme militar. Mi primer pensamiento fue para "Ben" (su hijito) y, al pensar en él, me vi transportado a mi casa, dónde lo vi durmiendo en su cuna al laso de Carrie (la madre). Los distinguía tan bien como con los ojos del cuerpo; después te vi a ti y a John (el marido). Pensé en mi madre y enseguida me encontré a su lado. La vi tumbada en su cama y le dirigí la palabra, pero ella no dio ninguna señal de haberme oído.

Volví entonces para Francia, a mi trinchera; también es posible que me haya transportado a K... y a S... y que al mismo tiempo no haya dejado la trinchera.

Me sabía muerto... un caso extrañó me pasaba; veía pasar delante de mis ojos todos los acontecimientos de mi vida, en los que me había comportado mal... Más tarde divisé un Espíritu que me venía al encuentro... Era mi padre; aunque no lo reconocí. Pero en cuanto me llamó por mi nombre: "Will", enseguida lo reconocí y me lancé a llorar en sus brazos. Me sentía extraordinariamente conmovido y no sabía qué decirle. Nada puedo decir con relación al tiempo que pasamos allí. Me acuerdo apenas de que, durante ese tiempo dejé de oír a mis camaradas y de percibir el fragor de la batalla. Sin embrago veía los pensamientos de aquellos camaradas y así sabía que a muchos les había impresionado mi muerte. Cuando mi amigo Franck se acercó a mi cadáver para verificar si estaba realmente muerto, lo distinguí como con los ojos del cuerpo. Mi pobre amigo deseaba estar en mi lugar y no le daba importancia a la vida, sino por el amor de su Dora...

No me sería posible decir si estuve en alguna otra parte durante mi permanencia en aquel lugar. Me encontraba en un estado de completa confusión de ideas; lo que me rodeaba me parecía al mismo tiempo muy nítido y muy incierto. Mi padre permanecía a mi lado animándome y diciéndome que no tardaría en recuperar el equilibrio mental. Me llevó más tarde a su habitación, donde ahora vivimos juntos, esperando que mamá venga en nuestra compañía...

Otro día, él me dijo: "¿Quieres ver a tu abuela? Yo todavía no la había encontrado en el mundo espiritual. Ella estaba, solo que parece que en una localidad alejada de nosotros. Papá añadió: "Formula intensamente el deseo de estar al lado de ella y de que yo esté allí también." Lo hicimos simultáneamente y saltamos con la rapidez del relámpago, a través del espacio. En menos de un segundo estábamos al lado de mi abuela. Ella vive con mi abuelo y con mi tío Walter, a quien no conocí en la Tierra, pero sin embargo percibí que lo conocía muy bien porque, cuando vivo, yo lo veía frecuentemente en sueños; era mi padre quien me llevaba...

Lo que acabamos de leer está extraído del primer mensaje del hermano muerto de la Sra. Hope Hunter. En un segundo mensaje añadió muchos detalles acerca del momento de su muerte. Limitémonos a transcribir este pasaje complementario del precedente.

Muchos de mis camaradas se encontraban muertos sin saberlo y, como no lograban percibir ciertas cosas, suponían que soñaban. Yo, al contrario, me enteré inmediatamente de mi muerte, sin embargo no conseguía comprender el hecho de ser absolutamente el mismo que anteriormente. Antes de ir a la guerra jamás reflexioné sobre la existencia espiritual; durante la vida en las trincheras pensaba en eso algunas veces, pero lejos estaba de poder imaginar la verdad. Como es natural tenía en la cabeza los "coros celestiales", las "arpas angélicas", de las que hablan en las Sagradas Escrituras. Lo que sobre todo había de más incomprensible para mí era verme y sentirme absolutamente el mismo individuo que antes, cuando en realidad me encontraba transformado en una sombra. En contraposición, no podía igualmente comprender que cuando os venía a ver, os veía como si todos fueseis una sombra, mientras que yo no lo era. Cuando estuve en casa, al acabar de morir, os vi como os veía antes; pero después poco a poco todos os fuisteis tornando cada vez más evanescentes, hasta no pasar de ser puras sombras. En suma no puedo distinguir en los seres vivos nada más que la parte destinada a sobrevivir al cuerpo...

Bien vistas las cosas, mucho de verdad había en lo que decía nuestro pastor en sus sermones... Hay realmente una vida eterna. Es por lo menos lo que todos creemos; mientras los que en la Tierra vivieron honesta y virtuosamente van para un lugar que se puede comparar a un paraíso, aquellos cuya existencia transcurrió depravada y mala acabarán en otro lugar que se puede exactamente definir como un infierno...

Estoy aquí activamente ocupado. Lo mismo pasa con todos, pero suspendemos el trabajo cuando nos sentimos fatigados. Observa, sin embargo, que cuando hablo de cansancio no me refiero al que vosotros experimentáis. Es algo muy diferente. Cuando estamos fatigados pensamos en distraernos

según nuestras inclinaciones. Ninguno de vosotros podría imaginar en qué consisten nuestros descansos...

Si pudiese volver a vivir (aunque absolutamente no lo deseo) y si supiese lo que sé ahora, viviría de manera muy diferente. Otro día te hablaré de mis ocupaciones. ¡Por hoy, buenas noches!

Hasta ahí están los pasajes esenciales que relatan la entrada del muerto que se comunica en el mundo espiritual. Debo añadirles algunas otros escogidos en las aclaraciones dadas al respecto por el "Espíritu-guía" de la medium, a petición de esta. Comienza explicando:

Tu hermano, en cuanto lo hirió la explosión del obús, supo que le llegaba la hora de la muerte. Lo desconocido que le esperaba se le presentó terriblemente en los espasmos de la agonía... Cuando se comunicó mediúmnicamente revivió esos terribles momentos. De ahí los temblores convulsivos de tu mano y los movimientos de tu brazo que tanto te impresionaron...

La crisis de la muerte es fundamentalmente la misma para todos; con todo, en el caso de un soldado muerto de manera casi fulminante, la cosa puede variar un poco, pero no mucho. Al llegar el instante fatal, el "cuerpo etéreo" que penetra el "cuerpo carnal", comienza a libertarse de este último, a medida que va perdiendo vitalidad... ¿Quien no ha visto una mariposa emerger de su crisálida? Pues bien, el proceso es análogo... En cuanto el "cuerpo etéreo" se halla liberado del "cuerpo carnal", otros espíritus intervienen para ayudar al recién-desencarnado. Se trata de un nacimiento, en todo análogo al de un niño en el medio terrestre, lo que hace que el Espíritu recién-nacido tenga necesidad de auxilio. Se siente aturdido, desorientado, aterrado y no podría ser de otro modo... Casi siempre juzga que está soñando. En ese momento, nuestro primer trabajo consiste en convencerlo de que no está muerto. Es de lo que generalmente se encargan los familiares del recién-llegado y, lo que en la mayoría de las veces, no sirve sino para confirmar en el muerto la idea de que está soñando...

Tu hermano dice que se transportó inmediatamente a Samerset; que habló con su madre; que vio a su hijo y te vio con tu marido. Voy a intentar explicarte cómo ocurre eso. Después del instante de la muerte, el Espíritu todavía se encuentra impregnado de fluidos humanos. Por lo que sé (y no es gran cosa) este hecho significa que él todavía está en relación directa con el medio terrestre. Pero al mismo tiempo está despojado del "cuerpo carnal" y revestido únicamente del "cuerpo etéreo". Le basta con dirigir su pensamiento a un determinado lugar para ser instantáneamente transportado a dónde su deseo lo lleva. El primer pensamiento de tu hermano fue dirigido, con gran afecto, a su mujer y a su hijo; Se encontró por lo tanto súbitamente con ellos; estando todavía impregnado por fluidos humanos pudo verlos como con los ojos del cuerpo...

Además de eso, cuenta tu hermano: "Vi pasar delante de mis ojos todos los acontecimientos de mi vida, en los cuales me comporté mal." Se trata de un fenómeno muy notable de la existencia espiritual. Generalmente eso preludia la sanción, a la que todos nos debemos someter, tocante a nuestras faltas. La visión se desarrolla delante de nosotros en un instante, pero nos oprime por su volumen y nos impresiona por su intensidad. Casi siempre nos vemos tal cómo fuimos desde la cuna hasta la tumba. No me es posible decirte la manera en que eso se produce, la razón del hecho reside en una circunstancia natural de la existencia terrena, durante la cual toda acción que ejecutemos, todo pensamiento que formulemos, para bien o para mal, queda registrado indeleblemente en el éter vitalizado que nos impregna el organismo. Se trata en suma de un proceso fotográfico; de este modo imprimimos y fijamos vibraciones en el éter y este proceso comienza desde nuestro nacimiento...

Tu hermano continúa refiriendo como encontró a su padre. Todo eso se produce en un instante de vuestro tiempo; pero para él, que calculaba el tiempo por la intensidad de los acontecimientos, los segundos parecieron horas. Al principio no reconoció al padre, lo que frecuentemente acontece. En efecto, los desencarnados no esperan encontrarse con sus parientes, además de que el aspecto de ellos está generalmente cambiado. Entre nosotros también existe un desarrollo del "cuerpo etéreo" ... Un bebé crece hasta llegar a la madurez, Por el contrario un viejo alcanza la edad viril, rejuveneciendo. Tu padre y el de él murió en la plenitud de la edad adulta; a pesar de eso el hijo no lo reconoció porque habían pasado muchos años y el padre alcanzó, en el medio espiritual, un estado de

radiante belleza. Lo reconoció en cuanto le dirigió la palabra. Nadie puede engañarse en el mundo espiritual.

La otra afirmación de tu hermano es clara.

Observa él: "Yo podía ver lo que pensaban mis camaradas" Este hecho se da porque en la vida espiritual la transmisión del pensamiento es la forma habitual de conversación entre los Espíritus; además de que muchos pensamientos se exteriorizan de aquel que los formula, revistiendo formas concretas, correspondientes a la idea pensada, formas que todos los Espíritus perciben...

Te informó al final de que vivía con vuestro padre, en la vivienda de este último. Es absolutamente exacto. Ya en otro mensaje te expliqué que en el mundo espiritual el pensamiento y la voluntad son fuerzas por medio de las cuales se puede crear lo que se desee...

Paro aquí las citas. Se comprende que otras informaciones se encuentran concordantes con análogas afirmaciones contenidas en otras colecciones de revelaciones trascendentales; sin embargo, como generalmente se trata de informaciones concernientes a la existencia espiritual propiamente dicha, escapan a los límites que me tracé en esta obra y debo dispensarme de reproducirlos. En cualquier caso , los informes que transcribí deberían bastar para la confirmación de la gran verdad que resalta en el caso de los mediums improvisados, enteramente ignorantes de las doctrinas espíritas y que, no obstante, reciben mensajes concordantes en todos los detalles con otras narraciones del mismo género, Hay aquí una verdad que se impone a la razón y que fuerza a reconocer que, siendo así, las personalidades mediúmnicas que se comunican no pueden ser personificaciones subconscientes, ya que en ese caso, está claro que deberían contradecirse mutuamente. Tienen ellas, por tanto, que ser reconocidas como Espíritus de los muertos, sacando de una experiencia común las informaciones que van dando, lo que explica su concordancia. Se sobreentiende que cuando hablamos de concordancia, no debemos olvidar que deben ser consideradas relativamente a las condiciones espirituales en que se encuentran las personalidades comunicantes, esto es, que una entidad desencarnada, moralmente normal, se hallará de acuerdo con otras entidades que participan de esa naturaleza, en cuanto a la descripción que dan del medio radiante en que se encuentran; por el contrario, una entidad moralmente depravada estará de acuerdo con todas las otras entidades que participan de su naturaleza en cuanto a la descripción del medio tenebroso donde se encuentran.

Recordaré finalmente que son numerosos los casos análogos al que acabo de citar y en los cuales el medium no conocía las doctrinas espíritas. Ya cité algunos y todavía citaré otros. Mientras tanto me cumple recordar que el asunto muy concreto del que en la presente obra me ocupa, no me permite hacer resaltar, con toda su elocuencia, el valor en el sentido espírita de los casos de esta especie. No lo olvidemos.

Me falta ahora adjuntar dos palabras de comentario a una afirmación del "Espíritu-guía". Aludo a los procesos psicofisiológicos por los cuales las vibraciones correspondientes a nuestras acciones y pensamientos se gravarían y fijarían en nuestro "cuerpo etéreo" – lo que constituiría el substrato de la "memoria integral"- existente en la subconsciencia humana. Observaré a este respecto que las afirmaciones del "Espíritu-guía" concuerdan con las indicaciones de los psicólogos y de los fisiólogos. Estos, en efecto, para explicar cómo se crea y funciona la memoria fisiológica normal, así como la memoria "integral subconsciente", cuya existencia reconocen, hablan igualmente de "vibraciones" del pensamiento, que se graban de modo indeleble en la sustancia cerebral. En este último detalle se aprecia apenas una discordancia entre los psicólogos y las enseñanzas del "Espíritu-guía", siguiendo al cual las "vibraciones" del pensamiento se grabarían indeleblemente en el éter vitalizado que constituye el "cuerpo etéreo".

Añadiré que esta última explicación del fenómeno debe de ser ciertamente verdadera, para el caso de la "memoria integral" que sobrevive a la muerte del cuerpo. Además, si recordamos que la sustancia cerebral existe en condiciones de proceso permanente y rápido de transformación, de eliminación, de renovación, no vemos bien cómo se puede admitir que ella guarde indeleblemente las vibraciones del pensamiento, constituyentes de la "memoria normal" y de la "memoria integral"

subconsciente. En estas condiciones, forzoso es convenir en que la afirmación del "Espíritu-guía" tiene todas las probabilidades de ser verdadera. Esas probabilidades son posteriormente corroboradas, desde la consideración que la indicación de los psicólogos es impotente para explicar el hecho de la existencia, en la subconsciencia humana, de una memoria integral maravillosa, que se conserva ociosa y sin ninguna utilidad durante la existencia terrena.

Aceptando la explicación de la entidad comunicante, esa dificultad no se presentaría, de ello se debería inferir que la memoria integral subconsciente permanece ociosa y sin utilidad durante la existencia terrena, porque es representada por la "memoria normal" de la existencia terrena, a la espera de emerger y manifestarse en un medio apropiado, después de la crisis de la muerte; del mismo modo que las facultades paranormales subconscientes se conservan inoperantes, en el curso de la existencia terrena, porque representan a los sentidos, formados de antemano, de la existencia espiritual, a la espera de emerger y ejercitarse en el medio espiritual, al mismo tiempo que la "memoria integral", después de la crisis de la muerte.

OCTAVO CASO

Este caso también está sacado de Ligth (1925, página 234)

Solamente fue firmado con las iniciales K.H.R.D. del narrador experimentador, que es una persona bastante conocida y amigo personal del director de la revista.

Las notas siguientes precedían al texto de las comunicaciones..

En los mensajes que voy a reproducir aquí, el Espíritu que se comunicaba era el de un joven soldado que se alistó voluntario al comienzo de la gran guerra y fue muerto durante el primer año del comienzo de esta. Su identidad personal estuvo previamente examinada y comprobada por medio de sistemas de investigaciones rigurosamente científicos (especialmente por el método de las " correspondencias cruzadas". Se trata de unas sesiones que se realizaron de mayo a junio de 1918. La publicación de una parte de estos mensajes se hace para satisfacer el deseo manifestado de un metapsiquista eminente que opinó no debieran privarse de publicidad una serie tan importante de informaciones acerca de la existencia espiritual (serie que contribuía a aumentar el valor de "las revelaciones trascendentales". Y añadía.

"Es tanto más importante puesto que son todavía numerosos los investigadores que continúan creyendo que, hasta ahora, nada se ha obtenido de importante y concordante, relativo a las modalidades de existencia espiritual."

Como el Espíritu comunicante dijera que, durante el período de la guerra estuvo encargado de asistir a los soldados que caían en los campos de batalla, le fueron pedidos esclarecimientos sobre este asunto y el respondió así:

Llegan al mundo espiritual con los sentimientos que los dominaban en el momento de la muerte. Algunos creen estar todavía combatiendo: tienen que apaciguarse. Otros imaginan que se volvieron locos, al ver trasformarse de súbito el medio a su alrededor. Nada de esto os sorprenderá porque ya podéis imaginar en que terrible estado de tensión del espíritu, semejante a la locura, se desempeñan las batallas. Hay otros que piensan haber sido gravemente heridos sin haberse dado cuenta de eso. Y , de hecho, es eso lo que efectivamente les ocurrió, con la diferencia de que suponen haber sido transportados a un hospital de campaña y piden explicaciones sobre el estado en que se encuentran. Tenemos primero que procurar distraerlos bromeando, y solo poco a poco llevarlos a comprender el verdadero significado del supuesto hospital en que se encuentran. Hay también los que acogen con real satisfacción la noticia de que ya murieron; estos son los que, en el transcurso de la vida horrible de las trincheras, traspasaron los límites extremos de lo que la sensibilidad humana puede soportar. Lo mismo no sucede con otros que dejan en el mundo padres a quienes aman con ternura; en este caso tenemos que

conducirlos gradualmente a la realidad del estado en que se encuentran, con tacto y delicadezas infinitos. Muchos hay tan fatigados que ninguna energía más les queda para lamentar cosa alguna; esos no tardan en entrar en el período de sueño reparador. Hay finalmente los que tenían prevista la muerte inminente, al ver llegar el obús bajar desde lo alto; esperaban su fin con la explosión inevitable.

Entre estos últimos muchos se cuentan de los que caen en el sueño en cuanto desencarnan; esto se produce cuando se hacían a la idea de que la muerte era aniquilamiento; el período de sueño reparador se adapta entonces inmediatamente a sus convicciones al respecto. Esos no necesitan explicaciones ni socorro hasta el término de su fase de reposo, que a veces puede prolongarse mucho tiempo cuando las convicciones, en lo tocante a la inexistencia del alma, estaban profundamente enraizadas...

En ese momento, dirigiéndose al experimentador, el Espíritu emite una observación sobre el modo en que su mensaje es trasmitido. Esa observación es muy significativa en el sentido de la autenticidad trascendental del comunicado en cuestión. Interrumpiéndose el Espíritu observa:

"Verifico que consigo mucho mejor trasmitir mi pensamiento al médium, dejándolo libre de revestir con sus propias palabras lo que trasmito. ¿Notasteis que el estilo cambió de repente? Me limito ahora a comunicarle mi pensamiento, que su mentalidad recibe, asimila y reviste a su estilo literario bien conocido."

Pregunta: *¿Caíste inmediatamente en el sueño?*

Respuesta: *No, necesitaba antes de todo cuidados porque yo comprendí la suerte que me esperaba.*

Pregunta: *¿Qué comprendiste?*

Respuesta: *Sabía que estaba gravemente herido y esperaba morir de un momento al otro. Sin embargo cuando la muerte se produjo no estaba seguro de lo que me pasaba. Me preguntaba a mí mismo si no estaría soñando. Ese sueño me parecía de todos modos muy agradable, puesto que me veía rodeado de atenciones y conmovedores cuidados. Entonces comencé a sospechar la verdad; pero los Espíritus que me asistían me habían colocado en un medio, que me parecía la sala de un hospital, provista de todos el confort moderno. Me trataban tan bien que ya no sufría; al final cerraron las ventanas diciendo a todo el mundo que era necesario dormir.*

Cuando desperté tuve la intuición nítida de que me encontraba en el medio espiritual.

Pregunta: *¿Te alegraste al saberlo?*

Respuesta: *En cierto modo si, ya que me había familiarizado con esa idea; además el hecho de estar rodeado de tantos cuidados era perfecto para reconfortarme. Ahora soy yo quien rodea de las mismas atenciones a mis camaradas que en tan gran número llegan al mundo espiritual...*

En este punto el Espíritu se dirige al médium diciendo :

"Transcribiste fielmente hasta la última sílaba que te comuniqué. En breve retornaré a mi mensaje, pero en este momento me retiro un poco y te dejo libre de conversar por tu cuenta..."

El Médium: ¡Qué extraño que es! Percibo ahora al Espíritu por detrás de mi. Está aquí (indica el lugar). Experimento una sensación curiosa: me siento aquí donde se halla mi cuerpo y, sin embargo, tengo la sensación de tener en él (Espíritu) una parte de mí mismo. Ahora mismo su forma ocupa parcialmente el mismo lugar donde se hallan mi cabeza y mis hombros, pero también se prolonga un poco por detrás del límite de mi cuerpo. Me dice ahora que va a retomar la narración interrumpida.

Continúa así el Espíritu:

Cuando se sale del sueño reparador, las cosas cambian de aspecto; es un estado de alma difícil de explicar. Me esforzaré lo más que pueda para ser comprendido.

Antes del sueño siempre se guarda la ilusión de ser todavía la misma persona que precedentemente. Ese estado de inseguridad genera lasitud, el Espíritu siente la necesidad de descansar, de dormir; cae finalmente adormecido. Durante el sueño transformaciones notables se producen; pero todavía no estoy en condiciones de esclarecerte a este respecto. Has de comprender que no se trata del

sueño que conoces; es, de todos modos, la mejor analogía para darte una idea de ese estado, tanto más cuando no ignoras que incluso en el sueño fisiológico, se producen fenómenos que nadie llega a explicar. En todo caso, cuando despierta el Espíritu se siente otro ser. Sabe que se encuentra en un medio espiritual y que es un Espíritu: tal y como cuando en el mundo de los vivos una persona da con la solución de un problema que le parecía insoluble antes de dormir.

Los que desencarnan con la convicción de la existencia de la vida de ultratumba no necesitan dormir, al menos que lleguen al mundo espiritual agotados por una larga enfermedad, o deprimidos por una vida de tribulaciones. En la práctica, pocos hay que no necesiten un período de sueño más o menos largo. La duración de este período y la profundidad del reposo dependerán de la dificultad que el espíritu siente para adaptarse a las nuevas condiciones.

Voy ahora a decirte las impresiones que experimenté al despertar del sueño. Ya no se tiene más la impresión de estar soñando. Los Espíritus muy inferiores que permanecen ligados a la Tierra no gozan del beneficio del sueño reparador; por consiguiente perseveran en la ilusión de estar todavía vivos y presas de extraño sueño. No olvides pues, que los Espíritus ligados a la Tierra, o los Espíritus "asombradores", son los que viven perpetuamente en esa ilusión...

Una enorme curiosidad es el primer sentimiento que asalta a aquel que despierta con plena conciencia de lo que somos y del lugar donde nos encontramos, esto es, sabiendo que somos Espíritus supervivientes a la muerte del cuerpo y que nos encontramos en otro plano de la existencia. Esa curiosidad va acompañada normalmente de un gran deseo de explorar el nuevo medio, de saber más a su respecto. Verificamos primeramente que hay, alrededor de nosotros, "cosas"; es la primera observación que nos llena de admiración, tanto más cuanto esas "cosas" nos parecen de la misma naturaleza que las que conocemos en la Tierra, aunque también parezcan diferentes, pero de un modo difícil de comprender. Son reales, absolutamente reales: esto lo vemos bien y, no obstante, tenemos la intuición de que son temporales y que corresponden apenas al estado espiritual que sigue al despertar.

Inmediatamente no tardamos en descubrir (y esto es muy curioso e interesante) que podemos trasformar ciertas cosas que vemos alrededor nuestro únicamente deseando que ellas se trasformen. Aunque no podemos hacerlo más que con objetos de poca importancia. Por ejemplo, si percibo a mis pies una aguja de pino y deseo que ella se vuelva una aguja de acero, ella se convertirá en una verdadera aguja de coser que puedo coger y observar. No podríamos, sin embargo, trasformar los objetos voluminosos y todavía menos el medio en que vivimos. Y no podríamos hacerlo porque el paisaje que nos rodea no es solamente " escenario" nuestro; es el "escenario" de todos los Espíritus. Podemos trasformar cosas pequeñas cuando eso a nadie moleste, a nadie perjudique. Después de repetidas experiencias de esta naturaleza se comienza a comprender la verdad, esto es, que el medio donde vivimos está en realidad únicamente constituido por "formas de pensamiento" y por "proyecciones de la memoria" ; que todo esto está organizado con el fin de hacer más fácil a los Espíritus recién- llegados el período de transición de la existencia terrestre hacia la existencia espiritual propiamente dicha. Y mucho aprendemos a este respecto, observando a nuestro alrededor todo lo que estamos en condiciones de trasformar mediante un acto de voluntad y todo lo que se conserva inalterable, a pesar de los esfuerzos de la voluntad.

Hasta ahora no hablé de nuestras percepciones y realizaciones; hay muchas cosas que todavía no podemos aprender por la simple observación del medio espiritual. De este modo, tendríamos que aprender, por ejemplo, cómo se producen las conversaciones y los cambios de ideas entre los Espíritus que se encuentran en la misma fase de desarrollo. Al principio nos parece que los Espíritus conversan de la misma manera que lo hacían en la Tierra, cuando vivos; simplemente se experimenta desde el principio la curiosa sensación, que también muchas veces se produce en el mundo de los vivos, de comprenderse mucho mejor de lo que se formula verbalmente. Pero, en el medio espiritual, ese sentimiento es continuamente experimentado y es infinitamente más fuerte del que se produce en el mundo de los vivos. Hacemos constar, pues, que nuestra conversación por medio de palabras no es más que una especie de superestructura artificial, sustancialmente inútil para el intercambio de nuestras ideas, que en realidad se opera directamente por la transmisión de pensamientos...

Me abstengo, contra mi gusto, de extraer del texto otros detalles importantes que en él encontramos, por la necesidad de no traspasar los límites de lo que es necesario para alcanzar el fin que me propongo en la presente obra.

Como se puede apreciar en la narración, también son notables las concordancias que habitualmente se verifican en los mensajes sobre las modalidades de existencia espiritual. Incluso, en este caso las descripciones toman mayor amplitud en las descripciones de pormenores instructivos. Apuntaré, por ejemplo, a la eficacia, psicológicamente sugestiva, con que el Espíritu comunicante describe las impresiones multiformes que experimentaban los Espíritus de los soldados muertos en la guerra, en el momento de entrar en el medio espiritual: impresiones correspondientes a las diversas condiciones psicológicas y morales en que se hallaban al morir. Indicaré también que nadie dejará de reconocer la manera no menos significativa desde el punto de vista psicológico en que la entidad describe las modalidades variadas en que se producía el sueño reparador en los difuntos, lo que, a su vez, está en relación con las diferentes condiciones psicológicas, afectivas, morales, emocionales, en las que se encuentran los recién- llegados, en el momento del traspaso.

Señalo igualmente la verosimilitud psicológica, racional y natural, con la que la misma entidad describe las impresiones por las cuales los Espíritus recién – llegados serían gradualmente conducidos a enterarse de que las conversaciones de viva voz son superfluas en el mundo espiritual, y que el mismo fin es alcanzado mucho mejor, intercambiando las ideas por transmisión de pensamientos.

Me queda finalmente remarcar la misma amplitud de detalles, teóricamente instructivos, en la circunstancia del muy interesante fenómeno del pensamiento y de la voluntad, considerados como las fuerzas que modelan y organizan el medio espiritual. Ya tuve ocasión de desarrollar ampliamente este asunto, que es excepcionalmente interesante, pues permite que se aprendan nítidamente las modalidades en que se desenvuelve la existencia espiritual en las esferas preparatorias, cercanas al mundo de los vivos. De este modo se llega a eliminar las formidables objeciones que inducían a la mayoría de los investigadores a atribuir un origen puramente subconsciente a todas las revelaciones trascendentales, objeciones que, inamovibles en apariencia, desaparecen, al contrario, como la nevada frente al Sol, ante la gran verdad psicológica de que tratan verdad que es también reconocida como experimentalmente demostrada en el mundo de los vivos. En estas condiciones se vuelve indispensable que me detenga posteriormente sobre este tema.

En el presente caso solamente podríamos calificar de muy instructiva la descripción que hace el Espíritu comunicante de las modalidades por las cuales los recién-llegados descubren gradualmente que el medio donde se encuentran está constituido de “formas de pensamiento” y de “proyecciones de la memoria” y que todo esto está organizado con el fin de hacer más fácil, a los recién- desencarnados, el período de transición de la existencia terrestre a la existencia espiritual propiamente dicha.

Para mejor ilustrar esta gran verdad, encuentro útil reproducir un largo trecho de un artículo que publiqué hace algún tiempo sobre ese asunto. Refiriéndome a las revelaciones trascendentales en general, razonaba así:

Los informes que acabo de reproducir concuerdan exactamente con lo que leemos en la obra del profesor Oliver Lodge, titulada “Raymond”. Todos nos acordamos de la ironía y de las vulgares bromas de los periodistas, a propósito de una afirmación similar a las precedentes, aunque más específica, del Espíritu “Raymond”, que tuvo ocasión de referirse a la anécdota siguiente:

“Otro día llegó un soldado que deseaba fumar un pitillo. Le dieron una cosa cuya apariencia era exactamente la de un pitillo. El soldado lo cogió ávidamente; sin embargo al fumárselo no experimentó la satisfacción habitual; por lo que después de haber consumido cuatro dejó para siempre de pedirlos. Es lo que sucede a todos los Espíritus recién-llegados: no encuentran la misma satisfacción que antes, en esos hábitos voluptuosos, adquiridos en el mundo de los vivos, y los pierden. Entretanto, cuando llegan aquí todavía están influenciados por las tendencias que los dominaban en la Tierra. Así hay algunos que piden de comer; otros desean beber un vaso de güisqui. No debes

sorprenderte, si yo te dijera que hay medio de que sean contentados, aportándoles cualquier cosa que se asemeje a lo que reclaman. Solamente cuando hayan saboreado una o dos veces la cosa deseada, ya no sienten más la necesidad y se olvidan..." (Raymond, páginas 197-198)

He aquí lo que se refiere a la personalidad mediúmnica de "Raymond" que, conforme dije, lo único que hace es relatar anécdotas análogas a otras narradas precedentemente por muchas personalidades mediúmnicas. Pero, al mismo tiempo, es importante notar que las personalidades en cuestión jamás dejaron de advertir que no se trataba de alimentos, de bebidas, de tabaco, sino de creaciones efímeras del pensamiento, con el único fin de traer, gradualmente y sin sobresaltos emocionales, a aquellos Espíritus todavía excesivamente dominados por hábitos contraídos en la existencia, al conocimiento de las condiciones en que se encuentran, de manera que no quedasen consternados, como seguramente lo estarían si se supiesen de manera brusca Espíritus desencarnados o, más exactamente, "Espíritus desprovistos del cuerpo".

Por ello, el Espíritu del difunto "Raymond" nunca pensó en afirmar que en el medio espiritual se fumaban cigarrillos auténticos, ni se bebía güisqui con alcohol. Los periodistas no repararon en ese detalle y se sirvieron del episodio en cuestión para provocar la hilaridad de las masas, anunciando que el paraíso de los espíritas se fumaban habanos y se saboreaba güisqui.

Quien se disponga a considerar estos hechos, con un punto de vista sereno y objetivo, no podrá dejar de reconocer después que los fenómenos anímicos de la"fotografía del pensamiento" y de la "ideoplastia", similares a los que se realizan experimentalmente en el mundo de los vivos, ya sirven para confirmar, apoyándonos en hechos incontestables, la afirmación fundamental contenida en la revelación que nos ocupa. De hecho, si el pensamiento es una fuerza creadora durante la existencia terrena, nada hay de absurdo, ni de insostenible en mantener la postura de que, en las esferas espirituales y, más exactamente, en la esfera preparatoria de la existencia espiritual propiamente dicha, la fuerza creadora del pensamiento se ejercite espontáneamente sobre esencias etéreas, por decirlo así, para producir duplicados efímeros de todos los objetos o de todas las sustancias terrestres, y que, esa facultad del Espíritu, sea empleada con los Espíritus poco elevados, dominados por las tendencias voluptuosas traídas de la Tierra.

Esos Espíritus son así preparados gradualmente, gracias a convenientes ilusiones de esta especie, para adaptarse al cambio radical que sufren y que un oportuno estado psicológico, similar al sonambulismo, no les permite reconocer en el primer momento. Parece que los que más necesitan de estas ilusiones reconfortantes son los Espíritus de aquellos que entraron en la existencia espiritual por causa de una muerte violenta o repentina, como se da justamente en los soldados caídos en la guerra, o con los que sucumben de súbito de una apoplejía, de un síncope, o de infortunios accidentales.

En estas condiciones, se tiene el derecho de preguntar qué hay de absurdo, de ridículo, de inconciliable con la existencia espiritual, en todo lo que describen las personalidades mediúmnicas. Debe decirse, muy al contrario, que nada hay de más racional, desde el punto de vista psicológico y terapéutico, que estos procesos para deshabituar, empleados en las esferas espirituales, para liberar gradualmente a los Espíritus desencarnados de las tendencias malsanas adquiridas en el curso de la existencia terrestre, procesos absolutamente análogos a los adoptados en la Tierra para desintoxicar a los alcohólicos y a los morfinómanos, a los cuales no se les interrumpe bruscamente los hábitos viciosos, ya que eso podría provocar graves perturbaciones funcionales. Lo que se hace es someterlos, mediante una lenta graduación, a un uso cada vez más restringido de las dosis de alcohol o de morfina. Por eso vale la pena preguntar también: ¿Por qué se habría de considerar absurda y ridícula la información de que, en el mundo espiritual, se sigue el mismo racional sistema, para hacer que los Espíritus desencarnados abandonen los hábitos viciosos que contrajeron en la Tierra? No son idénticas las leyes psicológicas a las que está sujeto el Espíritu encarnado y el desencarnado? Siendo así, por qué los procesos para deshabituar, eficaces e indispensables en un estado de existencia, serían menos eficaces e indispensables en otro? ¿No hay razón para observar que, las ironías hirientes de los periodistas y la hilaridad de las masas simplemente demuestran la ignorancia que poseen unos y otras sobre el asunto de los fenómenos de la "fotografía del pensamiento" y de la "ideoplastia", por un lado, y los procesos de

análisis comparado, por otro, prueban, por el contrario, ser dignos de más seria consideración? Y si los procesos del análisis comparado llegasen un día a probar definitivamente que un fondo incontestable de verdad existe en este tema, entonces, lejos de considerarlo merecedor solamente del desprecio, tendríamos todos que mostrar verdadera sabiduría, examinándolo sistemáticamente, con gran beneficio para la Humanidad.

Así me expresaba yo, en el artículo que publiqué sobre el asunto, y no creo que sea menester agregar nada más, a no ser una observación de orden general; correspondiente a la naturaleza de las proyecciones del pensamiento en el mundo espiritual. Si del punto de vista de la evolución posterior del Espíritu esas "proyecciones" podrían considerarse efímeras, no menos cierto es que, desde el punto de vista de la existencia espiritual en las esferas en que se producen tales manifestaciones, ellas debieran, al contrario, ser consideradas substanciales. Admitamos, en efecto, la existencia de un medio espiritual, cuya densidad específica esté constituida de "éter vitalizado". En un mundo así formado, incluso el paisaje general (probable proyección de entidades superiores que dirigen las esferas en cuestión), así como las proyecciones particulares de las voluntades de los Espíritus, deberían ser considerados como reales, absolutamente reales, ya que poseen la misma consistencia que el organismo espiritual de los seres que lo habitan y están constituidas por el mismo elemento inmaterial. Es así, que las cosas que nos rodean nos parecen consistentes en el medio terrestre. Es porque este está constituido de los mismos elementos físicos que componen el organismo corporal de que estamos revestidos.

Pasando a otras informaciones importantes, contenidas en el mensaje cuyo análisis me propuse, señalaré el interés que presenta el párrafo referente a los Espíritus muy inferiores, cuyas pasiones y aspiraciones terrenas continuarían dominándolos al punto de apegarlos por tiempo más o menos largo al medio en que vivieron. Debe deducirse que, excluidos del sueño reparador, *permanecerían en la ilusión de estar todavía vivos, aunque presas de un sueño singular.* Esta última información que, en la narración de la entidad cuyo mensaje acabamos de leer, no pasa de simples episodios, presenta, en realidad, inmensa importancia teórica, porque basta para disipar una de las formidables dudas, que impedían reconocer el origen, extraño al medium y, por tanto, espírita, de toda una categoría de manifestaciones paranormales: la de los fenómenos de "encantamiento", en los cuales se verifica el detalle de que un fantasma repite constantemente la misma acción, como, por ejemplo, la de pasear a lo largo de un corredor, quedarse al lado de una chimenea apagada, contar dinero ávidamente cerca de una caja fuerte que realmente existe en la casa encantada. Ahora, desde el punto de vista del origen espírita de los fenómenos en cuestión, no se sabía cómo explicar esa repetición invariable del mismo episodio, cada vez que el fantasma aparecía. Se era entonces llevado a examinar otras hipótesis que, demasiado gratuitas, forzadas y, sobretodo, impotentes, para bien explicar el conjunto de los hechos, parecían menos inverosímiles que la espírita. Ahora, el esclarecimiento de la frase que tratamos resuelve de forma simple el formidable problema. Efectivamente, debemos admitir que hay Espíritus desencarnados, dominados por sus pasiones terrenas hasta el punto de quedar apegados al medio dónde viven, perdiendo, de este modo, el beneficio del sueño reparador y permaneciendo largo tiempo en condiciones psíquicas especiales (análogas a las del "somnambulismo vigilante" de los hipnotizados), creyéndose todavía vivos, pero presas de un sueño curioso, o de una horrible pesadilla, quedan explicadas así las repeticiones monótonas de episodios, en los casos de los "fantasmas". Tenemos que concluir por ello, que esos Espíritus están prisioneros de su propio "monoideismo" , que los obliga a repetir automáticamente una determinada acción, que les era habitual cuando vivos, como la escena obsesiva de una obra que estuviesen ensayando. Es, de hecho, eso lo que se da en los casos de los "monoideismos" experimentalmente provocados en pacientes hipnotizados, ejecutados y renovados sin interrupción por el paciente, hasta el momento en que el experimentador retira la sugestión que le dio.

Termino requiriendo la atención de mis lectores sobre la expontaneidad, derivada de la sinceridad de las comunicaciones auténticas, con que el Espíritu comunicante interrumpió dos veces la narración. La primera vez fue para dirigirse al experimentador e indicarle una observación interesante que acababa de hacer, esto es, que conseguía mucho mejor transmitir su pensamiento al médium cuando lo

dejaba libre de revestirlo con sus propias palabras. Y pregunta a ese respecto al experimentador: "¿Notaste que el estilo cambió súbitamente?". Otra vez interrumpe la narración para intentar la experiencia de hacerse ver por el médium. Este efectivamente anuncia con vivida sorpresa, percibir detrás de sí al fantasma del Espíritu comunicante y agrega que sentía ser, en parte, él mismo, y en parte, otro, el que concuerda con la visión percibida. Siente el cuerpo del Espíritu como si una parte de este último le hubiese penetrado.

Todas las personas comprenden que esas intercalaciones, en el transcurso de la historia, contribuyen mucho a convencer de la presencia real del Espíritu autor del mensaje. De hecho, en la hipótesis de las "personalidades subconscientes", no se sabe cómo justificar, de manera racional, esas interrupciones repentinas, tanto más si se considera que corresponden a dos circunstancias verificadas simultáneamente: la del médium cambiando repentinamente el estilo que llevaba hasta aquel momento y la de haber tenido la visión del Espíritu autor del mensaje.

NOVENO CASO

Lo extraigo del reciente libro de mensajes trascendentales titulado: A Heretic in Heaven. El médium- autor es el Sr. Ernesto H. Peckham, conocido por sus investigaciones metapsíquicas, el mismo que anteriormente escribió el bello volumen titulado: *The Morrow of Death.*

Esta vez, el Espíritu que se comunicaba fue, cuando vivo, miembro de un círculo experimental, en casa del Sr. Peckham. Declaró, sin embargo, no querer que se publicase su nombre, para no molestar innecesariamente a las personas de su familia que, seguidoras de la más intransigente ortodoxia católica, protestarían si se relacionase el nombre del pariente muerto con experiencias tenidas por diabólicas. El hace llamarse, en el tratado que decidió dictar, con el seudónimo de "Daddy". Aconsejo que se titulase la obra: *Un hereje en el Paraíso,* con el fin de demostrar que, habiendo sido cuando vivo un disidente en materia de dogmas, se encontraba en un medio espiritual correspondiente a lo que los ortodoxos jurarían ser el "paraíso".

El Espíritu abre su tratado con el preámbulo siguiente, cuyo contenido no debería jamás ser olvidado, cuando se leen y discuten mensajes mediúmnicos concernientes a las modalidades de la existencia espiritual:

En este pequeño tratado me propongo contarte algunas cosas de nuestra existencia espiritual, tan extraordinariamente animada, en la que emergí por medio de la muerte. Desgraciadamente la tarea que quiero ejecutar presenta dificultades casi insuperables, ya que la existencia supranormal supera todo lo que conoce o experimenta en la existencia terrena. Por ejemplo: si bien me he conservando siendo sustancialmente el mismo personaje, vi desarrollarse en mí facultades y potencialidades, que me abrieron un campo inmenso de actividades inimaginables. Eso sí, es imposible explicarte, por medio de la terminología terrestre, en qué consisten esas actividades... Intentaré dar una idea de esa insuperable dificultad, haciendo notar que mi tarea puede compararse a la de un hombre que fuese obligado a describir cosas vistas en términos de cosas oídas. La audición es una impresión muy pobre comparada con la visión. ¿Cómo describir las bellezas de una aurora en los Alpes suizos, con toda su radiante gloria de matices dorados, recorriendo los acordes de un instrumento musical? ¿Cómo podría yo describirte exactamente y de modo apropiado la gloria de la existencia espiritual, empleando el leguaje burdo y material de los terrícolas?...

Declaraciones análogas se encuentran incesantemente repetidas, en las recopilaciones de revelaciones trascendentales. Es importante tenerlo bien presente cuando se leen ciertas descripciones de acontecimientos, de espectáculos, de ocupaciones en el medio espiritual, que no parecen muy análogas al medio de los vivos y presentan, sin duda, el valor de representaciones simbólicas de una realidad inaccesible a los vivos.

Paso a la transcripción de algunos tramos de comunicación en que el Espíritu que se manifiesta habla de su entrada en el mundo espiritual.

La mayor sorpresa que espera a un vivo, en la crisis de la muerte, consiste en el hecho de despertar y reconocerse muerto. Cuando intentan hacernos comprender que estamos muertos, infaliblemente respondemos: "Imposible!" ¿Por qué debería yo considerarme muerto, cuando me siento más vivo que antes?- Efectivamente, no nos sentimos de ninguna manera cambiados. Todo lo que contribuye a formar la existencia de nuestra individualidad permanece sin alteración. Además, el medio inmediato en que entramos nos parece aquel que nos es familiar. (En la realidad somos nosotros que inconscientemente lo objetivamos por el pensamiento.) De esta manera, no podemos creer en el maravilloso fenómeno de que estamos realmente muertos. Estas primeras impresiones pueden ser definidas como la sorpresa número uno.

Naturalmente, yo también pensaba que era así cuando, por la muerte, penetré en el mundo espiritual. Los ataques de sollozos, asma y otros síntomas bronquiales, que me habían atormentado en el momento de la muerte, continuaban afectándome, cuando abrí los ojos en la vida espiritual. Como bien se puede ver así no era en realidad. Se trataba de una reproducción efímera de los sufrimientos que experimenté, reproducción generada en los vivos recuerdos que de ellos me quedaron. Añadiré que esas reproducciones efímeras de los males realmente sufridos son una consecuencia inevitable, general, e incluso providencial, del nacimiento, en el mundo espiritual. En lo que me concierne, esos males no duraron mucho; pero, como me sentía oprimido por esos síntomas en cuestión, me era imposible creer en mi muerte, aunque supiese que debía morir.

Más tarde me llegó la sorpresa número dos, la más maravillosa y reconfortante de todas. Fue cuando oí a mi lado una dulce voz de mujer, que yo conocía bien, llamarme por el nombre: "Dicky". Era mi madre. Ella había muerto hacía muchos años y acudía a darme la bienvenida al medio espiritual, llamándome por mi apodo familiar, recordado desde mi infancia. Siendo ya viejo, abuelo desde hacía mucho tiempo, me veía, sin embargo, acogido y festejado, en la nueva morada de mi madre que tanto amé otrora, y que, cosa vergonzosa!, casi había olvidado después, por consecuencia de los largos años transcurridos desde su muerte. Enseguida otra dulce voz de mujer, que no menos familiar y querida, me llamó por el nombre de "Ricardo". Era mi mujer, que me había precedido algunos años en la existencia espiritual...

... Continuó a esto un período prolongado de sueño. Era el total abandono, durante el cual, por lo que me dijeron, las fuerzas espirituales, siguiendo leyes inmutables, preparan lentamente el grandioso proceso del renacimiento espiritual...

Una vez operado el milagro, sobrevino para mí la hora gloriosa del despertar y, recuperando la consciencia, tuve la reconfortante certeza de haber efectivamente pasado de la muerte en el medio terrestre a la vida en la morada espiritual: "a una vida que realmente es una vida", como dice la Biblia. Y la alegría, la paz, la calma me invadieron y proporcionaron un estado que nunca sospeché, la suprema felicidad... (Págs. 43-44)

...Me levanté y miré a mi alrededor: el panorama que se desarrollaba ante mis ojos era de indescriptible belleza y parecía prolongarse hasta el infinito. Sobre él un cielo maravilloso se extendía...El paisaje era llano y ondulado, muy semejante, bajo cierto punto de vista, al de las bellezas rurales de mi querido país natal... Pero, el detalle más maravilloso del panorama contemplado consistía en esto: que los objetos alejados no parecían en modo alguno disminuidos en sus proporciones por efecto de la distancia, como sucede en el medio terrestre. La perspectiva se presentaba literalmente transformada. Y no era todo, pues además verifiqué que percibía simultáneamente los objetos por todos

sus lados y no únicamente del lado expuesto a mi mirada, como sucede en el mundo de los vivos. Esta facultad de visión de visión amplificada y perfeccionada produce efectos maravillosos. Cuando se observa la superficie exterior de un objeto cualquiera, se ve su interior, el contorno y, a través de él, lo que está detrás, de donde resulta que la visión espiritual pone al observador en condiciones de penetrar íntegramente un objeto observado... (Pág. 48.)

...Era maravilloso el medio en que me encontraba, pero comencé a experimentar una vaga necesidad de compañía. En cuanto ese sentimiento nació en mí, vi transformarse lo que me rodeaba. Pareció extenderse, renovarse, volverse más bello que antes. Enseguida vi surgir, de todos los lados, seres espirituales que me venían al encuentro como demostraciones de júbilo. Supe después que ese prodigio fue debido al hecho de que yo tenía un vivo deseo y este creó la necesaria "relación psíquica" entre mí y los seres existentes en el mismo plano espiritual, los cuales se apresuraron a venir al encuentro del recién llegado...

Pero, todavía me sentía ligado al mundo de los vivos, por el deseo de saber si mi viejo y gran amigo, aquel por intermedio del cual dicto ahora este tratado, había sido informado de mi muerte. Aquí debo explicar a los que leen estás páginas que mi amigo y yo caímos gravemente enfermos en la misma época, y nos quedamos sin noticias el uno del otro. Mi enfermedad acarreó mi traspaso; lo mismo no ocurrió con mi amigo. Él sobrevivió, aunque yo nada sabía a eses respecto. Al pensar en esto oí una voz lejana, que supe enseguida era la de "Amicus", y así me habló", "Piensa en él, concentra en él tu pensamiento y lo verás.", atendí inmediatamente el consejo recibido, con este resultado: tuve la impresión de abismarme a través del espacio, y me vi después, rodeado de una especie de niebla densa. Cuando paré, ésta se disipó y ahí tuve la visión de mi amigo, en compañía de su mujer. Paseaban juntos, tranquilamente, a lo largo de la playa de una ciudad marítima. Pensé. "He aquí una cosa maravillosa: estoy muerto, él está vivo, y sin embargo lo veo!". Dije con fuerza: "Peckham! ¡Mi amigo! ¿Sabes que morí?". Él se volvió bruscamente y miró detrás de sí, con expresión de gran sorpresa. Súbitamente volví a verme cercado por la bruma. Cuando se disipó estaba otra vez en el mundo espiritual. Supe más tarde que mi amigo, curado de un grave ataque de hemorragia pulmonar, fue con su mujer a una estación climática, al borde del mar, para restablecerse. Para que no se entristeciera, durante su convalecencia, le ocultaron mi muerte, da la que fue conocedor, por la primera vez, cuando se lo comuniqué, desde el mundo espiritual...(Pág. 55.)

Estos son los pasajes esenciales que juzgué deben citarse, relativos al tema del que trata esta obra. Podrían argumentar que no me limito estrictamente a referir episodios concernientes a la "crisis de la muerte"; que me extiendo, muchas veces, a citar otros, que cuentan sobre la existencia espiritual "después de despertar del sueño reparador", lo que ya son otra cosa. Decidí proceder así por una consideración de orden general: la de que la tesis que sustento implica la repetición inevitable de detalles, siempre sustancialmente los mismos; esto sirve de modo eficaz para demostrar que está bien fundamentada, pero, al mismo tiempo, da lugar a una monotonía, que puede fatigar al lector. De ahí la necesidad de intercalar algunos episodios que se salen de los límites estrictos del tema tratado, confiriendo a este la indispensable variedad de episodios. Además, los episodios añadidos son siempre teóricamente muy importantes y pueden considerarse complementarios de la tesis que desarrollo, mucho más cuanto que concuerdan perfectamente con otros de la misma naturaleza, como en otra obra demostraré.

Entre los episodios que no entran del todo en el tema, de modo especial señalo este último que acabo de citar, en el cual el Espíritu comunicante cuenta haber anunciado su muerte a un amigo vivo, que la ignoraba. Como el incidente se produjo realmente en las condiciones del medio indicadas por el Espíritu, forzoso es deducir que se trata de un fenómeno de los comunes, ya sean visuales, ya sean auditivos, de manifestación de los muertos, fenómenos que los metapsiquistas ortodoxos clasifican entre los casos de "telepatía diferida". Si esta interpretación fuese exacta, el fenómeno se habría producido cuando el sujeto agente estaba todavía vivo y hubiera sido percibido subconscientemente por uno de sus amigos, que se encontraba distante. Este último, sin embargo, no se apercibió de eso, más que en el

momento psicológicamente propicio, en que el mensaje telepático salió de su subconsciencia para pasar a una consciencia normal. Tomó así, el dicho mensaje, la apariencia ilusoria de una manifestación telepática *post mortem.* Como se vio en el caso en cuestión, el Espíritu comunicante afirmó él mismo haber trasmitido el mensaje telepático *post mortem* a su amigo. El intervalo de muchos días, entre la muerte del sujeto agente y el instante en que el otro sintió el fenómeno da audición paranormal, constituye una circunstancia confirmadora de lo que dice el Espíritu.

Nos queda señalar: 1º) el fenómeno curioso e interesante según el cual, el Espíritu nos dice que los objetos alejados no parecen disminuidos por causa de la distancia, a la vez que todo objeto es percibido por todos sus lados e incluso en su interior; viéndose hasta a través de él; 2º) la observación concerniente al pensamiento del Espíritu, percibido por otro espíritu distante que interviene, auxiliando al primero con un consejo que le trasmite en el mismo instante. No se puede dejar de observar que nuestra generación tal vez encuentre concebibles estos detalles y, por tanto, aceptables. Hoy día, en efecto, disponemos de la analogía científica de los "rayos Roentgen" por los cuales se obtiene el primero de los dos fenómenos de arriba, y de la otra análoga a la "telegrafía sin hilos", para explicar el segundo fenómeno. Pero, las dos manifestaciones habrían parecido absurdas, imposibles, locas, a los representantes, grandes y pequeños, de dos generaciones anteriores a la actual. Esta observación debería aconsejarnos prudencia a todos, antes de proclamar absurdas e imposibles otras informaciones semejantes, constantes en los mensajes del Más Allá y que todavía no están confirmados por la ciencia terrestre. Por otro lado, debe apreciarse también que las manifestaciones mediúmnicas se producen en el momento exacto en que los tiempos para comprenderlos, apreciarlos y asimilarlos, parecen maduros. Si los "golpes" de Hydesville se hubiesen producido en el siglo anterior habrían pasado desapercibidas e infecundas las revelaciones de Swedenborg, en las cuales ya se encontraba todo lo que estoy analizando en esta obra. En otras palabras: el advenimiento de las manifestaciones mediúmnicas fue preparado y hecho posible por los descubrimientos de la Ciencia, en el dominio de las ignoradas fuerzas físicas y psíquicas que por todos lados nos rodean, atravesando y saturando, sin nuestro permiso, los organismos de los que somos dotados. No hacía falta dar más que un paso para admitir la posibilidad de otras influencias invisibles procedentes de un substrato inteligente. Lógicamente inevitable se volvió este paso al observar manifestaciones que eran aptas a esta sugerencia. Fue lo que pasó. Debe reconocerse que la "Nueva Ciencia del Ama" nació en la hora precisa, en el seno de los pueblos civilizados.

Del punto de vista que nos preocupa, las modalidades bajo las cuales se manifiesta la visión espiritual constituyen un *detalle fundamental.* No será pues inútil que notemos que todos los Espíritus que a ella aluden, coinciden en la descripción que hacen. Así, por ejemplo, el Espíritu del reverendo A.H. Stockwell, de quien hablamos al tratar el quinto caso, se expresa al respecto en los términos siguientes:

Uno de los rasgos característicos más notables de la existencia espiritual consiste en la facultad de la visión, propia del "cuerpo etéreo"; la cual está enormemente perfeccionada. En el mundo de los vivos, el sentido de la vista pone al observador en estado de observar apenas un lado, un aspecto del objeto observado. Aquí vemos el objeto simultáneamente por todas sus caras. Quiere decir que, cuando miramos una cosa cualquiera, no la vemos solamente, como ves: la penetramos en todas sus partes. Vemos alrededor y a través de ella, lo que hace que lleguemos en un instante a tener conocimiento completo de lo que nos pueda interesar. Es realmente maravillosa la facultad visual del espíritu; pero, naturalmente es preciso un cierto tiempo para que esa cualidad refinada se desarrolle completamente en los Espíritus recién llegados. Igual que todas las otras características espirituales, esa visión evoluciona gradualmente, al mismo tiempo que la experiencia adquirida en la nueva existencia. (The Morrow of Death, página 23-24.)

Esta última consideración, sobre la necesidad de un cierto tiempo para que los Espíritus recién llegados adquieran las facultades de la visión a través de los objetos que observen, es teóricamente importante, ya que explica por qué sólo un número reducido de Espíritus que acaban de llegar aluden a ella.

DÉCIMO CASO

Lo tomo de la revista Light (1927, pág. 230). El director de esta revista, Sr. David Gow, precedió la narración de este caso de una breve nota, de la cual extraigo los retazos siguientes:

Los extractos que van a leerse, de los mensajes mediúmnicos, fueron sacados de un largo relato que nos envió un ministro anglicano de Nueva Escocia. El Espíritu comunicante fue, parece ser, un conocido personaje americano, que ocupó, estando en la Tierra, un alto cargo municipal. El medium, cuyo nombre se nos dio a conocer, es una distinguida señora, también muy conocida, por lo elevado de su carácter y por la excelencia de sus facultades mediúmnicas.

El Espíritu comenzó así:

Deseo comenzar mi relato, del día en que dejé mi cuerpo material en mi habitación de Blankville. Veía cuan grande era el dolor que despedazaba el alma de mis hijos y mucho me afligía el hallarme imposibilitado para dirigirles la palabra.

Súbitamente verifiqué que se operaba un cambio en mí, que yo no comprendía bien. Fui presa de una extraña sensación, que aunque completamente nueva, era un tanto análoga a la que una persona experimenta cuando despierta repentinamente de un sueño profundo. En el primer instante no comprendía nada, dada la situación en que me encontraba. Poco a poco, sin embargo, fui percibiendo el medio que me rodeaba. Me vi tendido, tranquilo e inmóvil, en mi lecho, circunstancia que me llenó de espanto, ya que estaba lejos de suponer que había muerto. Después de algún tiempo y cada vez más despierto, percibí que mi difunta mujer se hallaba a mi lado, sonriéndome, con una expresión radiante de ventura. Nuestro encuentro se daba después de una larga separación. Fue ella la que me comunicó la aterradora noticia de que estaba muerto y que ya me encontraba también en el medio espiritual. Me dijo que , ya desde hacía muchos días, velaba la cabecera de mi lecho, esperando el momento de recibir a mi Espíritu y guiarlo hacia la morada celeste.

Me sentía cada vez más animado por una vitalidad nueva, como si todas mis facultades entrasen en un período de gran actividad, después del prolongado torpor en que me encontraba... Era la sensación de una beatitud difícil de describir... Me parecía que me había vuelto parte integrante del medio que me rodeaba. Mi mujer me tomó entonces por las manos y, así unidos, nos elevamos a través del techo del cuarto, subiendo hacia lo alto, cada vez más alto, por el espacio afuera. Mientras tanto, aunque ya estuviese alejado del medio terrestre, continuaba teniendo conocimiento de lo que sucedía en mi casa. Veía a mi hija abrumada por el dolor. Ese estado de alma parecía deslizarse como una nube oscura, entre ella y yo; se insinuaba en mi ser, produciendo en él un penoso sentimiento de torpor. Deseo que sepan que las crisis excesivas de dolor, al lado de los lechos mortuorios, constituyen una inmensa barrera que se interpone entre los vivos, que se abandonan a ellas, y el Espíritu del difunto por el que lloran. Se trata de una barrera real e insalvable, que no nos permite entrar en comunicación con los que se desesperan por nuestra muerte. Más todavía: las exageradas crisis de dolor retienen presos en el medio terrestre a los espíritus desencarnados, retrasándoles la entrada en el mundo espiritual.

De hecho, es cierto, que con la muerte, cesan obligatoriamente todas las relaciones entre los Espíritus desencarnados y el organismo físico de los vivos, pero en compensación los Espíritus de los difuntos se vuelven extremadamente sensibles a las vibraciones de los pensamientos de las personas que les son queridas. Aconsejo, entonces, a los vivos que pierdan alguno de sus parientes – cualquiera que pueda ser la importancia de la perdida y del dolor correspondiente- a que, a toda costa, se muestren fuertes, controlando toda manifestación de tristeza y presentándose con aspecto tranquilo en los funerales. Comportándose así, determinarán una considerable mejoría en la atmósfera que los rodea, ya que la apariencia de serenidad en los corazones y en los semblantes de las personas que nos son queridas emite vibraciones luminosas que nos atraen como, en la noche, la luz atrae a la mariposa. Por

otro lado, la tristeza da lugar a vibraciones sombrías y perjudiciales para nosotros, vibraciones que toman el aspecto de nubes tenebrosas que envuelven a aquellos que amamos. No dudéis de que somos muy sensibles a las impresiones vibratorias que nos llegan, por efecto del dolor de los que nos son queridos. Nuestros "cuerpos etéreos" están, efectivamente sintonizados en una escala vibratoria muy alta, que nada tiene de común con la escala vibratoria de los "cuerpos carnales"...

Aquí no se usa la palabra para conversar. Percibimos los pensamientos en los ojos de aquellos que conversan con nosotros. Nuestro interlocutor, a su vez, percibe en nuestros ojos los pensamientos que nos acuden. De este modo percibimos integral y perfectamente el significado de los discursos de los otros, lo que no puede realizarse en la Tierra...

Cuando llegué al medio espiritual, tuve la sensación de estar en mi casa. Parientes, amigos, conocidos vinieron todos a recibirme; todos se alegraban conmigo, por haber, finalmente, llegado a puerto. Era, pues, natural que hiciesen nacer en mí la impresión de estar en mi casa. Para adaptarme al nuevo medio, me fue preciso menos tiempo, del que me sería necesario en la Tierra, para adaptarme a un cambio de residencia...

Aquí todos podemos obtener fácilmente los objetos que deseamos: no tenemos más que pensar en ellos, para que los creemos. En esas condiciones, debe comprenderse que nadie puede desobedecer el mandamiento de Dios: "No desearéis lo que pertenezca a vuestro prójimo." Nada aquí se compra con dinero; ninguna cosa puede haber que tenga valor, si no es para aquel que la creó, destinada a su uso personal, por necesitarla. Cada uno se encuentra en condiciones de conseguir para sí, queriéndolo, todo lo que su vecino posea. Bien entendido que hablo solamente de objetos materiales de cualquier especie. Digo "materiales" para hacerme comprender, ya que semejante calificativo no se adapta a las creaciones etéreas...

Como se ve, en estos pasajes de la narración que publicó Ligth, se encuentran las habituales concordancias, a propósito del difunto percibir su propio cadáver en el lecho de muerte; de no saber que murió; de verse con forma humana; de ser recibido por su mujer fallecida anteriormente y por gran número de otros Espíritus, que él conoció y estimó cuando vivo. Añade que, en el mundo espiritual, los Espíritus conversan por medio de la transmisión del pensamiento y que, este último, es una fuerza creadora, por la cual cada uno puede conseguir lo que necesite.

Falta, sin embargo, una alusión a la fase del "sueño reparador", por la que pasan los Espíritus, poco después de la muerte.

Tampoco se alude a otro hecho, tan frecuente en los mensajes con los que aquí nos ocupamos, el de la "visión panorámica", que tiene el muerto, de todos los acontecimientos de su vida. Lo observo simplemente, ya que, desde el punto de vista teórico, la omisión no presenta ninguna importancia. Primeramente porque los difuntos que se manifiestan no están obligados a dar una descripción completa de las circunstancias en que se encontraron después de la muerte, Y además nadie afirma que los Espíritus deban pasar todos por las mismas experiencias. Finalmente en la publicación de Ligth no hay más que una reproducción fragmentaria de los mensajes del espíritu que se comunicó; el director de la revista en cuestión lo hace así saber a sus lectores..."por motivos de falta de espacio, se suprimieron la mayor parte de las informaciones, ya muy conocidas de los espíritas". Es, por tanto, probable que entre las informaciones suprimidas se encuentren las que acabamos de mencionar.

Otro punto interesante del mensaje que acabamos de leer es cuando el comunicante dice que el dolor exagerado de los vivos, junto al lecho mortuorios de personas que les eran queridas, constituye un obstáculo insalvable, que impide al muerto entrar en relaciones psíquicas con los suyos, añadiendo que, por otro lado, el estado de tristeza de los vivos ejerce una influencia deplorable sobre las condiciones espirituales en que se encuentra el recién desencarnado. Estas afirmaciones adquieren importancia por el hecho de que muchos otros Espíritus han afirmado la misma cosa. Somos de este modo llevados a reflexionar seriamente sobre la advertencia que nos llega del más allá, sobre todo si consideramos que las afirmaciones de esos Espíritus están perfectamente de acuerdo con las conclusiones de los sabios, según las cuales todo lo que existe y se manifiesta en el universo físico y psíquico puede

reducirse, en último análisis, a un fenómeno de "vibraciones". Siendo así, hay que convenimos en que es verosímil, e incluso inevitable, que las vibraciones inherentes a un estado de alma de gran dolor sean penosas para un Espíritu que hace poco se liberó del cuerpo carnal y le impiden entrar en relación psíquica con los suyos, reteniéndolo en el medio terrestre, mientras esas vibraciones persistan.

Un poco más adelante (caso nº 14), transcribiré el mensaje de otro difunto, afirmando los mismos hechos.

UNDÉCIMO CASO

Lo encuentro en un volumen recientemente publicado en Inglaterra titulado: From Four who are Dead (De Cuatro que están Muertos). Lo que los cuatro difuntos, a los que alude el título, dicen de la existencia extracorpórea concuerda con lo ya dicho por todos los que los precedieron, no obstante el sensitivo, por cuyo intermedio esos Espíritus se manifestaron, ignoraba todo este género de literatura. El libro, de hecho, es un resumen substancial de las revelaciones fundamentales transmitidas por tantos otros, acerca de la existencia espiritual..

El medium, que sirvió para la transmisión del mensaje que tratamos, es una escritora inglesa, conocida y distinguida: La Sra. C. A. Dawson Scott, que jamás se había ocupado de las investigaciones psíquicas.

He aquí lo que a propósito escribió:

Mi actitud, con relación a las pesquisas psíquicas y al psiquismo en general (comprendidas, en esta última expresión también las creencias religiosas), era la del más claro agnosticismo. Los conocimientos humanos. A este respecto, me parecían demasiado rudimentarios para justificar cualquier opinión. Muchas personas sienten la necesidad de crear, para sí mismas, una hipótesis explicativa del ser. En mi caso, de ninguna manera sentía la necesidad de reconfortar, en ese sentido, mi espíritu, recurriendo a los Espíritus. Siendo las alegrías y los dolores comunes a todas las personas, tomaba la vida tal como venía. Consecuentemente, mi atención se concentraba en la existencia cotidiana. No me interesaban los destinos del alma. Ignoraba si la muerte suprimía o no suprimía la individualidad, es más, ese problema, me era indiferente. Y ese estado de alma persistió en mí hasta la edad de treinta años: mis días transcurrían en intensa actividad; vivía exclusivamente el presente...

Un gran dolor que, de súbito, alcanzó la existencia dichosa de la Sra. Dawson Scott, despertó en ella un cierto interés por el problema de la supervivencia. Su marido, doctor en Medicina, volvió de la guerra en estado de agotamiento nervioso, agravado por el hecho de haber en su familia una forma hereditaria y depresiva de hipocondría (spleen). De ahí resultó que un día el doctor Scott se suicidó, ingiriendo una dosis de ácido.

Fue a consecuencia de ese gran dolor que la Sra. Dawson Scott comenzó a interesarse por las experiencias mediúmnicas a las que, en su propia residencia, se entregaban las hermanas Shafto, con las cuales ella mantenía relaciones. Fue a visitarlas y asistió a una pequeña sesión tiptológica, en la que tuvo la manifestación de su difunto marido, que dio pruebas de su identidad y le aconsejó que ensayase a escribir mediúmnicamente. Resumiendo: ella siguió el consejo y consiguió inmediatamente comunicarse pisográficamente con el marido.

El punto esencial de esta narración es que la señora Dawson Scott comenzó a escribir mediúmnicamente cuando ignoraba todo lo relativo a las doctrinas espíritas. A pesar de eso, los mensajes obtenidos por ella constituyen una síntesis admirable de lo que afirmaron y constantemente afirman tantas otras personalidades mediúmnicas, que se comunican en todos los países.

Obsérvese que ya es el cuarto caso, de los que nos ocupamos, en que los mediums, intermediarios de largos mensajes sistemáticos de revelaciones transcendentales, todo ignoraban en materia de doctrinas espíritas y en fenómenos metapsíquicos. Considérese también que, en el caso en cuestión, del mismo modo que en los otros tres (4º, 6º y 7º), los mediums escribían los respectivos mensajes en la soledad de sus gabinetes, lo que también excluye la posibilidad teórica, más que nada fantástica, según la cual sus subconscientes habrían captado en los subconscientes de los asistentes los conocimientos que manifestaron.

Dicho esto, paso a transcribir lo que el marido muerto narró con relación a su entrada en el medio espiritual.

Preguntó la Sra. Dawson Scott al Espíritu:

¿Cuáles fueron tus impresiones al separarte del cuerpo?

El Espíritu- *Cuando desperté, me encontré en un medio nuevo y me quedé extraordinariamente sorprendido de sentirme vivo, pues recordaba muy bien que había ingerido veneno, Miré a mi alrededor y noté un cambio general en el aspecto de las cosas que me cercaban. Todo era diferente: los objetos tenían una apariencia evanescente; los árboles parecían sombras: Probé a palpar uno de ellos y mi mano penetró en el tronco. Observé que, en el lugar donde se hallaba este, me era posible percibir una especie de movimiento intenso, como si allí hubiese una aglomeración de átomos infinitesimales, agitados en remolino.*

Sra. Dawson Scott- *¿Tu cuerpo permanecía extendido en el mismo lugar?*

El Espíritu- *Yo tenía de eso una idea vaga, aún y todo, no le di importancia al hecho. Me dirigí hacia el hospital, notando con sorpresa que me deslizaba sin caminar. Penetrando allí, noté que percibía bien a las enfermeras y a los enfermos, aunque todos me parecían sombras, al mismo tiempo percibía entre ellos a muchas personas de formas diferentes, pero que me eran desconocidas. Esas entidades se dieron cuenta de que yo las miraba espantado y se apresuraron a venir hacia mí, hablándome y dándome la bienvenida con expresiones afectuosas. Estuve largo tiempo sin enterarme de la realidad; que ellas no hablaban; que me transmitían sus pensamientos. Pasado algún tiempo dejé el hospital y me fui a cielo abierto, en compañía de aquellas entidades, que me había informado que me hallaba en el medio espiritual. Todo lo que veía a mi alrededor era extraordinariamente interesante, sorprendente, agradable. La atmósfera parecía brillante; me sentía rejuvenecido y muy animado, dichoso por la novedad del medio y por el alto grado de felicidad que veía estampada en el semblante de los seres que me rodeaban. Estas procuraban todas manifestarme amistad, mostrándose muy solícitas conmigo y haciéndome admirar las bellezas del mundo donde vivían. No tardé en granjearme buenos amigos entre ellos...*

Noté que las entidades, en cuyo medio me encontraba, obtenían por sí mismas las cosas que necesitaban, creando por la fuerza del pensamiento. Probé a hacer lo mismo, pensando en mi persona, tal como era en vida, y, en el mismo instante, me encontré provisto de mi cuerpo antiguo. Pensé enseguida en la ropa que tenía y me vi vestido, teniendo en los bolsillos los objetos que acostumbraba a llevar en ellos... Pero, lo que me sorprendió sobretodo fue la rapidez con la que me transportaba. Pensaba en hallarme en un lugar dado y en el mismo instante allí me encontraba. No me desplazaba; mi transporte de un sitio a otros no tardaba tiempo: el hecho se producía inmediatamente, como en el cuento de "La Alfombra Mágica". (Págs. 68-72)

Sra. Dawson Scott- *¿Pero, qué hacían esas entidades espirituales?*

El Espíritu- *Trabajaban en su propia evolución. Eran todos Espíritus de difuntos, que habían llegado aquí muy degradados por el medio terrenal. Fueron vivos que habiendo tenido posibilidades intelectuales, no pudieron desarrollarlas; ahora se ayudaban mutuamente para preparar la evolución de las posibilidades intelectuales que se encontraban latentes en ellos. Mi desarrollo espiritual también fue ampliamente retrasado, por causa de la hipocondría que me deprimía. Dichoso pues me sentí en poder cooperar con los otros para la evolución común. Qué inmensa alegría experimentamos, al verificar que nuestras facultades espirituales reviven; que ciertos dones espirituales, de los que no*

teníamos certeza, que durante la vida apenas nos hacemos una vaga idea, efectivamente existen y pueden ahora desarrollarse y ser utilizados. Adquirimos confianza en nosotros mismos; nos sentimos, por primera vez, hombres capaces de algo. Y con esto no se da únicamente un consuelo: se da coraje para la acción...

"Danos el pan cotidiano", deja de ser una plegaria que tengamos que dirigir a Dios. Nuestro alimento es espiritual y nuestra mente puede libremente aprovecharlo. A pesar de esto, cuando se llega al medio espiritual, nos quedamos durante algún tiempo sujetos a los prejuicios e inhibiciones sensoriales adquiridas en el curso de la existencia terrestre. Pero, no tardamos en deshabituarnos enteramente de unas y otras, delante de la gran realidad de la existencia espiritual... (Pág. 156.)

La causa principal de tantos crímenes en el mundo de los vivos, es decir, la necesidad de alimentarse, no existe aquí. O, con mayor exactitud, ya no tenemos necesidad de alimentarnos, en el sentido preciso del término, si bien que aquellos de entre nosotros, que todavía quieran satisfacer el placer de alimentarse, puedan proporcionarse a sí mismos la sensación de que lo hacen... (Págs. 73-74.)

Me limitaré a las citas que acabamos de leer.

Aunque mis lectores se encuentren en condiciones de observar por sí mismos las constantes concordancias habituales que existen entre cada episodio de la obra de la Sra. Dawson Scott y los episodios narrados anteriormente, no será inútil yo repase algunos de manera rápida.

Propongo observar, por ejemplo, que, en el caso que nos preocupa, las primeras impresiones del muerto hablan de la circunstancia de que él percibía que no caminaba, que se transportaba, deslizándose por encima del suelo. Los vivos le parecen sombras y los Espíritus seres substanciales. Conversando son estos últimos, juzgó que le dirigían la palabra, cuando apenas le transmitían sus pensamientos. La más fuerte de las sorpresas tampoco tardó en presentársele, eso es, percibió que las entidades, en cuya compañía se encontraba, obtenían todo lo que necesitaban, creándolo por la fuerza del pensamiento. También él, el Espíritu del Sr. Scott, percibió que le bastaba desear ir a un lugar, para sentirse transferido en ese mismo instante a ese sitio. Finalmente, no tardó tampoco en notar que muchos Espíritus de difuntos, todavía sujetos a la necesidad de satisfacer ciertos hábitos, adquiridos durante la vida terrena, podían proporcionarse a sí mismos la sensación de esas costumbres, gracias a la fuerza creadora del pensamiento.

Observen también que el funcionamiento habitual y matemático de la gran "ley de afinidad", gracias a la cual cada uno tiene forzosamente que gravitar hacia su semejante, llevó al doctor Scott a hacer parte de un grupo de Espíritus "que llegaron al mundo espiritual muy degradados por el medio terrestre, en el cual no habían podido desarrollar sus posibilidades intelectuales". De ahí, como ellos no eran responsables por esa falta de evolución, resultó que el medio para donde gravitó el doctor Scott no correspondía a un estado espiritual inferior; era, al contrario, un medio radiante, como era necesario, a fin de animar a la acción a espíritus, que sin ser culpables de eso, se conservaban atrasados.

Esta circunstancia da oportunidad para que toquemos una cuestión, que debe ser aclarada, concerniente al doctor Scott. Él se hallaba en un medio luminoso, aunque se hubiese suicidado, lo que estaría en flagrante contradicción con las unánimes afirmaciones de otras personalidades mediúmnicas, según las cuales incurren en severas sanciones los que se hayan culpados de este acto de cobardía ante las pruebas que nos reserva el destino y que debemos soportar valerosamente.

El sensitivo, la Sra. Dawson Scott, ignoraba la existencia de esa contradicción en los mensajes que obtuvo. Personas amigas, sin embargo, se la señalaron. Ella entonces pidió una explicación al difunto, que respondió en estos términos:

Hay otro factor que debe tenerse en consideración, y es que aquí no somos absolutamente de la misma opinión sobre gran número de cuestiones. Me limité a referirte mis experiencias personales; dije que fui acogido calurosamente en el mundo espiritual, dónde nadie me preguntó por mi fin; agregué que mis primeras impresiones fueron de alegría, por haberme librado del cuerpo, eso no impide que otro espíritu pueda considerar las cosas desde un punto de vista diferente; o

incluso, que otro Espíritu, en mis condiciones, pueda tener otra suerte. En suma, expresé mi opinión personal y nada más. (Pág. 107.)

Esta respuesta lejos está de haber agotado el asunto; sin embargo, constituye una nueva ilustración de la gran verdad que el espíritu del doctor Scott procura incesantemente inculcar en la mentalidad de su mujer, esto es: que los Espíritus desencarnados, lejos de mostrarse omniscientes, juzgan de acuerdo con su experiencia personal, exactamente como ocurre en el mundo de los vivos. Se sigue de este modo, que las opiniones que ellos emiten deben ser acogidas con reserva, ya que no representan más que opiniones personales, o experiencias personales de aquellos que pueden saber un poco más que nosotros en lo tocante a ciertas cuestiones; pero, eso es todo.

Ahora, en el caso que nos ocupa, se ve que el espíritu comunicante, describiendo el medio radiante en que vino a encontrarse, de modo alguno declaró que la misma dichosa suerte espere a todos los otros Espíritus de suicidas, ni, por consiguiente, que alguien esté autorizado a matarse sin incurrir en graves responsabilidades en la existencia espiritual.

Los hechos, en realidad, son otros muy diferentes; pero, la verdad a ese respecto escapó al doctor Scott, que no reflexionó sobre la circunstancia de que, si él se encontró en un medio de "luz", no obstante haberse suicidado, fue por *no caberle la responsabilidad de la acción insensata que practicó,* la cual, en él, resultó de una enfermedad psíquica hereditaria, conocida en psiquiatría con el nombre de "melancolía" y que con mucha frecuencia termina en un ataque de "locura de suicidio".

Me parece que lo que dejo dicho es suficiente para eliminar la única contradicción, aparente de hecho, que se podría notar en los mensajes mediúmnicos cuyo examen emprendí, considerados en relación a las enseñanzas de otras personalidades espirituales.

DUODÉCIMO CASO

En el episodio siguiente, no se encuentran descripciones de detalles nuevos sobre la crisis de la muerte, pero se encuentran anotaciones instructivas sobre la naturaleza de la personalidad integral inconsciente y sobre la dificultad que un Espíritu experimenta para comunicarse con los vivos, a través de los mediums.

Esta narración la extraigo de un libro titulado: *Blaire´s Letters, communicated by James Blaire Williams to his mother. (Cartas de Blaire, escritas por James Blaire Williams a su madre.)* La madre del autor de las cartas (muerto a los 30 años en 1918) comienza por decir que no pudiéndose consolar de la muerte de su único hijo, deseó ponerse en comunicación mediúmnica con él. Con este fin, le aconsejaron que fuese a la dirección del "British College of Psychical Science". Fue, en la sede de esa importante institución, que ella llegó a experimentar sucesivamente con cuatro de los mejores mediums, obteniendo a través de ellos numerosas pruebas de identificación personal de su hijo, pruebas revestidas de alto valor acumulativo, ya que provenían de cuatro mediums diferentes, que la desconocían por completo. Por uno de ellos, una señora dotada de la facultad para escribir automáticamente, recibió de su hijos la serie de mensajes, contenidos en el libro, que nos ocupan.

De lo que concierne al tema que constituye el objeto de este estudio, el difunto habla rápidamente, en cuatro puntos diferentes de su comunicado. Lo hace, primeramente, en la víspera del aniversario de su muerte, escribiendo:

Guardé un profundo recuerdo de lo que experimenté en aquel día, víspera de mi muerte. Sentía que me hundía lenta e inexorablemente en un abismo; no conseguía distinguir a las personas que se me acercaban, el medio se iba tornando para mí cada vez más sombrío. Percibía que estaba en condiciones extrañas, inexplicables, indescriptibles. No comprendía lo que estaba pasando, el porqué estaba metido en la cama. Me perturbaba profundamente la idea de los sufrimientos que habrían de terminar por aniquilar aquel cuerpo. Sin embargo no me sentía enfermo. No me encontraba en estado de comprender

la situación. Veía a mi madre nítidamente y quería hacerla saber que no me encontraba enfermo. (Pag.86)

En la pág.97, el difunto vuelve a la misma cuestión, en los siguientes términos:

Mi muerte se dio bruscamente, mientras me encontraba en estado de inconsciencia. Cuando desperté, pensé enseguida en mi madre y me pareció estar con ella. Sentía la grandeza de su dolor exactamente como si me encontrase a su lado. El recuerdo de mi madre ocupaba enteramente mi mente... Al principio quedé aterrorizado. Me invadía un sentimiento de desoladora impotencia, como si hubiese perdido todas las energías. En compensación era dichoso por haberme vuelto ligero, ligero; pero, al mismo tiempo, experimentaba la impresión de que una cosa inmensa, inconmensurable, me rodeaba.; no llegaba a distinguir claramente el lugar donde me encontraba. Era una situación para enloquecer. A veces me asaltaba la idea de que todavía estaba enfermo en mi cama. Luego me invadía un sentimiento de desolación impotente. Después sentía millares de ruidos diferentes resonar a mi alrededor, acabando por fundirse en un solo vocerío. Mientras esto pasaba no conseguía ver a los entes amados que deberían rodearme. Percibía que no estaba solo; más bien al contrario, me parecía estar rodeado por una multitud de seres, que no llegaba a divisar.

Sentía el aire saturado de elementos vitales; pero, personalmente, me sentía disminuido y casi muerto, desde el punto de vista sensorial. Me parecía que ese estado duraba desde hacía mucho tiempo; en realidad debió ser de corta duración. En todo caso era un estado bastante penoso.

A pesar de todo, reconozco ahora que fui liberado del cuerpo con relativa facilidad y pienso que los que mueren de súbito deben sufrir más. Como ya dije, creo que el período de desorientación y de pena no fue para mí de larga duración. De todos modos, es cierto que, cuando está en la segunda esfera, el Espíritu atraviesa un período de inconsciencia, seguido de otro período de semiinconsciencia, que no es la existencia espiritual, y en el cual el espíritu ignora esta existencia.. Mientras que permanecí en ese estado, no conseguí entrar en comunicación con mi madre; me sentía como tanteando en las tinieblas, buscándola, sin jamás tener la certeza de estar cerca de ella. Mi pasaje para la tercera esfera ocasionó un súbito y maravilloso cambio. Me sentí enteramente despierto, exuberante de vitalidad, consciente de encontrarme en el mundo espiritual. Encontré entonces natural que viniese a mi encuentro mi padre, que me puso inmediatamente al corriente de lo que me sucediera. Me acuerdo de la viva impresión que experimenté al hallarlo, tan cambiado en su aspecto. Me acogió como a un hermano, como a un amigo querido. Hablamos largamente de ti, mamá. Le dije que era mi intención ir a visitarte, costase lo que costase. El me respondió que había oído decir que la cosa era posible, aunque nunca la hubiese intentado.

Procuré informarme a este respecto, después de que intenté penetrar en el medio terrestre. Te aseguro mamá que los primeros intentos exigen grandísimo esfuerzo. Estamos obligados a encoger nuestras mentes, poniéndolas dentro de límites tan apretados que nos hieren. O, con más precisión, no nos hieren, pero es extremadamente difícil hacerlo. Todavía ahora, cuando me comunico contigo, me siento en las condiciones de un vivo sumergido en el agua.

En la pág. 105, el difunto retoma el tema de la crisis de la muerte diciendo:

Esta noche, quiero intentar hacerte comprender lo que significa encontrarse uno de repente sin cuerpo... Mi primera impresión fue la conciencia de tener simultáneamente presentes la memoria de una inmensidad de recuerdos de cosas diferentes. Deduje que este hecho singular debía ser atribuido a una especie de sueño provocado por la fiebre. Constaté, en seguida, que ya no tenía ninguna idea del tiempo, no consiguiendo hacerme un concepto exacto de mi pasado, de mi presente y de mi futuro. En efecto, esas categorías de vuestro tiempo se me presentaban en la mente de manera simultánea. A este propósito me abstengo de informar a mamá de su futuro, aunque yo sepa exactamente lo que el futuro le reserva.

En tales condiciones, debéis comprender que, con esa inmensa expansión de las facultades de la inteligencia, no es fácil encontrar, en nuestros recuerdos, un dato concreto, muchas veces insignificante, a cuyo respecto los vivos nos interrogan. Ya voy comenzando a quedarme menos embarazado cuando me dirigen preguntas de esa naturaleza; pero al principio era incapaz de responder a cualquier pregunta. Aparte de eso, no olvidéis que, cuando vengo aquí, estoy obligado a comprimir mi mente, hasta el punto de reducirla a las proporciones apocadas de los vivos. Se debe deducir que, cuando me interrogan sobre mi pasado, no consigo aclararme sino es retomando momentáneamente mis condiciones espirituales de expansión intelectual, para, seguidamente, comprimir de nuevo mi mente, hasta reducirla a las proporciones humanas y encontrarme así en la situación de emplear inauditos esfuerzos para acordarme de la respuesta que formulé en el estado de libre expansión espiritual y que luego olvidé, o casi, en el estado de mentalidad reducida para las necesidades del momento.

...Procuré conocer cual era el estado de mi Espíritu, cuando me hallaba aprisionado o disminuido en el cuerpo. He aquí el resultado: verifiqué que el cuerpo se puede comparar a una ropa muy ajustada, de la que el Espíritu se reviste; se trata, sin embargo, de una ropa que no contiene más que una parte esencial del Espíritu, por lo que la otra parte, que con mucho es la más importante de nuestra personalidad espiritual, se conserva en estado latente, casi inconsciente, en las profundidades de nuestra subconsciencia: Pero, cuando el Espíritu se desembaraza del cuerpo, las cosas cambian de aspecto; la parte latente despierta con plena eficacia; realizando todos los poderes. Es una sensación maravillosa y deliciosa para los Espíritus desencarnados... (Pág. 116.)

No hace falta que nos extendamos en este caso, pero señalemos que esta última afirmación del difunto, autor del mensaje, es perfectamente conforme a lo que ya fue observado en el mundo de los vivos, en todos los tiempos y en todos los pueblos, esto es: que, en la subconsciencia humana, existen, en estado latente, maravillosas facultades paranormales, capaces de rebasar el pasado, el presente y el futuro, sin ninguna limitación de tiempo ni de espacio. Y el hecho de que, en la existencia corporal, esas facultades solo emerjan, cual centellas fugaces, bajo condiciones de estar el vivo sumergido en una fase cualquiera del sueño: natural, sonambúlico, hipnótico, mediúmnico, provocado por drogas narcóticas; o, también, en una fase de ausencia psíquica, como en el éxtasis, en el síncope, en la catalepsia, en el coma y en el período pre-agónico, esto es, solamente bajo la condición de que el vivo se encuentre en estado de desencarnación parcial del espíritu – este hecho, digo, concuerda muy bien con la afirmación del difunto, transcrita arriba, según la cual las facultades paranormales en cuestión constituyen los sentidos de la existencia espiritual, que se conservan en estado latente en la subconsciencia humana, esperando únicamente, para emerger y manifestarse con toda eficacia, que el estado de desencarnación del Espíritu ya no sea inicial o transitorio, sino total y definitivo. Para resumir: después de la crisis de la muerte.

Estos hechos parecen constituir verdades fundamentales y, al mismo tiempo, elementales, de las doctrinas metapsíquicas; verdades que se encuentran irrebatiblemente fundamentadas en la observación directa del gran número de fenómenos, examinados por el método científico de análisis comparado y de la convergencia de las pruebas. Mientras tanto, muy difícil es vencer, a este respecto, la resistencia de algunos investigadores eminentes que, no queriendo, o no pudiendo renunciar a la concepción materialista del Universo, prefieren interpretar de esa manera el hecho perturbador de que existen latentes, en la subconsciencia humana, facultades paranormales independientes de las leyes de la evolución biológica. Lo hacen, sin preocuparse de la circunstancia de que esas hipótesis, propuestas por ellos, se muestran en contradicción flagrante con los hechos.

Si pasamos a examinar las afirmaciones del difunto, cuando dice que no consigue, en ciertos casos, acordarse de detalles de su existencia terrestre, debido a las condiciones anormales en que se encuentra siempre que se comunica, comprobamos que esa explicación coincide con las otras dadas, sobre este punto, por las personalidades mediúmnicas. No solo eso, sino que también el examen de los hechos prueba la veracidad de lo que en ellos se afirman, conforme yo ya lo demostré en un reciente trabajo análitico, relativo a una serie de “Mensajes mediúmnicos entre vivos, transmitidos con el auxilio de personalidades mediúmnicas” (Revue Spirite, de Diciembre de 1927 a Enero de 1928). En esas

experiencias (efectuadas por dos grupos que se reunían simultáneamente a 300 millas el uno del otro), los Espíritus, que se comunicaban, se mostraban perfectamente capaces de transmitir, de uno a otro grupo, los mensajes que se les confiaban, sin embrago casi siempre lo hacían apenas parcialmente, o, también, solo transmitían la sustancia del mensaje. Cuando conseguían trasmitirlo íntegramente era que el mensaje estaba constituido de una sola idea. Interrogados sobre este aspecto, uno de ellos dio una explicación análoga a la que quedó esbozada arriba, diciendo que el hecho debía ser atribuido al estado de amnesia parcial o total, en que entran las personalidades mediúmnicas en el momento de comunicarse. A este propósito, no se puede dejar de reconocer significativo un incidente que se produjo, durante esta serie de experiencias en cuestión. Habiéndose el Espíritu manifestado una primera vez, con el fin de trasmitir un mensaje el mensaje que le había sido confiado, se dio cuenta de que lo había olvidado, y tuvo que limitarse a decir que había recibido el encargo de transmitir un mensaje, pero que lo había olvidado: Sin embargo, cinco días después, él se encontró en condiciones de trasmitir la parte sustancial del mensaje. Forzoso es que se deduzca que, si el Espíritu, después de haber olvidado el mensaje, consiguió acordarse de él, eso demuestra que era apenas temporal la amnesia total que se produjo anteriormente. Quiere decir que, constituyendo una consecuencia de la acción de comunicarse, desapareció, cuando el espíritu se liberó del "aura" perturbadora, para, inmediatamente, renovarse, parcialmente, cuando el Espíritu volvió a intentar de nuevo la prueba. Si esta segunda vez la amnesia fue apenas parcial, esto significa que las condiciones perturbadoras del "aura" mediúmnica eran menos desfavorables.

Naturalmente, estas explicaciones solamente sirven para una modalidad única de comunicaciones medúmnicas: aquellas en que el Espíritu utiliza más o menos parcialmente el órgano cerebral del medium. Hay otras modalidades mediúmnicas que se verifican por vía telepática. En estos caso, las interferencias, debidas al estado incompletamente pasivo de la mente del medium, ocasionan otras clases de alteraciones, más o menos profundas, de los mensajes trascendentales que son transmitidos.

Solo me queda analizar el mensaje anterior desde el punto de vista concreto de la "crisis de la muerte". A este respecto se aprecian una variedad de experiencias, o, más bien, de impresiones, que se alejan más o menos de las impresiones descritas por muchos otros Espíritus. Pero, esas divergencias son previsibles, si nos acordamos de que los Espíritus avisaron que "ningún peregrino del mundo de los vivos llega por la misma puerta al mundo maravilloso mundo de ellos", lo que es lógicamente inevitable, dado que el medio y la existencia espiritual son puramente mentales y que no puede haber, en nuestro mundo, dos individualidades intelectual y moralmente idénticas. Aparte de eso, apreciamos que el mensaje concuerda con todos los otros, en lo que concierne a los detalles fundamentales de la existencia espiritual. Se verifica, en efecto, que el Espíritu, a su vez, alude sucesivamente a las circunstancias siguientes: visión de su cuerpo en el lecho de muerte; ignorar, durante algún tiempo, que estaba muerto; haber pasado por un período de sueño y de inconsciencia; haber sufrido la prueba de la "visión panorámica" de todos los acontecimientos de su vida; haber sido recibido por sus parientes difuntos en el mundo espiritual.

En los detalles secundarios, se nota que él concuerda plenamente con los otros, cuando dice haber observado con sorpresa que en el mundo espiritual la noción del tiempo deja de existir.

DÉCIMOTERCER CASO

Lo extraigo de la revista Light (1927, pág. 314). Se trata de una manifestación de Miss Felicia Scatcherd, algunos meses después de su muerte, ocurrida el 27 de Marzo de 1927. Miss Felicia fue, en vida, una de las personalidades con más relevancia en el movimiento espiritualista inglés. Su nombre permanecerá en la Historia por haber sido ella quien hizo las primeras experiencias importantes de las que nacieron las teorías sobre la "fotografía del pensamiento" y sobre la "ideoplastia".

Refiriéndose a la comunicación de la que me dispongo a citar algunos pasajes, he aquí lo que escribió el editor de Light:

No me es lícito publicar los nombres de las señoras que recibieron los mensajes; pero, puedo declarar que ellas jamás participaron en el movimiento espiritualista y que el medium es una señora por la que se han obtenido las más verídicas comunicaciones que hayan aparecido en los últimos tiempos.

Gran parte del mensaje en cuestión presenta un carácter meramente personal y contiene numerosas pruebas de identidad, tanto más notables al ser su veracidad ignorada de los presentes y más tarde confirmada... Puedo también remarcar que Miss Scatcherd dijo en su mensaje que iría al círculo Crew (en el cual hacía, en vida, frecuentes experiencias de fotografías transcendentales), a fin de proyectar la imagen de su semblante en una placa fotográfica, lo que se realizó puntualmente. Aludió, además, a uno de sus poemas, indicando el tema de esa composición. Las señoras que asistían a la sesión desconocían estos versos, que fueron enseguida hallados en un artículo de Miss Scatcherd, publicado después de su muerte...

Me parece que estas aclaraciones confirman admirablemente la autenticidad del mensaje obtenido.

Aquí van los pasajes que se refieren al asunto del que nos ocupamos:

La medium anuncia la presencia del Espíritu de una dama distinguida, muerta hacía poco, que deseaba vivamente manifestarse a una de las señoras allí presentes.

Pregunta - *¿Puede darnos el nombre de esa dama?*
Respuesta – *Esperen... voy a probar... Rudolph...*
Pregunta - *¿Puede completarlo?*
Respuesta – *Felicity.*
Pregunta – *Felicity Rudolph tiene alguna cosa qué decir?*
Respuesta – *Ella está un poco confusa pero, sin embargo, lo va a intentar.*

Fue la primera prueba de identidad que el espíritu dio, ya que Miss Scatcherd publicó muchos de sus artículos con el pseudónimo de “Felix Rudolph”,a la vez que muchos de sus amigos acostumbraban a llamarla “Felicity”.

Pronto el Espíritu dictó su largo mensaje, del cual extraigo los fragmentos siguientes:

Querida amiga, yo deseaba ardientemente comunicarme con usted. Soy dichosa por poder hacerlo. Recé para que eso me fuera concedido. Es un fenómeno maravilloso. Cuantas cosas quisiera decirle, querida mía! Comenzaré por esto: qué la muerte no existe en absoluto; el significado de esa palabra es un contrasentido. Así lo pensé siempre en vida, pero, a veces, el cuerpo no estaba de acuerdo con el Espíritu. Ahora lo reconozco.

Antes de continuar debo informarla de una cosa a cuyo respecto tengo certeza; es que ningún peregrino del mundo de los vivos llega a este mundo por la misma puerta. El medio que aquí nos recibe se presenta a cada uno de nosotros de modo enteramente diferente. Se sigue de ahí que lo que yo dijese pudiera no parecerse idénticamente a cualquier otra narración de este género...

¡El traspaso me fue tan fácil! Me sentí cansada y somnolienta; por la mañana me adormecí ligeramente. Entonces percibí extrañas luminosidades, parecidas a filamentos. Enseguida me sentí flotando en el espacio y mi mente se tornó muy clara. Pensé. “¡Qué bien me siento! ¡Ya sabía que me iba a curar!” Mi inteligencia se había vuelto de nuevo tan activa, que empecé a proyectar ponerme a escribir otra vez, para informar a los míos de que me sentía como si tuviera veinte años... Era una estupenda sensación de bienestar... Pero, no tardé en enterarme qué significaba aquel repentino restablecimiento...

Un poco de sueño volvió enseguida a apoderarse de mi, porque aquellos filamentos luminosos todavía me sujetaban al mundo de los vivos, entorpeciéndome el espíritu. Reposé durante algún tiempo... Pero no se trataba de sueño: era más bien un delicioso entorpecimiento. Una multitud de recuerdos antiguos y dichosos me invadieron en ese momento el espíritu: recuerdos del tiempo que pasé en vuestra compañía y en la de muchas otras personas. Sin embargo, todo esto se desarrollaba con tranquila serenidad, sin ningún choque, sin disonancias. Nada de lo que se ve como incoherente y desagradable en los sueños propiamente dichos...

Muchas de las personas, que me eran más queridas, vinieron enseguida a estar conmigo. Había, entre otras, la más querida de todas: Mi madre! Pero, qué cambiada estaba! Volví a verla tal como era en su mocedad... Quisiera que todos vosotros os convenzáis de que la vida terrena es la parte más desolada de nuestra existencia. En realidad, no es una vida...

Me veía inmersa en una especie de niebla densa. Los espíritus me informaron que iban a ayudarme, con sus consejos, para facilitarme la ruptura de los filamentos luminosos que todavía me ligaban al cuerpo. Seguí efectivamente sus consejos: traté de ponerme en absoluta calma de espíritu; entonces vi desaparecer los filamentos luminosos. Un cambio radical se produjo lentamente en mí. La nubecita de que me veía rodeaba, tomó gradualmente forma: Comprendí que se trataba de mi cuerpo espiritual, que asumía forma humana. Me dijeron entonces que, por la fuerza de mi pensamiento, yo podía modelar, a voluntad, mies trazos. ¿No es maravilloso?

Sin embargo, los pensamientos y las acciones realizadas en el transcurso de nuestra existencia terrestre contribuyen a la creación de la naturaleza íntima de nuestro "cuerpo etéreo". De está manera veréis ahora a una Miss Felicia mucho más joven y, pienso, más atractiva. De cualquier manera seré siempre la misma para usted, queridísima amiga...

Dirigí una mirada a mi viejo cuerpo lívido y deshecho. ¡Me pareció tan poca cosa! Dirigí el pensamiento hacia las personas que me eran queridas y que dejara en la Tierra. Deseaba sobre todo verla una vez más, así como a A... ¡Inmediatamente la vi a usted en su cama, profundamente dormida! Parecía muy cansada, pero tranquila. Intenté entrar en comunicación con su Espíritu, pero este no se hallaba preparado para la prueba. Renovaré mi intento en otra ocasión; mientras tanto es preciso que, entonces, antes de dormirse, usted piense fuertemente en mí. Es lo que llamamos una entrevista en el sueño. Volverá a verme y me reconocerá; pero, naturalmente, al despertar supondrá que soñó. Acuérdese, sin embargo, de que habremos estado juntas...

Más tarde fui conducida lejos de allí por los Espíritus que habían venido a recibirme y que me explicaron que habían construido el maravilloso mundo de ellos, sacándolo de aquella niebla densa que yo percibía, condensándolo por la fuerza del pensamiento, por las "vibraciones" infinitamente sutiles. Ellos proyectan en ese medio las formas del pensamiento, que se revisten de sustancia espiritual. Llegan así poco a poco a crear su medio. En cuanto a mí, como es natural, todavía no me encontraba en condiciones de proyectar las formas de mi pensamiento en ese mundo exclusivamente mental; por eso, los Espíritus me conducían a la maravillosa morada que ellos mismos habían creado. Más tarde aprenderé a construir mi mundo personal...

En cuanto al medio en general, somos siempre nosotros los que contribuimos a su creación; cada uno lleva allí una pequeña parte de todo. Naturalmente el trabajo es dividido, después de que todos se hayan puesto de acuerdo en el conjunto de lo que haya de ser creado. Gran número de Espíritus hay que no se ocupan con estas creaciones, reservadas a aquellos que muestran disposición para esta clase de trabajos. El paisaje que me rodea aparece completado en sí mismo y es maravilloso; pero sólo es nuestro paisaje. Me han asegurado que más allá del nuestro, hay otros muy variados, porque hay almas incapaces de apreciar lo que se aleje del paisaje terrestre.

Mi amiga; no puede imaginar cuan estimulante es el sentimiento de crear de esta manera. La intensidad apasionada con la que todos se afanan en ello no se puede expresar con palabras...

Me hablaron de la existencia de otras esferas infinitamente superiores a la nuestra y que yo deseo y espero alcanzar algún día, aunque ese día debe estar para mí aún muy distante. Los Espíritus elegidos que las habitan ejecutan, con el poder de la voluntad, cosas que os parecerían imposibles, lo que no

impide que sean verdaderas. Es de esas esferas que se desprenden las "centellas de la Vida", bajo la forma, por así decirlo de un "fluido vital" que alcanza vuestro mundo y es absorbido por el reino vegetal. Para llegar a disponer de tanto poder, es necesario haber alcanzado suprema perfección espiritual; todos, sin embargo, estamos en condiciones de ascender hasta allí. Es lo que me aseguran...

Paso a comentar por encima el caso que acabo de transcribir. Llamo, antes de nada, la atención sobre el hecho de que la personalidad autora del mensaje se apresuró a prevenir a los experimentadores de que "ningún peregrino del mundo de los vivos llega por la misma puerta al mundo espiritual", esto es, que cada Espíritu, siendo una entidad individualizada y, por consiguiente, más o menos diferente de todas las otras entidades de la misma naturaleza, tiene que forzosamente llegar al Más Allá en una situación también más o menos diferente de la de los otros Espíritus individualizados, en el momento de entrar en el medio espiritual, de naturaleza exclusivamente mental. Esas diferencias que no pueden dejar de ser enormes entre "elegidos" y "réprobos", existen también entre los Espíritus que, por la ley de afinidad, gravitan en el mismo medio, aunque se trate de diferencias relativas a detalles secundarios, o por causa de ciertas experiencias inherentes a la crisis de la muerte. En el caso que nos ocupa, parece que las diferencias se refieren únicamente a la duración de determinadas experiencias por las que todos los Espíritus deberán pasar.

Se observa, en primer lugar, que la crisis del traspaso fue más fácil para Miss Scatcherd de lo que suele ser para la mayoría de los espíritus. De todos modos, ella también refiere haber experimentado la sensación pasajera de flotar en el espacio. También dice que, al principio, no creía haber muerto, sino que se había curado súbitamente, sin embargo tampoco esta impresión había sido duradera. Vio igualmente su cadáver en el lecho de muerte; también tuvo su período de sueño, aunque muy corto; tuvo la "visión panorámica" de los acontecimientos de su vida, aunque bajo la forma de una multitud de recuerdos gratos que le invadían la mente. Los entes queridos, que ella perdiera, se le presentaron enseguida, entre otros, su madre. Observó los filamentos luminosos que todavía la unían al cuerpo y consiguió disiparlos, concentrando en absoluta calma su espíritu. Percibió la nubecita fluídica que iba a constituir su "cuerpo espiritual" y, gracias a la potencia de su pensamiento, siguiendo el consejo de sus guías, llegó a modelar su semblante, dándole trazos juveniles. Presa del vivo deseo de volver a ver a una de sus amigas, hallóse, dicho y hecho, cerca de ella. Del mismo modo que todos los Espíritus que se comunican fue, finalmente impresionada, sobretodo, por el gran hecho del poder creador del pensamiento, en el medio espiritual. Se detuvo incluso, más prolongadamente que la mayor parte de los otros Espíritus, en describir las maravillas de ese poder. Su descripción es importante e instructiva, porque contribuye a comprender mejor ciertas modalidades del fenómeno, que parecían oscuras y embarazosas a nuestra inteligencia limitada. Aludo a las aclaraciones dadas por la entidad, acerca de la sabia colaboración por medio de la cual los "Espíritus" operan, para crear el medio general común, evitando así la confusión caótica de las iniciativas personales.

Nos queda considerar la revelación última de la entidad transmisora del mensaje: la que alude a las supremas esferas espirituales, desde las que los espíritus muy elevados que las habitan enviarían los "gérmenes de la vida" a los mundos del Universo, empleando el poder creador del pensamiento. - ¿Qué se debe pensar de esto? Responderé que, si nos atenemos a la impotencia innata de nuestra pequeña ciencia humana, que jamás conseguirá penetrar el gran misterio de los orígenes de la vida de los mundos; si consideramos que la mente humana permanecerá eternamente en la imposibilidad de saber cómo es que una mónada inerte de protoplasma se vitalizó repentinamente; volviéndose una "ameba", o transformándose en un "liquen" – tendremos que convenir en que se puede tomar en consideración la fecunda sugestión de la entidad comunicadora. Según ella, habría entidades espirituales muy elevadas que, por su pensamiento creador, engendrarían "fluidos vitales". Estos, alcanzarían los mundos y, cargándose de protoplasma primitivo, lo trasmitirían a los gérmenes de la vida vegetativa que, gracias a un proceso evolutivo muy lento, realizado en el medio físico, a través de los cuatro reinos de la Naturaleza, acaba por engendrar la sensibilidad, después la movilidad, seguidamente el instinto animal,

los primeros albores de la inteligencia y, por fin, la inteligencia consciente de sí misma. Así se llegaría a la creación de una individualidad pensante...

Detengámonos aquí. Nada impide que se tenga que aceptar esta solución del gran enigma, tanto más cuanto que, fuera de esta explicación, nunca se llegará a formular nada racional acerca del problema de los orígenes. Por el contrario, aceptada esta solución, aunque ella nos ponga en condiciones de penetrar lo desconocido, sin embargo nos lleva a una comprensión del misterio que satisface y reposa, a nuestro parecer, el espíritu. Efectivamente este esbozo de solución se fundaría en un hecho conquistado por la Ciencia, esto es, que el pensamiento humano ya dispone de la potencialidad de objetivar formas que quedan grabadas en las placas fotográficas y se materializan y, muchas veces, se organizan. El primero, y mayor obstáculo racional, que encontramos para aceptar la solución propuesta estaría, así, vencido. Para aceptarla bastaría deducir, que la potencialidad creadora del pensamiento, tal cual se manifiesta en la naturaleza humana, es de naturaleza evolutiva en el medio espiritual y perfeccionable por encima del alcance del entendimiento humano. Está claro que, si se admite la supervivencia, este postulado no es solo legítimo, sino también racionalmente necesario.

Se debería deducir de tal hecho experimentalmente demostrado, que la potencialidad creadora del pensamiento en el medio terrestre ofrece base suficientemente firme para apoyar esta concepción, con lo que se torna científica y filosóficamente legítima. De otra manera: Teniendo en cuenta que la ciencia oficial no dispone de base experimental ninguna, por donde pueda orientarse la investigación de los orígenes de la Vida en el Universo; teniendo en cuenta que se llegaría a encontrar, en la experiencia humana, esa base experimental, con tal de que se acepte, como hipótesis de trabajo, la explicación que dio la personalidad mediúmnica en cuestión – deducimos de ahí, hasta que se pruebe lo contrario, que estamos en el deber de considerar legítima esa solución parcial del gran misterio.

DÉCIMOCUARTO CASO

Lo saco del libro titulado. *Messages from the Unseen.* Se trata de una santa madre que se comunica por el intermedio de su hija. Adorna la cubierta el retrato de la muerta, cuyos trazos angélicos se armonizan de modo muy sugestivo con el contenido de los mensajes, que exhalan el perfume celeste de una bella alma, en suprema comunión de amor con todos los seres del Universo.

Es tan espontánea, tan natural la forma en que son dictados los mensajes, que sugiere a los que los leen la intuitiva certeza del origen, auténticamente trascendental, de dónde emanan.

En el primero, la muerta expresa su viva alegría por sentirse, al fin, liberada del cuerpo.

Se dirige, después, al marido en los siguientes términos:

Me encuentro en este momento contigo, bien cerca de ti y de mis hijos. Aparta de la mente esa idea de que estoy muy lejos del medio donde viví. Puedes consultarme sobre todo lo que te plazca con más facilidad que antes. Estaré siempre en relación con todos vosotros; no os dejaré un solo instante, hasta el día en que os dé la bienvenida tras el pasaje del gran río. Pueda este pasaje ser para todos tan suave como lo fue para mi. No me acuerdo de cosa alguna concerniente a la travesía.

Debo haberme dormido largo tiempo, si bien no guardo de ello ningún recuerdo. Pero, cuando abrí los ojos, me encontré curada milagrosamente. Me vi tal como era en los mejores años de mi mocedad, sin embargo, todavía infinitamente más exuberante de vida, más lúcida de espíritu, más dichosa. El largo período de mi enfermedad me pareció un mal sueño, del cual por fin despertaba, para volver al afecto de las personas que me son queridas y que me asistieron con tanta abnegación. Me sentía en la posesión de toda la rica experiencia adquirida durante mi paso a través de la existencia terrestre...

En el segundo mensaje vuelve a la circunstancia de la crisis de la muerte, diciendo:

Ignoro lo que experimentan otros en la gran travesía que separa el mundo espiritual del mundo terreno; mi experiencia se resume en un despertar maravilloso que, todavía ahora, me llena de extática alegría. No temáis a la muerte; no hay nada que temer; todas las penas, todos los dolores, todo lo que hay de feo en la gran crisis, pertenece al lado físico; del otro lado está el Amor – el Divino Amor-combinado con la gloria inexpresable del despertar espiritual. Cuando desperté, me vi rodeada por la asamblea de todos los que amé en la Tierra. Vi en torno de mí, los semblantes de todas las personas queridas que yo conocí en las diferentes épocas de mi vida, desde la más tierna infancia, personas que habían sido en su mayoría, desde hacía muchos años, arrancadas a mi afecto. Al mismo tiempo resonaban maravillosos acordes musicales, literalmente celestes, que yo escuchaba extasiada. En mi traspaso no hubo cambios bruscos; me dormí y desperté, poco a poco, a una vida en la que se tiene una conciencia más vasta de sí mismo y se sabe muy bien estar curado de todas las enfermedades y libre, libre para siempre de mi pobre cuerpo envejecido, que durante tanto tiempo me pesara sobre el Espíritu cual losa. ¿Cómo expresar con palabras lo que esto significaba para mí?

Sólo los que como yo sufrieron largamente, esperando con ansiedad la liberación, se encuentran en condiciones de concebirlo. Me siento perfectamente bien, exuberante de vitalidad, rejuvenecida. En cuanto al despertar, respondí a los saludos de bienvenida de tantas personas queridas, que me habían venido a recibir, sabía que no soñaba, que efectivamente había entrado en el mundo espiritual; sabía que estaba muerta.

" ¡Muerta!" ¡Esta palabra es un contrasentido! Nunca habléis de mí como una persona muerta. Estoy viva, con una vitalidad que jamás había experimentado, ni soñado, en posesión de nuevas facultades, de nuevas energías, con un poder de amar y de ser feliz, diez veces más fuerte que antes. Todo esto me revela el gran hecho de que la existencia, en estas esferas, debe constituir una alegría permanente. Para alcanzar tal meta, vale bien la pena de vivir una vida de luchas y sufrimientos. Ahora me parece que viví en la Tierra una existencia de sueño; solamente es esta, efectivamente, la existencia real; aquella era una sombra de la vida. Sólo vosotros continuáis a ser para mí una realidad de la existencia terrena; el amado compañero de mi vida y mis hijos constituyen el lazo único que me ata todavía al mundo de los vivos.

En el Paraíso, donde me encuentro, reinan el perfecto amor y la harmonía universal, que se manifiestan en una gloria de luz radiante, vibrante de energías vitales, que llenan el alma de sentimientos agradables y de suprema alegría. En nuestro medio, los pensamientos sustituyen a las palabras; ellos no solamente vibran al unísono con las almas, sino que se revisten de colores admirables y se transforman en sonidos muy armoniosos, lo que hace que oigamos resonar a nuestro alrededor una sinfonía de acordes musicales, cada vez más y más maravillosos, de una belleza infinita.

... Deseo todavía hablaros de la maravillosa música que me recibió, a mi entrada en el mundo espiritual, experiencia que sobrepasa todo lo que conocí en la Tierra. No era yo la única que la oía; la mayoría de los espíritus que se habían reunido para recibirme la escucharon y gozaron de ella conmigo. Era una serie gloriosa de acordes musicales que parecían venir de un instrumento central, de un órgano gigantesco. Se expandían y vibraban en el espacio, en ondas de harmonías celestes, que parecían elevarse hasta fundirse con Dios. Era tan potente esa sinfonía, tan grandiosa, tan penetrante, que se diría que el Universo entero podría oírla. Y, sin embargo, al escucharla, yo tenía la intuición de que aquellos acordes sonaban solo para mí, que ellos me llegaban como una voz que se dirigía a mi alma, descubriéndome la naturaleza íntima y los secretos maravillosos de mi ser y enseñándome que, en el mundo espiritual, la música es el vehículo revelador de las grandes verdades cósmicas... Si me preguntaseis donde estaba el instrumento musical, del que procedía aquella música, quien era el músico, no sabría responder. Se empezó a escuchar de repente, sin que nadie la hubiese pedido. Sé, apenas, que representa, con respecto a mí, el primer paso para la iniciación en las maravillas de la esfera espiritual que tuve la dicha de alcanzar...

Uno de los grandes atractivos de esta Esfera consiste en el hecho de que tiene algunos lados de su configuración invariables, habiendo, sin embargo, al mismo tiempo, en ella, una especie de configuración superpuesta –si así se puede decir- que es, por el contrario, muy variable. Es que todos poseemos facultades creadoras, que actúan perpetuamente sobre el medio inmediato donde existimos. Se sigue de ello que todo cambio en nuestra manera de sentir y de pensar acarrea la variación correspondiente en el medio que nos rodea. Nuestros vestidos son también creaciones de nuestro pensamiento y están constituidas de elementos sacados del medio donde habitamos. Todavía no aprendí exactamente el proceso por el cual se opera este milagro, pero el hecho es que estas manifestaciones exteriores de nuestro pensamiento traducen las disposiciones interiores de nuestro espíritu. Resultando de ahí qué, para los Espíritus habitantes desde hace mucho tiempo en este medio, sus vestidos constituyen un símbolo infalible, que les revela el valor moral intrínseco...

Aunque la naturaleza de este mundo difiera enormemente de la Tierra, los dos mundos se parecen, con la diferencia de que el mundo espiritual es infinitamente más depurado, más sublime, más etéreo: eso es todo.

¡Cosa singular! Aunque, a mi llegada al mundo espiritual, todo lo que encontré me pareció tan maravilloso, experimenté enseguida la sensación de encontrarme en un medio familiar; o, más exactamente, de encontrarme otra vez en un medio que no era nuevo para mí. Expresé está opinión a mis compañeros espirituales y entonces me informaron de que yo recuperaría gradualmente los recuerdos de acontecimientos personales que se extienden mucho más allá de mi existencia terrestre, alcanzando recuerdos de un tiempo en que habité en el mundo espiritual, que es nuestra verdadera morada. Efectivamente estoy comenzando a acordarme... No deseo entrar en una larga disertación sobre el tema, pero es bueno que diga el resultado para mí a este respecto. Espíritus con los cuales he tenido oportunidad de hablar de este asunto, me informaron que recordaban todas las existencias que habían vivido en el planeta Tierra. Yo misma empiezo a acordarme de las fases de existencias encarnadas, anteriores a la que acabé últimamente, Apenas, por lo que me toca, podría decir si esos recuerdos se refieren a vidas pasadas en la Tierra, o en otros planetas del Universo. Pero si se con certeza que me hallaba revestida de un cuerpo muy semejante al cuerpo viejo que acabo de dejar.

En el presente caso, asistimos al paso de una bella alma para el medio espiritual, alma que por la “ley de afinidad”, gravita hacia una esfera elevada del medio “astral”. Se concibe entonces que las circunstancias de su traspaso sean algo diferentes de aquellas que ocurren a otros Espíritus que desencarnan.

Observamos que, en la presente narración no hay referencia a dos circunstancias importantes en las precedentes experiencias análogas. La primera consiste en el detalle de que los Espíritus no se perciben que están muertos; otra consiste en el fenómenos de la “visión panorámica” de todos los acontecimientos por los cuales habían pasado –fenómeno o prueba casi infalible, en la crisis de la muerte, para las almas que desencarnan en condiciones normales de espiritualidad. Vemos en el caso que nos ocupa, que la personalidad comunicante refiere haberse despertando sabiendo perfectamente que había muerto y que estaba en el mundo espiritual, a la vez que no habla de la irrupción general de recuerdos en su conciencia, ni durante la agonía, ni después al despertar.

Aparte de eso, su descripción concuerda, en todos los detalles, con las otras narraciones del mismo género. Se aprecia, en efecto, que ella pasa por una fase de sueño reparador que, por lo que dice al respecto, se continúa tras el sueño de la muerte, de manera que le corta los estados de ansiedad o confusión, inherentes a la crisis suprema. Observamos, aparte de eso, que es acogida en el mundo espiritual por los Espíritus de los difuntos que amó, cuando viva. Finalmente, ella se encuentra de nuevo en forma humana en el mundo espiritual.

Notemos también que ha dicho que, en ese mundo, los Espíritus conversan entre sí por medio de la transmisión de pensamientos; que el pensamiento y la voluntad espirituales constituyen fuerzas creadoras. A propósito de esta última circunstancia, debo señalar un detalle secundario, que concuerda

perfectamente con lo que relatan los otros Espíritus que se comunican con los vivos: es que el paisaje "astral" se compone de dos series de objetivaciones del pensamiento, bien distinta una de la otra. La primera es permanente e inmutable, por ser la objetivación del pensamiento y de la voluntad de entidades espirituales muy elevadas, propuestas para el gobierno de las esferas espirituales inferiores; la otra es, al contrario, transitoria y mutable; sería la objetivación del pensamiento y de la voluntad de cada entidad desencarnada, creadora de su propio e inmediato medio.

Del punto de vista de las informaciones concernientes a detalles que solo se dan raramente en el período inicial de la existencia espiritual, es remarcable cuando el Espíritu, autor del mensaje, nos habla de dos circunstancias especiales: una la de haber percibido, al despertar, una onda de "música trascendental" y por otro lado la de no haber tardado en experimentar la sensación de "ya visto", a propósito del medio espiritual en el que se encontraba y en el que pensaba hallarse por primera vez.

El análisis comparado, aplicado a un número adecuado de "revelaciones" de esta especie, demuestra que estas circunstancias constituyen una prueba de elevación espiritual del desencarnado que las experimenta en el transcurso del período inicial que sigue a la crisis de la muerte.

En lo concerniente a la "música trascendental", haré notar, primeramente, que este fenómeno, a veces se produce en el lecho de muerte de enfermos espiritualmente elevados. En estos casos, es frecuente que algunos de los asistentes, perciban, al mismo tiempo que el moribundo, esta manifestación paranormal; sin embargo, es poco frecuente que toda la gente lo oiga. Ahora, es considerable, en este caso, que la personalidad comunicante dice que "la mayoría de los Espíritus, que se habían reunido para recibirla, percibían la aludida música, de la cual gozaban deliciosamente al mismo tiempo que ella", lo que da a entender que, entre todos los Espíritus en cuestión, algunos había que no la percibían, o, en otras palabras, que había entre ellos Espíritus todavía poco evolucionados para llegar a percibirla. Forzoso es que deduzcamos de ello que la tonalidad vibratoria de sus "cuerpos etéreos" no estaba suficientemente depurada para sintonizarse con aquellos acordes musicales muy elevados. A este respecto, es importante observar que los Espíritus comunicantes, se muestran unánimes al afirmar que, en el entorno espiritual, los acordes musicales representan un valor psíquico-constructivo de primer orden, que corresponde, de manera impresionante, a una de nuestras más importantes generalizaciones científicas, según la cual todo lo que el Universo contiene puede reducirse a un múltiplo o submúltiplo de una gran ley misteriosa: la ley del "ritmo" que, en último análisis, reduciría todo el Universo –materia y espíritu- a un fenómeno de "vibraciones", de ahí la profunda intuición de los filósofos orientales, cuando dicen que, en el fenómeno del "movimiento", asistimos a la manifestación inmanente de un atributo de Dios. Ahora, los acordes musicales pueden ser reducidos a una combinación y a una sucesión de "vibraciones", que se armonizan entre sí. Por otro lado, en el fenómeno "vibratorio" se dibuja un misterio primordial, destinado a regir el Universo entero. Es así que llegamos fácilmente a concebir el gran interés espiritual y constructor que los acordes deberían presentar, en un ciclo de existencia puramente mental, como es la de los Espíritus desencarnados.

Voy ahora a analizar, en algunos renglones, la sensación de "ya visto", que la personalidad autora del mensaje experimentó –sensación que insinúa la teoría de las "vidas sucesivas", es decir, la hipótesis "reencarnacionista". Sabemos que es este el único punto importante de desacuerdo parcial que se establece entre los mensajes de los Espíritus que se comunican entre los pueblos latinos, que afirman continuamente la realidad de las vidas sucesivas, y los de los pueblos anglosajones que están en desacuerdo en la proporción de dos tercios que niegan más o menos claramente esta forma evolutiva del ser humano y un tercio que la afirma de una manera más o menos categórica. No olvidemos que los pueblos anglosajones experimentan una "aversión de raza" –por así decir- contra la solución reencarnacionista del misterio del ser. Sin embargo, como ya dije en otras obras, este contraste de opiniones, relativo a un problema sin solución para los que lo discuten –es esencialmente metafísico- nada significa, ya que los propios Espíritus reconocen que todo lo ignoran al respecto y juzgan sobre el asunto según sus propias aspiraciones personales. Algunos declaran que una especie de "segunda muerte" se verifica en las esferas espirituales, de la misma manera que se muere en el mundo físico, es decir, que cuando un Espíritu ha llegado a la madurez espiritual, se adormece y desaparece de su entorno, sin que

otros sepan lo que pasó con él. Son pues llevados, como nosotros, a hacer sobre ese punto todo tipo de suposiciones diferentes. He aquí las palabras al respecto del Espíritu Jorge Dawson, en el libro de la Sra. Dawson Scott, *From Four who are Dead* (pág. 126):

Nuestra existencia en la misma esfera espiritual puede prolongarse durante mucho tiempo. Pero, mi padre y mi madre ya abandonaron el medio en que me encuentro y pienso que no tardaré en seguirlos. Supongo que ellos se fueron porque la evolución espiritual de ambos alcanzó el grado máximo conciliable con la existencia en nuestra esfera.

La Sra. Dawson Scott - *¿Ignoras para dónde fueron?*

El Espíritu – *Imagino que la razón por la que se nos volvieron invisibles es que sus cuerpos espirituales habrán alcanzado el grado máximo de purificación en nuestra esfera de existencia. En otras palabras: imagino que el hecho es debido a mis condiciones, que todavía no llegaron al grado necesario de purificación...*

La Sra. Dawson Scott - *¿Cuál sería la finalidad de esa larga y lenta evolución?*

El Espíritu – *Unos piensan a este respecto de una manera, otros de otra diferente. Por mi parte renuncio a esas especulaciones y vivo dichoso entre las alegrías de la hora presente. (Págs. 126-127)*

Tales son las declaraciones de las entidades que se comunican, acerca del estado de inseguridad en que se encuentran, relativo al destino que les aguarda, después de la crisis de la "segunda muerte": estado absolutamente análogo al de los vivos, con la diferencia de que en el medio espiritual, se tiene la certeza de la supervivencia. Las opiniones preconcebidas de los Espíritus –pro o contra la teoría de las "vidas sucesivas"- contribuyen, probablemente, a acentuar entre ellas el desacuerdo sobre este punto. Efectivamente, los que experimentan aversión a la teoría impiden, por ello, que los recuerdos de sus vidas anteriores surjan de la memoria latente; mientras que los que piensan positivamente favorecen que emerjan a sus conciencias los recuerdos, volviéndose todavía más afirmativos a tal respecto. En suma, forzoso es concluir que, si los Espíritus, en sus comunicaciones, manifiestan opiniones discordantes, relativas a la reencarnación –que continúa a ser para ellos una cuestión metafísica – eso les concierne y nada aporta de valor a las concordancias positivas, concretas, indudables, que se comprueban en las informaciones que ellos nos aportan, con referencia al medio y a la existencia espirituales. Es muy de notar, al mismo tiempo, que todo contribuye para demostrar que la verdad, acerca de las "vidas sucesivas", debe estar reservada a entidades que existen en condiciones espirituales muy evolucionadas, condiciones que favorecerían el emerger espontáneo de los recuerdos de esta naturaleza. Las condiciones espirituales de la personalidad mediúmnica, de la que se trata en este caso, deben ser justamente tales, por lo cual ella experimentó la sensación de "ya visto" nada más llegar al mundo espiritual, sensación que fue seguida por los primeros recuerdos de existencias anteriormente vividas.

DÉCIMOQUINTO CASO

La Sra. Natacha Ramboya publicó recientemente un libro titulado *Rudy*, en el que narra la vida de su marido, Rodolfo Valentino, el célebre artista cinematográfico, añadiéndole algunos mensajes mediúmnicos obtenidos del difunto. Del punto de vista de las "revelaciones transcendentales" el libro es muy interesante, constituyendo una síntesis admirable de lo que viene siendo invariablemente afirmado por otros difuntos, en sus mensajes. Contiene, aparte de eso, ulteriores esclarecimientos relacionados a temas importantes como, por ejemplo, "el poder creador de que dispone el pensamiento en el medio espiritual y en el medio terrestre" y la "naturaleza íntima de la música", dos temas que en estas comunicaciones son tratados a través de informaciones que pueden ser consideradas como relámpagos de una nueva luz.

Por ese libro se consigue saber que Rodolfo Valentino, en vida, tenía experiencias mediúmnicas, ya que él mismo era un medium muy notable, escribiente y vidente.

Los mensajes mediúmnicos, que vamos a reproducir, fueron obtenidos por la Sra. Rambova, en la residencia de su padre, situada en los alrededores de Niza, con la ayuda del medium americano Jorge Benjamim Wehner, que también servía frecuentemente para la fundadora de la Sociedad Teosófica, Sra. H. P. Blavatski, que, habiéndose encontrado con el Espíritu del difunto Valentino, gracias a estas sesiones, se convirtió en su "guía espiritual".

Del punto de vista de los episodios que se producían en el transcurso de las sesiones y cuya veracidad se ha podido comprobar, me limitaré a decir algunas palabras del incidente inicial, que sucedió cuando Valentino se hallaba en estado desesperado, en la ciudad de Nueva York. Se manifestó esa noche en el grupo familiar, en Niza, una mujer, que en vida se llamó "Jeny" y que había sido gran amiga de la Sra. Rambova y de su marido, diciendo haber estado constantemente a la cabecera del moribundo y haberlo visto cuando era transportado para la casa de salud. Una semana después de la muerte de Valentino, la Sra. Rambova recibió de su hermana, residente en Nueva York, una carta en que la informaba, entre otras cosas, de que Valentino veía a "Jeny" y la llamaba por su nombre, cuando lo llevaron al hospital. En fin, el propio difunto, en sus primeros mensajes mediúmnicos, refirió haber visto a "Jeny" y haberla llamado. Se trata pues de una triple confirmación del mismo fenómeno, en el cual la veracidad de la primera información mediúmnica, acerca de la visión del enfermo en el lecho de muerte, fue demostrada enseguida por una carta expedida después de la manifestación, y confirmada enseguida por el propio difunto en sus comunicaciones.

Procediendo a relatar los pasajes referidos al tema que nos ocupa, considerable es la dificultad en que me veo, ante el número de incidentes importantes, que no debería dejar de referir. Me ceñiré, sin embargo, a lo estrictamente necesario.

Comenzaré reproduciendo casi íntegramente el mensaje III, en que es narrado por el difunto, con gran elocuencia, los hechos concernientes a su muerte. Escribe él:

Cuando ya me encontraba en estado muy grave, pero sin que los que me asistían supiesen que yo iba a morir, vi de repente el fantasma de "Jeny". Tan sorprendido me quedé, que creo que la llamé por su nombre. La vi por un instante: estaba rodeada de una luminosidad rosada. Me miró sonriendo, exactamente como hacía en vida, cuando sabía que yo necesitaba ánimos, y me extendió los brazos. Con aquella sonrisa parecía decirme: "No te aflijas" Pero no la oí hablar. Al cabo de un segundo, la visión desapareció; pero bastó para hacerme comprender que yo iba a morir. En el fondo de mi ser tuve la intuición de que mi carrera terrestre tocaba a su fin. Me horroricé. No quería morir. Extraña sensación se apoderó entonces de mi: parecía que caía por un abismo en el vacío, fuera de todas las cosas.

El mundo me parecía más agradable y más bello que antes. Pensé en mi trabajo, que tanto me gustaba. Pensé en mi casa, en mis cosas, en mis animales favoritos. Múltiples recuerdos se presentaban en mi cerebro. Eran recuerdos de coches, de viajes, de yates, de trajes, de dinero. Todo ese material, confieso me parecía precioso. La idea de que todo eso iba a ser alejado de mí y para siempre, me aterrorizaba. Sentía la impresión de que mi cuerpo se había vuelto muy pesado y, a la vez, de que había alguna cosa en mi interior, que me parecía cada vez más leve, como si yo fuese a elevarme por los aires, de un momento a otro.

El tiempo se agotaba y eso adquiría para mí singular importancia. Me parecía que algo misterioso y desconocido se dibujaba a lo lejos, delante de mis ojos. Me sentí sumergido en una aterradora sensación de inmensidad, que me oprimía y me hacía estremecer el alma.

Cientos de cosas, que proyectaba hacer, desfilaban en mi espíritu: cosas importantes unas y banales otras. También me venían a la memoria las cartas que tenía la intención de escribir. Sin embargo, la visión fugaz, pero viva, de "Jeny" me había convencido de que yo nada iba a poder hacer de lo que tenía proyectado. No podía olvidar la sonrisa singular y encantadora, sus brazos extendidos, como llamándome, la luminosidad espiritual que la envolvía.

... En mi cerebro se presentaban confusamente los recuerdos de todas las personas conocidas. Semblantes, semblantes y más semblantes. Eran personas que había visto algunos días antes;

otras que conocía hacía años. Pensaba en mis jóvenes amigos, en las personas que me pedían ayuda, en las que perteneciendo a otras clases, venían a hablar conmigo por los más diversos motivos. Veía los rostros de María, de Alberto, de Ada, de tía Tessie, de Schenck, de Muzzie, el tuyo! ¡Rostros, rostros, siempre rostros! Después, recuerdos de mi padre, de mi madre. Mi infancia, la escuela, mi bella Italia; mi primer viaje a América, mi primer certificado de nacionalidad. Este flujo inmenso de recuerdos me aligeraba las penas. Los más insignificantes y más ridículos acontecimientos de mi existencia también se desarrollaban muy vivaces en mi cerebro. Locuras, placeres, dolores –todo lo que yo había hecho en mi vida se presentaba, sin se evocado, no se de donde, para hacer acto de presencia. Todo eso acabó por producirme vértigo: me desmayé.

Cuando volví en mí, la operación quirúrgica había terminado, Toda la gente me dedicaba sonrisas de ánimo. Era necesario que me quedase absolutamente quieto, aunque desease pedir muchas cosas.

Aunque, en mis últimos días de vida, me había sentido con bastantes fuerzas, ahora me veía preso de un inexplicable sentimiento de miedo. Me parecía que, si conseguía levantarme y comenzase a ocuparme con las cosas que tenía abandonadas, conseguiría hacer que desapareciese aquel misterioso miedo. Pero como era natural no me permitían ni siquiera incorporarme. Me llegó tu misiva y me reconfortó enormemente. Tuve entonces una intuición exquisita: la de que en breve te volvería a ver y que, de un momento a otro te vería en mi cuarto. Mi guía espiritual – Sra. H. Blavatski – me ha explicado más tarde que esa sensación era producida por lo siguiente: estar yo a punto de ir a estar contigo.

Me sobrevino enseguida una gran dificultad para respirar. Comprendí que mi fin se acercaba. Me sentí aterrorizado. La hora extrema me tomó de una manera repentina. No creo, mi querida Natacha, que mi estado de alma fuese el de temor a la muerte. No, yo temía frente a lo desconocido. Sabes bien cuánto me inquietaba siempre la inseguridad de una situación, así como cualquier cosa desconocida.

Fue entonces, mi querida Natacha, cuando comencé a percibir un cambio en mi ser. Me percibía en mi cuerpo y en mi espíritu. Me parecía que alguna cosa salía de mí. Experimentaba de vez en cuando una sensación como si alguna parte de mi ser estuviese siendo arrancada del resto.

Pensaba en lo que iba a pasar con mi cuerpo: funerales, incineración o entierro, cosas todas que me causaban horror.

Llegó el sacerdote. Lo vi como a un rayo de luz en las tinieblas. A él me confié, con todos los sentimientos de terror, de horror, de inquietud que me atormentaban. De nuevo emergían a mi conciencia los recuerdos de mi infancia; delante de mi desfilaban las naves de una catedral.

¡Los últimos sacramentos!

Cuando la sencilla ceremonia terminó, ya me sentía lejos de mi terreno. Se había modificado mi situación mental. La iglesia me tenía consigo, como si una fuerte mano amiga me sujetase. Ya no estaba solo. No tuve más miedo. Inmediatamente las personas que me rodeaban se volvieron borrosas. Silencio. Tinieblas. Inconsciencia.

No puedo calcular durante cuanto tiempo permanecí en ese estado. Al final abrí los ojos, como si despertase de un largo y profundo sueño, experimentando a la vez la sensación de estar siendo arrastrado hacia arriba. Me encontré en una maravillosa luz azulada. Luego vi, dirigirse a mi encuentro, a "Black Feather" (el indio, "Espíritu-guía" de Valentino, cuando éste servía de medium) "Jeny" y Gabriela, mi madre!

¡Estaba muerto!

¡Estaba vivo!

Tales son, Natacha, los primeros recuerdos que tengo de mi muerte.

La narración que acabamos de leer resume los acontecimientos del "primer tiempo" del traspaso de Valentino. Su espíritu le añadió recuerdos del "segundo tiempo", durante el cual se vio atraído y prisionero en el entorno terrestre, debido a la gran emoción que su muerte causó entre los innumerables admiradores de su arte. Escribió:

Era el día en que transportaban mi cuerpo hacia su última morada. Comencé a percibir una renovación del interés público por mi persona, interés tan vivo, que creo que contribuyó a retener a mi Espíritu en el medio terrestre. Cuando mi cuerpo fue depositado en la tumba y los periódicos empezaron a olvidarme sentí una sensación de soledad desoladora... Me revolví contra el destino, que me arrancó la vida en el apogeo de mi gloria. Incluso lamento haber hecho una apreciación excesivamente elevada a mi respecto, ya que me parecía que el cine mudo, sin mí, no podría continuar. Ahora me río de mí mismo. Pero, en aquellos momentos, juzgaba seriamente que mi muerte era una pérdida irreparable para el arte.

Me encontraba de nuevo en el entorno terrestre y estaba solo. Paseaba a lo largo de "Broadway". Esa calle me parecía tan real como si estuviese recorriéndola vivo. Sin embargo, nadie me hacía caso. Sentía cierta dificultad en convencerme de que nadie daba conmigo. Me veía tan real y tan reales veía a los vivos, que no me llegaba a hacer idea del gran cambio que se había operado. Acabé por aburrirme de deambular de aquella manera, entre la multitud de transeúntes apresurados, que todos parecían decididos a chocar conmigo. Una vez, di un encontronazo en medio de una mujer. Ella palideció y acercándose al caballero que la acompañaba, exclamó: "¡Dios mío! ¡De dónde vino ese aire helado que he sentido! Esta exclamación me puso furioso. ¿Así que la muerte me había transformado en un aire frío? Eso de modo alguno me resultaba halagador. Me dirigí hacia un grupo de artistas de teatro, que estaban parados a la izquierda de la " Avenida 47". Cogí a uno por el brazo y le grité fuerte: "¡Yo soy Rodolfo Valentino!" Pero el hombre no se dio cuenta de nada y continúo riendo y conversando.

Qué resentimiento contra todo el mundo se apoderó de mí, en aquel rincón de la calle. Lloré de dolor y de rabia. Pero era vana toda rebeldía.

De inmediato te dirigí mi pensamiento; me acordé del telegrama que me enviaste, cuando me encontraba muy grave, así como de los telegramas de Muzie y del tío Dick. Mientras pensaba en esto sentí que me tocaban en el brazo. Me volví y vi a una mujer con aspecto de matrona, de mirada inteligente y generosa. Nunca olvidaré el tono dulce y tranquilizador de su voz, aunque pronunció las primeras frases con impetuosa vehemencia. Exclamó: Sufrimiento y un infierno de llamas fue lo que te predijo la Iglesia y es lo que ahora te hace tan desdichado! Ven conmigo! Nada hay de cierto en lo que a tu Espíritu le inculcaron los representantes de los credos llamados cristianos: son pobres ciegos todos ellos. Necesitas, en estos momentos, un guía; aquí estoy. Fui en vida H. P. Blavatski..."

Dicho esto, añadió, sonriendo: "Ven" – Perdí el sentido. Cuando volví en mí, me encontré en el salón de la vivienda del tío Dick. Era de noche; las escaleras estaban iluminadas. Mi guía se encontraba en la entrada y me hizo señales para que fuese. Juntos atravesamos muchos aposentos que yo conocía bien y llegamos al cuarto de Muzzie. Tu estabas con ella; delante de vosotras estaba Jorge Wehner, profundamente dormido en una poltrona.

Me dijo la Sra. Blavatski: "Está inmerso en un sueño mediúmnico así que puedes hablar con los tuyos."

Así fue, mi querida Natacha, el comienzo de mis comunicaciones contigo. Se lo debo a mi generosa guía.

Siendo ya muy largos los pasajes que acabo de reproducir, me limitaré a añadir alguna líneas para hacer observaciones análogas a los casos citados anteriormente.

Primeramente, en los que concierne a la potencialidad relativa del pensamiento, encontramos en estos mensajes, observaciones muy importantes, sobre la manera en que tal potencialidad se manifiesta en el mundo terrestre. Conforme a estas observaciones, los personajes, que los novelistas y los autores dramáticos crean, tomarían a veces apariencias de personalidades propiamente dichas, que existirían temporalmente en el medio astral. Estas personalidades estarían dotadas de una cierta inteligencia y actividad, automáticamente limitada, a la parte que el novelista les otorgó, por ello tales personalidades no podrían tener recuerdos de un pasado inexistente, como sucede respecto a creaciones análogas de "personalidades sonambúlicas", en las experiencias de sugestión hipnótica –personalidades que, a su vez, son inteligentes y actuantes, pero apenas, en los límites que les trazó el hipnotizador. Exactamente de la

misma manera, los personajes efímeros, que los novelistas crean por la fuerza del pensamiento, llegarían, a veces a subsistir mientras dura el interés que despiertan en una multitud de lectores, interés que al renovarse y conservar la tonalidad vibratoria contribuiría para mantenerlos. De ahí la posibilidad de manifestaciones pseudomediúmnicas de personajes de novela –posibilidad que no debemos discutir aquí, pero que teóricamente existe y es prácticamente demostrable.

Volviendo a la "potencialidad creadora del pensamiento" en el medio espiritual, transcribiré el siguiente pasaje de las comunicaciones de Valentino.

Aquí, todo lo que existe parece estar constituido en virtud de las diferentes modalidades por las cuales se manifiesta la fuerza del pensamiento. Me aseguran que la sustancia sobre la que se ejerce el pensamiento es, en realidad, más sólida y duradera que las piedras y los metales del medio terrestre. Muy difícil encontraréis, naturalmente, concebir semejante cosa, que parece no conciliable con la idea común de la manera en que debiera manifestarse la fuerza del pensamiento. Yo, por mi parte, me imaginaba que se trataban de creaciones formadas de una materia vaporosa; sin embargo son más sólidas y revestidas de colores más vivos que los objetos sólidos y coloreados del medio terrestre... Las viviendas son construidas por Espíritus que se especializan en modelar, con la fuerza de su pensamiento, esa materia espiritual. Ellos las construyen siempre tal y como las desean los Espíritus, ya que toman de las subconsciencias de estos últimos las características mentales de sus deseos.

A propósito de este mensaje, anotaré que, desde el punto de vista científico, nadie debería admirarse de la observación del Espíritu, relativa a la apariencia sólida –tanto o más que la piedra- de las construcciones psíquicas del mundo espiritual. La Ciencia, efectivamente, ya demostró que la solidez de la materia es pura apariencia. El atributo "solidez" no constituye más que una cuestión de "relación" entre el individuo y el objeto. Esto quiere decir que, para nosotros, seres formados de la misma materia constitutiva del medio en el cual vivimos, ese medio, tiene que parecernos necesariamente sólido, ya que es la perfecta relación entre el individuo y el objeto. De la misma manera, para un Espíritu revestido de su "cuerpo etéreo", el medio estéreo, en el que vive, deberá parecerle no menos sólido, debido siempre a la existencia de la perfecta relación entre el individuo y el objeto. Por la misma norma, el Espíritu deberá percibir como sombras evanescentes a las personas vivas del medio terrestre, debido a la falta de relación entre las condiciones en que él existe y opera y las condiciones en que existen y operan los vivos, sin contar que él tendrá la confirmación de lo que supone cuando le ocurra poder pasar a través de una pared como si esta no existiese.

La última observación contenida en el tramo anterior en la cual se afirma que "las viviendas son construidas por Espíritus que se especializan en el arte de modelar con la fuerza del pensamiento la sustancia espiritual", concuerda perfectamente con lo que afirmaba otra personalidad mediúmnica en el 13º caso. Esta entidad, hablando de las construcciones psíquicas, dice: "Gran número de Espíritus no se ocupa de tales construcciones, ya que ese trabajo está reservado a los que manifiestan disposiciones naturales para esa obra en especial." Esta coincidencia, en lo correspondiente a un detalle secundario, es teóricamente más importante que tantas otras referentes a detalles fundamentales. Cada vez menos inverosímil se va volviendo la hipótesis de las "coincidencias fortuitas", a medida que las concordancias, entre las descripciones que los Espíritus van aportando, relacionadas con detalles cada vez más minuciosos, o insignificantes.

Otra concordancia, relativa a un detalle secundario, se encuentra en las informaciones siguientes, aportadas por la entidad, autora del mensaje, acerca de una categoría de Espíritus de difuntos que permanecen ligados al entorno en que vivieron, volviéndose frecuentemente "Espíritus perturbadores", o "burlones". Así se expresa la entidad:

Muchos Espíritus recién llegados no soportan la sacudida mental que les produjo el cambio. Y por efecto de la ignorancia en que se encuentran, del miedo que los asalta, pasan mucho tiempo frecuentando, o, incluso, perturbando, el medio donde vivieron y en el cual se ven psíquicamente prisioneros. Por consiguiente, ellos se encuentran en la parte más baja del plano astral, fuera del mundo y en el mundo, por causa de la fijación que mantienen a las opiniones y pasiones terrenas. Esos infelices son los que ahí llaman "Espíritus Asombradores", de que tanto hablábamos en nuestras experiencias mediúmnicas. Me aseguran que algunos de ellos se muestran de tal modo inamovibles en su obstinación que no quieren despojarse de las convicciones y de la manera de pensar traídas de la Tierra; se vuelven mentalmente ciegos, hasta el punto de no poder concebir y, todavía menos, poder avanzar en el medio espiritual donde nos hallamos. No progresan y son inadaptables, debido a su empecinamiento... Lo peor es que esas almas pueden permanecer ligadas al mundo durante años e incluso durante siglos. (Págs. 196-197)

Estas enseñanzas, dadas por el difunto Valentino, concuerdan con lo dicho en el caso 8º por otra entidad, a propósito de "ciertos Espíritus muy bajos que, por conservarse apegados a la Tierra, no gozan del beneficio del sueño reparador y perseveran en la ilusión de creerse todavía vivos y prisioneros de un sueño extraño". A esto, añadió el Espíritu: "Debes saber, que los Espíritus prisioneros en la Tierra, o "Espíritus perseguidores", son los que viven perpetuamente en esa ilusión."

Como vemos, por este detalle secundario, aquel segundo mensaje no solo concuerda con el primero sino que además sirve para completarlo y aclararlo, ya que da las razones de por qué el hecho se produce con los difuntos que permanecen atados a las cosas terrenas, hecho al que el fallecido Valentino alude explicando que tales Espíritus "se vuelven mentalmente ciegos".

Señalaré todavía una "tercera concordancia secundaria", más importante que las primeras. Dice el Espíritu Valentino pág. 157):

Algunas veces, cuando me encuentro contigo, o con Muzzie, me asaltan dudas, sobre los resultados que obtendré. Oigo, entonces a H. P, Blavatski, que viene a auxiliarme, aconsejándome: "Es preciso una voluntad firme! Nada de divagaciones." Su voz suena muy cerca de mi oído; sin embargo, mis ojos no la ven y mis sentidos no perciben su presencia. ¿Dónde está ella, entonces, cuando así me habla? ¿Cómo se encuentra en condiciones de saber lo que pienso y lo que hago, cuando, aún sin estar presente, responde a mis pensamientos? Este es otro misterio que me queda por resolver.

En el caso 9º reproduzco un incidente análogo, en el que un Espíritu refiere que, como deseaba ardientemente volver a ver a uno de sus amigos todavía vivo, "le llegó de lejos una voz que le habló así: "Piensa en él, concentra sobre él tu pensamiento y lo verás!" –Era la voz de un Espíritu amigo que, aunque se hallase distante, vino a auxiliarlo, aconsejándole lo que tenía que hacer.

¿Quién no ve, entonces la importancia de las concordancias de esta clase, cuando son escogidas, ordenadas y clasificadas en cantidad suficiente? Es acumulativo el valor científico que presentan, pero ese valor es al mismo tiempo decisivo, en el sentido de la interpretación espíritista de los hechos, por todo lo cual, sería absurdo y ridículo recurrir a la hipótesis de las "coincidencias fortuitas", en presencia de tan gran acopio de concordancias de todo tipo.

En lo tocante a las concordancias relativas a los detalles fundamentales sobre la crisis de la muerte, haré observar que en los mensajes de Valentino, se encuentran todas. De hecho, él sufre la prueba de la "visión panorámica" en el momento de la muerte; se encuentra en forma humana en el medio espiritual; es acogido por los Espíritus que le son familiares; no puede creerse que esté muerto, cuando pasea por Broadway, la gran arteria de Nueva York, y ve a los transeúntes, como los veía cuando vivo; constata que el medio donde se encuentra corresponde al paisaje terrestre espiritualizado. En fin, aprende

que eso es debido a las circunstancias de que, en el "Plano astral", donde se encuentra, las modalidades de la existencia son puramente mentales, es decir, que todo lo que existe en ese plano es producto del poder creador del pensamiento y de la voluntad de los Espíritus que lo habitan. Pensamiento y voluntad creadores del paisaje espiritual, de la forma humana conservada por los Espíritus que viven aquí, de las vestimentas etéreas que los cubren, de las moradas donde habitan, etc.

DÉCIMOSEXTO CASO

Los casos que he citado son de difuntos que se encuentran en diversas regiones, o "estados", del "plano astral", donde por la ley de afinidad, gravitan o permanecen, al parecer durante un período más o menos largo, todos los Espíritus de los que vivieron en la Tierra de forma moralmente normal. Me queda referir algunos casos que narran los acontecimientos por los que pasan, durante y después de la crisis de la muerte, los Espíritus de los "réprobos", obligados a gravitar, por la ley de afinidad, en las "esferas de pruebas", correspondientes al infierno de los cristianos; infierno, por supuesto, sin torturas físicas y donde los sufrimientos morales no serían eternos, solo transitorios. Debo, no obstante, declarar que no llegué a encontrar un solo ejemplo de difunto caído en las esferas infernales, que haya venido a trasmitir mediumnicamente la narración de su triste aventura.

El hecho parece fácilmente explicable, ya que las relaciones mediúmnicas con entidades existentes en las más bajas esferas de pruebas, no se verifican con frecuencia; incluso quizás no se verifiquen nunca. Pero conocemos las condiciones de esas esferas, por las descripciones que numerosas entidades espirituales han hecho.

En lo tocante a los Espíritus que se encuentran en las esferas de pruebas "intermedias" situadas en el "bajo astral", algunos de ellos han descrito las vicisitudes de su entrada en el medio espiritual. De entre ellos, se puede destacar el caso, ya ahora famoso, del escritor Oscar Wilde, del que me ocupé ampliamente (Revista Espírita, marzo y abril de 1926). Otro caso interesante es el de un inglés de familia noble, muerto en accidente, después de una corta existencia de disipación, aunque no era naturalmente malo. Él se manifestó sucesivamente por las mediumnidades de Miss Aimée Earle y de Miss Florence Dismore. La historia de estas manifestaciones es digna de ser referida.

Miss Aimée Earle era medium psicógrafa y clarividente. Cierto día que estaba escuchando un fragmento musical, interpretado por su amiga Florence Dismore al piano, tuvo la primera visión de un "mozo moreno". Al día siguiente, estando las dos amigas leyendo y comentando una revista espiritualista, vio Miss Earle aparecer a su lado al mismo fantasma y entablar conversación con ella. Miss Florence Dismore describe de la manera siguiente este primer encuentro:

Comenzó él a interrogar a las dos jóvenes acerca de las informaciones contenidas en la revista que se entretenían en leer y a propósito agregó: *"Pero yo no estoy muerto, ya que estoy aquí!"* –El Espíritu-guía de Miss Earle, que vigilante también se encontraba al lado, aunque invisible para el otro Espíritu, aconsejó a la medium que no respondiese a las preguntas de él, y que continuasen leyendo su libro. Ella obedeció y, terminada la lectura, el "mozo moreno" fue conducido hacia otro lugar, por sus guías espirituales.

En resumen: los "Espíritus-guías" lo habían traído en presencia de las dos mediums, al parecer, para que lograran convencerlo de que ya había muerto y se encontraba en el mundo espiritual. Comenzaba así su redención que, respetando su caso especial, debía realizarse, al contar su historia a través de aquellas mediums, para que sirviese de edificación moral y espiritual en provecho de los vivos. Él no tardó, efectivamente, en manifestarse pisográficamente a través de Miss Earle, comunicándole que tenía la misión de dictarle la historia de su vida, lo que comenzó a hacer. Miss Earle, cuyos días estaban ocupados por sus tareas profesionales, reconoció no disponer de tiempo necesario para recibir el dictado metódico de una exposición completa. Por eso, después de haber recibido los tres primeros mensajes,

decidió, de acuerdo con el Espíritu que éste continuaría a dictar su historia a través de Miss Florence Dismore. Lo cual fue hecho hasta completar la exposición.

Esta obra se tituló The Progression of Marmaduke. El Espíritu relata en ella su historia mundana, las circunstancias de su muerte, los remordimientos que lo asaltaban después del traspaso, la generosa intervención de un amigo muerto, que cuando vivo ofendió profundamente, y las felices consecuencias de su arrepentimiento, que le mostró el camino de la redención.

Aunque ese Espíritu se demoró un poco para tratar la "crisis de la muerte", no teniendo a mi disposición otros casos del mismo género, me decido a reproducir lo poco que dijo al respecto. He aquí como comienza su mensaje, dictado a Miss A. Earle:

¡Cuántas cosas debe uno desaprender en la nueva existencia! ¿Pero, qué tiene que hacer una criatura para redimirse? Es demasiado tarde para mí. Pero, sin embargo, tengo a mi alrededor Espíritus generosos, animándome, abriéndome el corazón a la esperanza de que un día también se abrirán para mí la visión espiritual y la audición de las armonías celestes. De todas maneras, ya no me siento egoísta y experimento viva simpatía por los otros. Me aplicaron el tratamiento conveníente: enérgico, pero necesario...

Estando yo vivo, un segundo bastó para matarme. Me encontraba acostado en la falda de una ladera rocosa. Un bloque de piedra se desprendió desde arriba y me aplastó la cabeza, volviendo irreconocible mi semblante. Me reconocieron por los papeles que llevaba en la cartera.

Esto pasó en un instante. Me vi de un golpe sumergido en las más profundas tinieblas. Procuré tanteando caminar a través de la oscuridad. No había ninguna luz; alrededor, mortal silencio, era una situación aterradora. A veces me parecía, a lo lejos, divisar una claridad y percibir sonidos musicales. ¿Qué significaban? Sentía que iba a enloquecer y luchaba contra lo desconocido como un hombre en el vacío. Al final, agotado, caí en el suelo, en una crisis espantosa e indescriptible de depresión moral. Maldecía a Dios y al género humano. ¡Quería morir y no podía!... Me encontré, seguidamente, no sé cómo, junto a la ladera rocosa, donde estaba extendido mi cuerpo y lo vi! Intenté levantarlo, resucitarlo, pero tuve que alejarlo, repelido por el hedor que desprendía. Estaba en un extraño e incoherente estado de alma: no podía comprender donde me encontraba, ni lo que me pasaba. Me vino la idea de que me volvería loco; ya que creía estar prisionero de una horrible pesadilla, de la cual tenía que librarme lo más rápido posible. La idea de que estaba muerto jamás acudió a mi Espíritu.

Ignoro cuanto tiempo erré por aquellas rocas. Pero un día, mi locura llegó a una fase inesperada: me encontré en un medio familiar, del cual participaba, aunque no conocía a las personas que veía. Sea como sea estaba allí y no me podía ir. Primero escuché música tocada en un piano. Después escuché la lectura de un libro y las conversaciones que le siguieron y esto me hizo entender que las dos señoras que allí estaban tenían conciencia de mi presencia y también de mi estado.

Se trata de la circunstancia, mencionada arriba, que los "guías" del "mozo moreno", que él no percibía, lo condujeron al lado de las dos mediums.

Escuché atentamente y supe que aquellas damas creían que el hombre posee un espíritu, que sobrevive a la muerte del cuerpo físico. Pensé: "Qué absurdo!" –Pero, de repente, alguien me aclaró el espíritu, trasmitiéndome la verdad, al respecto: "yo entonces estaba muerto!" ¿Pero, en ese caso, dónde me encontraba? ¿Qué había pasado conmigo? –En cuanto me convencí de que estaba muerto, las cosas cambiaron. Me vi rodeado de Espíritus, al parecer, deseosos de ayudarme... No podéis imaginar lo que significaba para mí ese cambio. Dije: "Estoy confuso y desorientado. ¡Me creía loco, pero estoy muerto!" –Me respondieron: "Muerto únicamente para el mundo de la materia, de la visión física, de la audición física; sin embargo, más vivo que nunca para el mundo espiritual, con una visión y una audición espirituales. Tú te encuentras en otro mundo de existencias: eso es todo. También nosotros

tuvimos que pasar por nuestras crisis, antes de acomodarnos a nuestro mundo. Como ya te has enterado de las condiciones en que te encuentras, comenzarás a progresar para redimirte...

Con gran sorpresa mía, fui informado de que esta asamblea de Espíritus se había reunido para venir a auxiliarme y que eso se había producido por la solicitud de uno de mis amigos de otros tiempos. Qué lejos estaba yo de imaginar quien era ese amigo generoso. Me dijeron que debía entrar de nuevo, durante algún tiempo, en el medio horrible de donde me habían sacado; pero que un rayo de luz iba a penetrar en las tinieblas que me rodeaban, y como, cuando un rayo de luz penetra en un alma, ya nunca se apaga: ese rayo brillaría, para mí, siendo la estrella de la esperanza que me guiaría al salir de las tinieblas y me encaminaría hacia la luz.

Poco después, me encontré en el mismo medio que antes, pero una pálida luz brillaba a mi lado y se volvió mi estrella polar. Cuando la miraba más intensa se volvía su luminosidad. Se mostraba unas veces a mi derecha y otras a mi izquierda, pero nunca se apagaba. No me sería posible calcular el tiempo que pasé en esas tinieblas, surcadas por un rayo de esperanza...

Dudo ahora en continuar la narración de los acontecimientos por los que pasó mi alma. La magnanimidad de otro –absolutamente digno de Jesús de Nazaret- precipita mi Espíritu en el abismo de los remordimientos. Mi iniquidad se yergue delante de mí, como un fantasma perseguidor, nombrándome el más miserable de los pecadores. Pero, tengo que continuar porque mi historia tiene que dar una pálida idea del poder del Amor en el medio espiritual. No existe más que una sola ley: la del Amor, que es el Perdón; o el Perdón que es Amor. En fin, voy a apresurarme en confesar. Perdonadme si podéis. Yo no puedo. Me siento desfallecer. Aquel que me supo perdonar es el más sublime de los hombres, sin embargo su generosidad me parte el corazón y la iniquidad de mi falta se alza, monstruosa delante de mí. El amigo al que traicioné cuando vivo, que abandoné a su destino, que reduje a ser un proscrito de la sociedad, fue el que reunió al grupo de Espíritus que me asistieron... Vi cómo esos mismos Espíritus abrían paso a otro que se dirigió hacia mí sonriendo. Lo miré atentamente. ¡Era él! ¡Ambrosio! ¡El amigo traicionado! Me tendió los brazos. Oculté, avergonzado el rostro en su pecho, para llenarme más de sus pensamientos de perdón y piedad... ¡Paro! ¡Paro! Ya basta por hoy...

Interrumpo aquí las citas, con el fin de no salirnos del tema propuesto.

Conforme nos lo muestra el caso precedente, concordando con otros de la misma clase, los sufrimientos expiatorios, que alcanzaría los “réprobos”, serían, principalmente de naturaleza moral; consistirían principalmente en toda clase de nostalgias y de deseos insatisfechos e imposibles de satisfacer; después en toda clase de remordimientos dilacerantes. Parece también que, cuando un Espíritu de los “réprobos” comienza la crisis de los remordimientos, acaba de dar el primer paso en el camino de la redención. De esta crisis, a veces larga y terrible, no podría, en ningún caso, librase al Espíritu, ya que, solamente pasando por ella, consigue su “cuerpo etéreo” –según nos enseñan los Espíritus- despegarse de los “fluidos impuros” con los cuales se manchó y cargó, “fluidos impuros” que sobre él se acumulan por consecuencia de la repercusión “vibratoria”, que sobre su débil organismo, provocó su innoble o indigno proceder en el transcurso de la existencia terrestre. Y, del mismo modo que esos “fluidos impuros” habían fatalmente –por la ley de la afinidad- obligado al espíritu a gravitar hacia las regiones infernales, también, como consecuencia de la purificación operada por la crisis de los remordimientos, su “cuerpo etéreo”, vuelto más ligero, se elevaría y gravitaría, siempre de acuerdo a la ley de la afinidad hacia la esfera espiritual inmediatamente superior.

En cuanto a los espíritus de “réprobos” endurecidos en el mal, incapaces de sentir remordimientos, permanecerían en la región infernal, inmersos en las tinieblas más o menos profundas, a veces en soledad, otras veces en compañía de otros Espíritus de la misma categoría, hasta que la hora del arrepentimiento también suene para ellos, lo que solo se da después de siglos, según las revelaciones; aunque al final suena para todos, ya que ni siquiera los espíritus “réprobos” están abandonados a su suerte; hasta ellos están asistidos y socorridos por espíritus misioneros, encargados de esta obra.

En el caso que acabamos de tratar, vemos que el espíritu afirma ignorar por cuánto tiempo estuvo errando en las tinieblas y en el aislamiento. Haré observar que, en el mundo de los vivos, pasa lo mismo con los pacientes hipnotizados y puestos en estado de "sonambulismo de vigilia", los cuales dejan de percibir el transcurso del tiempo. Por eso responden al experimentador, cuando los despierta al cabo de veinticuatro horas, que durmieron un minuto. En una de mis obras anteriores, referente al fenómeno de la obsesión, cité el caso de un "Espíritu obsesor", al cual el Dr. Wickland pregunta en qué año supone que está y responde: "Sé bien que estamos en 1902." Sin embargo estábamos en 1919. Pero el hombre había muerto en 1902 y andaba errante en las tinieblas hacía diecisiete años, pensando que llevaba solo unos días en aquella situación.

Relativamente a las concordancias episódicas remarcables en el caso que nos ocupa, consideradas respecto a otros casos citados previamente, son muy limitadas, por tratarse de entidades de difuntos que se encuentran en medios espirituales diferentes. Señalaré así, las concordancias sobre los detalles fundamentales de costumbre: el Espíritu no tuvo conciencia de estar muerto; se encuentra en forma humana en el mundo espiritual; no percibe la presencia de los espíritus que le son jerárquicamente superiores y que por él velan, debido a su rebeldía.

En cuanto al detalle capital, que concierne al poder creador del pensamiento en el medio espiritual, observaré que el Espíritu alude a ello muchas veces en sus mensajes, añadiendo detalles interesantes, lo que me lleva a extraer algunos pasajes más del texto.

Se expresa así:

En el mundo espiritual el pensamiento es todo – lo que no se da en el mundo de los vivos. Nos comunicamos entre nosotros por el pensamiento; y por la fuerza del pensamiento, combinada con la voluntad, creamos todas las cosas que necesitamos. Para utilizar de esta manera la fuerza del pensamiento, no basta con que pensemos en el objeto que deseamos: es necesaria una concentración firme del pensamiento sobre el objeto, pensando en todos sus detalles. Por ejemplo, si pensamos en una túnica blanca, crearemos una sencilla, pero, si la queremos de forma más especial, de color determinado, con un diseño original, necesitaremos concentrar el pensamiento en cada uno de esos detalles, según la concibamos. Así también, si quisiéramos crear por el pensamiento una pintura –por ejemplo reproducir un paisaje- debemos concebirla en el espíritu con la mayor nitidez. De no ser así, apenas formaremos un esbozo más o menos confuso e informe. Por eso, ejercitándose en las creaciones del pensamiento, los Espíritus llegan a pensar con una nitidez mayor y a concentrar su voluntad de forma más eficaz. Esto es muy útil, ya que también en el mundo espiritual se tiene gran necesidad de pensar con claridad...

DÉCIMOSEXTO CASO

Ahora, antes de concluir, juzgo oportuno tocar también, aunque de pasada, los estados de "perfección angélica" de la existencia espiritual" esto es; en las condiciones del medio que se encuentran, los Espíritus que llegaron al término del largo ciclo de purificación, recorrido a través de las esferas de transición aquí consideradas. Esto propiamente hablando, no está comprendido en los límites que me impuse para la elaboración de esta obra; pero pienso que probablemente, esta cuestión se planteará insistentemente en muchos de los lectores. Es verosímil, ante los resultados a los que llegamos en este primer ensayo de análisis comparado, aplicado a las "revelaciones trascendentales", haber reflexionado para nosotros mismos: "Muy bien, sabemos ahora, basados en hechos, que los espíritus de los difuntos entran en una primera fase de existencia espiritual, que constituye una reproducción espiritualizada del medio o de la existencia terrestre. Es una fase transitoria, aunque de muy larga duración, destinada a preparar gradualmente a los recién llegados a la existencia espiritual propiamente dicha. Todo eso ya constituye un acerbo importante de conocimientos adquiridos al respecto. ¿Pero, qué debemos pensar de

la existencia espiritual propiamente dicha? ¿Cómo debemos concebirla? ¿Qué significa pasar al estado de "Espíritus puros"?

Preveo que los mensajes trascendentales, emanados de Inteligencias espirituales existentes en el estado de "Espíritus puros", en la condición de seres ya no limitados por la "forma", deberían ser, teóricamente, raros o extremos. Y eso es lo que pasa en la práctica. Claro que se conocen relatos de "revelaciones trascendentales", procedentes de "Inteligencias" que habrían llegado a las cumbres supremas de la existencia espiritual. Podría decirse esto, por ejemplo, de la personalidad mediúmnica "Imperator", que dictó a Staiton Moses la famosa obra "Ensinos Espiritualistas", así como de la entidad "Celfra", que dictó a Frederico Haines el precioso volumen de "revelaciones trascendentales" titulado: "Thus saith Celphra".

Encontramos, en los mensajes de estas inteligencias muy elevadas, algunos esclarecimientos acerca de lo que debería entenderse por una existencia espiritual "ya no limitada por la forma". Está claro que las entidades comienzan diciendo que un Espíritu encarnado jamás podrá llegar a penetrar ese misterio; de todos modos, se prestan a explicarlo un poco, recorriendo las imágenes y símbolos accesibles a la mente de los vivos.

Me limitaré a reproducir los esclarecimientos dados a tal respecto por la personalidad mediúmnica de "Celfra", entidad que afirma ser el Espíritu de un monje de Nicomedia, que vivió en el siglo III de la era cristiana.

Empezaré por la reproducción de dos pasajes donde la entidad confirma la existencia de "esferas espirituales de transición", en las cuales los Espíritus guardan la forma humana y se ven en un medio análogo al terrestre.

Esa pesadez –si se puede emplear tal término- del Espíritu recién llegado al mundo espiritual, proviene de las condiciones de pecado en que toda la gente llega. Esa condición es concomitante a la naturaleza todavía "terrenal" del contenido del alma. Ésta se conserva sustancial y, hasta cierto punto de vista, casi sólida; continúa pues esclava de la "forma", es decir, se encuentra todavía limitada por las condiciones de la existencia terrestre, esto puede hacer que comprendáis por qué, en el transcurso de vuestras sesiones, veis Espíritus que se manifiestan en forma humana... (Pág. 40)

Se deduce que, mientras el alma (que debe distinguirse del Espíritu) del recién venido esté ligada al mundo de los vivos, sea la que fuere esa unión, el Espíritu del recién llegado no puede dejar de existir en una condición casi terrena, ya que se encuentra en un medio de realización de su ser, medio que se determina gracias al conjunto de las concepciones propias al Espíritu, acerca de sí mismo. Es por ello que todavía tienen necesidad de gozar de las alegrías casi terrenas, de encontrarse entre personas familiares y queridas, de entregarse a sus ocupaciones favoritas, todo ello mejorándose, como corresponda a las condiciones espirituales en que se encuentra.
Repito: esa es la causa por la cual, en las esferas espirituales próximas al mundo de los vivos, los Espíritus existen en condiciones análogas a las terrenas. Esto explica por qué tantos Espíritus, poco circunspectos, cuando se comunican mediúmnicamente, desvelan a los vivos, deseosos de maravillas, sus existencias en un medio espiritual análogo al terrestre.

En los siguientes pasajes de las comunicaciones de "Celfra", intenta aclarar gradualmente lo que se debería entender por "un Espíritu ya no limitado por la forma":

Dicho esto, añadiré que la dificultad encontrada, para concebir el alcance efectivo del alma, proviene de vuestra concepción física de las limitaciones del espacio. Sabed, pues, que el "contenido" del alma de ninguna manera se encuentra contenido en los límites del "cuerpo etéreo". El alma, en el transcurso de su existencia terrena y todavía por mucho tiempo después de la muerte del cuerpo, está revestida de una forma, guarda una entidad personal (en este sentido está limitada). Pero eso no impide que su actividad sea, a pesar de todo, "radiante" y que ese estado de incesante irradiación se extienda desmedidamente en la existencia espiritual. Este concepto podrá ser accesible a vuestras mentes,

tomando en cuenta las experiencias sonámbulo- mediúmnicas, en las cuales el "aura", que es visible a los clarividentes, muestra la realidad de las irradiaciones del alma. Esta circunstancia, que es para vosotros una cuestión probada, debería conduciros a abandonar la concepción errónea de un alma limitada por el cuerpo... (Págs. 83-84)

Reconozco, sin embargo, que, en el medio terrestre, la sensación del ser, depende exclusivamente de la existencia del pensamiento consciente. Pero, después de la muerte del cuerpo, en las altas esferas espirituales, la facultad de pensar experimenta una transformación y una expansión prodigiosas. La identidad es así conferida al Espíritu por un atributo que no podéis concebir. Y no lo podéis concebir porque la organización sensorial, dominando vuestra capacidad mental, os hace "ver" todas las cosas en los términos de la materia. Deberíais comprender, sin embargo, que la "Forma", al ser una "limitación del espacio", deja de ser concebible donde la "materia" y la "relatividad del espacio" ya no existen. Sin embargo, si las condiciones de existencia en el "plano etéreo", verdadera morada espiritual, son inconcebibles para un Espíritu encarnado, deberíais por lo menos comprender una cosa: "No estando ya limitado a la forma, un puro Espíritu manifiesta su personalidad con la ayuda del contenido del alma que se revela íntegramente e instantáneamente a todos los Espíritus que con ella tengan afinidad, sin poder atenuar o disminuir en parte las "vibraciones" que sin cesar se desprenden de ese centro de existencia espiritual." (Pág. 36-37)

¿Comprenderías algo, si yo te dijese que, aparte de la periferia restringida en que se haya circunscrita la conciencia humana, hay un "estado radiante del ser", que abarca el Pasado, el Presente y el Futuro, en el cual "Conocer" equivale a "Ser" y "Ser" equivale a "Conocer"? (Pág. 36)

Creo que quien examine convenientemente estos pasajes de la obra de "Celfra", donde se habla del estado de existencia de los "puros Espíritus", podrá formarse una idea aproximada, bastante accesible a una mente humana, de lo que deberá significar una condición de existencia espiritual ya no limitada por la "forma".

A este respecto, encuentro muy notable esta otra definición, análoga a la precedente, dada por una entidad elevada a la cual alude la revista Ligth (1918, pág. 417). Esa personalidad definió las condiciones de su existencia espiritual, diciendo: Somos un "centro de irradiación" que posee identidad. Encuentro esto último una clara y sintética definición de la existencia trascendental de los "Espíritus puros", definición ciertamente inconcebible para nuestra mente, aunque, sin embargo, no es impensable. Esto basta para que sea tomada en consideración desde el punto de vista filosófico.

Resumamos. Según expusimos, parece que, en la condición de "Espíritu puro", toda entidad se despoja de la "forma", volviéndose un "centro consciente de irradiación psíquica", en el que todavía existe la identidad, pero bajo un aspecto inconcebible y calificativamente diferente de la identidad personal terrestre, ahora bien, toda individualidad personal terrestre podrá encontrarse en esa condición muy elevada de la existencia, porque el "estado radiante del ser abarca el Pasado, el Presente y el Futuro", como afirma "Celfra". En otras palabras: Dada la condición del ser emancipado de la materia, de la forma y de la relatividad del espacio, resulta que las "vibraciones psíquicas", irradiando sin cesar de todo "centro espiritual individual", invaden instantáneamente el Universo entero, confiriendo la omnipresencia y la omnisciencia a la fuente consciente e inagotable, de la que ellas emanan. Por eso, es natural que el atributo de omnisciencia suponga necesariamente que cada "entidad espiritual", habiendo alcanzado el estado de perfección angélica, tenga conocimiento de todos los sucesos en que haya participado, en un pasado muy distante, cuando era una personalidad encarnada, que fue el germen de su Espíritu.

CONCLUSIONES

En la basta e importante rama de la metapsíquica, en la que se estudia el tema de las "revelaciones trascendentales", todo está todavía por hacer, desde el punto de vista de la investigación

científica del inmenso material que ya fue tomado. Los prejuicios de todos, tanto de los impugnadores, como de los espíritas, generados en el superficial conocimiento del asunto, habían impedido hasta aquí, un trabajo útil en ese sentido. La presente obra es el primer ensayo analítico destinado a demostrar el valor intrínseco, positivamente científico, de esta rama de la metapsíquica, injustamente despreciada.

Para alcanzar el fin que me propuse, me era primeramente indispensable demostrar, de modo adecuado, que las "revelaciones trascendentales", lejos de contradecirse mutuamente, concuerdan entre sí y se confirman unas a otras. Me era necesario, a la vez, demostrar que esas concordancias no podían ser atribuidas ni a "coincidencias fortuitas", ni a reminiscencias subconscientes de conocimientos adquiridos por los mediums (criptonesia).

En estas condiciones, es importante resumir el conjunto de esta obra, a fin de comprobar hasta que punto ese objetivo fue alcanzado.

En primer lugar, llegué a demostrar incontestablemente, fundándome en hechos, que los mensajes mediúmnicos, en los cuales los Espíritus de los difuntos describen las fases que atravesaron en la crisis de la muerte y las circunstancias de su entrada en el mundo espiritual, concuerdan admirablemente entre sí, de tal manera que en ellas no se encuentra una sola discordancia absoluta con las afirmaciones de otros Espíritus que se han comunicado con los vivos.

Hago notar, a este propósito, que si, en esta obra, limité la investigación al período inicial de la existencia espiritual, no fue únicamente por tratarse de la primera de las tres monografías sobre el mismo asunto. Fue también por tener la intención de presentar a mis lectores un primer ensayo analítico, relativo a los problemas que deben ser solucionados, reducidos estos a su más simple expresión. También he tratado de asegurarme que valía la pena llevar a delante mi tarea. Todos pueden constatar que este ensayo analítico constituye un triunfo para la tesis que aquí sustento.

Son estos los detalles fundamentales, a cuyo respecto concuerdan los Espíritus autores de los mensajes, salvo siempre inevitables excepciones, que confirman la regla y que, a veces, intervienen, modificando, restringiendo, eliminando alguna de las experiencias habituales, inherentes a la crisis de la muerte, o determinando el desarrollo de otra experiencia, no habitual en el período de inicio de la existencia espiritual:

1º) Todos afirman haberse encontrado nuevamente con forma humana en esa existencia;

2º) Haber ignorado, durante algún tiempo, que estaban muertos;

3º) Haber pasado, en el transcurso de la crisis anterior a la agonía, o poco después, por la prueba de la reminiscencia sintética de todos los acontecimientos de la existencia que se les acababa ("visión panorámica", o "epílogo de la muerte");

4º) Haber sido acogidos en el mundo espiritual por los Espíritus de personas de sus familias y de sus amigos muertos;

5º) Haber pasado, casi todos, por una fase más o menos larga de "sueño reparador";

6º) Haberse encontrado en un medio espiritual radiante y maravilloso (en el caso de muertos moralmente normales), y en un medio tenebroso y opresivo (en el caso de muertos moralmente depravados);

7º) Haber reconocido que el medio espiritual era un nuevo mundo objetivo, sustancial, real, análogo al medio terrestre espiritualizado;

8º) Haber aprendido que eso era debido al hecho de que, en el mundo espiritual, el pensamiento constituye una fuerza creadora, por medio de la cual todo Espíritu existente en el "plano astral" puede reproducir el entorno de sus recuerdos;

9º) No haber tardado en saber que la transmisión de pensamientos es la forma de lenguaje espiritual, aunque ciertos Espíritus recién llegados, por ilusión, crean conversar por medio de la palabra;

10º) Haber verificado que, gracias a la facultad de la visión espiritual, se encontraban en estado de percibir los objetos de un lado a otro, en su interior y a través de ellos;

11º) Haber comprobado que los Espíritus se pueden transferir temporalmente de un lugar a otro, aunque esté muy distante, por simple efecto de su voluntad, lo que no impide que también puedan pasear en el medio espiritual, o deslizarse a cierta distancia del suelo;

12º) Haber aprendido que los Espíritus de los muertos gravitan fatalmente y automáticamente hacia la esfera espiritual que les corresponde, en virtud de la "ley de afinidad".

Estos son los doce detalles fundamentales, sobre los que se encuentran de acuerdo todos los Espíritus que se comunican. Diré que basta que alguien los examine, uno a uno, y después en conjunto, para convencerse de que presentan a los vivos un cuadro esquemático completo de los acontecimientos que aguardan a todos los seres humanos, en el transcurso de la crisis de la muerte, y de las impresiones que los esperan a su llegada al medio espiritual. Por otro lado, no existe, en las narraciones tratadas, ni un solo elemento importante, a cuyo respecto los Espíritus que se comunican con nosotros difieran entre sí, de forma que pudiésemos encontrar una contradicción. ¿Quien no ve que esa comprobación se reviste de un inmenso valor teórico, a favor del origen auténticamente espiritista de las "revelaciones trascendentales", tomadas en su conjunto?

Añadiré que, en los casos que acabo de examinar, aparte de las concordancias sobre los detalles fundamentales, también encontramos otras, de naturaleza secundaria, conforme ya apunté, teóricamente todavía más importantes que las concordancias primarias, por eso es difícil explicarlos por las hipótesis de las "coincidencias fortuitas" y de la "criptomnesia", ya que los detalles mencionados conciernen a incidentes cada vez más insignificantes, o inesperados, o, incluso, singulares.

De entre esos detalles secundarios señalo los casos siguientes:

1º) Los difuntos que se comunican están de acuerdo en afirmar que los Espíritus de los muertos, a quienes nos unimos en vida, interviene para acoger y guiar a los recién desencarnados, antes de comenzar la fase del "sueño reparador".

2º) Cuando los Espíritus refieren haber visto sus cadáveres en el lecho de muerte, generalmente hablan del fenómeno llamado "cuerpo etéreo", que se condensa sobre el "cuerpo somático". Este detalle concuerda, casi siempre, con la constante afirmación de los videntes que han estado a la cabecera de los moribundos.

3º) Ellos dicen, de común acuerdo, que, así como no puede haber individualidades vivas absolutamente idénticas, tampoco pueden existir, desencarnadas, individualidades idénticas en el sentido de estar en la misma escala de elevación espiritual. Se deduce así que, incluso aquellas llamadas "almas gemelas" en la existencia terrestre, llegado un momento se separan en el mundo espiritual, aunque puedan verse cuando quieran.

4º) Se encuentran de acuerdo al afirmar que, aunque los Espíritus tengan la facultad de crear más o menos bien, por la fuerza del pensamiento, lo que les sea necesario, cuando se trata de obras complejas e importantes, la tarea es confiada a grupos de Espíritus especializadas en ello.

5º) Son unánimes al afirmar que los Espíritus de los difuntos, cuando están dominados por las pasiones humanas, se conservan ligados al medio donde vivieron, por un lapso más o menos prolongando de tiempo. Se deduce que, no pudiendo gozar del beneficio del sueño reparador, esos Espíritus persisten en la ilusión de juzgarse todavía vivos, aunque presas de un extraño sueño, o de una opresiva pesadilla. En este caso, se tornan, muchas veces, "Espíritus asombradores", o "perseguidores".

6º) Nos informan, unánimemente, de que en el mundo espiritual, los Espíritus jerárquicamente inferiores no pueden percibir a los que les son superiores. Esto es consecuencia de los diferentes tonos vibratorios de sus "cuerpos etéreos".

7º) Se muestran de acuerdo al afirmar que las dilacerantes crisis de dolor, que se producen con frecuencia delante de los lechos de muerte, no solo son penosas para los Espíritus de los difuntos, sino que además les impiden entrar en relación con las personas queridas y los retienen en el medio terrestre.

8º) Finalmente, afirman al unísono que, algunas veces, cuando se encuentran solos y presas de incertidumbres o perplejidades de todas clases, perciben una voz que les llega de lejos y les aconseja sobre lo que deben hacer. Es una voz procedente de Espíritus amigos que, habiéndoles percibido telepáticamente los pensamientos, se apresuran a trasmitirles sus consejos.

Nadie puede dejar de constatar que las concordancias acumulativas, acerca de numerosos detalles secundarios de esta especie, son inexplicables por cualquier teoría, excepto por aquella según la cual se supone que, siendo las personalidades mediúmnicas, en efecto, Espíritus de los muertos, relatan circunstancias verídicas y comunes a la experiencia de todos. En este caso, el hecho de las concordancias en las revelaciones trascendentales no implicaría un enigma a resolver; todo quedaría explicado de la manera más simple y natural.

Esta conclusión ya se diseña como racionalmente inevitable. Pero, todavía nos queda discutir el segundo problema al que da lugar la tesis que nos ocupa, esto es, la que dice al respecto que las concordancias pudieran ser atribuidas a "coincidencias fortuitas", o a reminiscencias subconscientes de conocimientos adquiridos por los mediums (criptomnesia).

Excluyo sin dudar la hipótesis de las "coincidencias fortuitas", que no se sustenta frente a la naturaleza de las concordancias señaladas, sobre todo si se tiene en cuenta que la eficacia demostrativa de esas concordancias reviste carácter acumulativo.

Queda la hipótesis de la "criptomnesia", según la cual los mediums habrían conocido de antemano los informes que dan sobre el mundo espiritual. Si así fuese, cuando ellos ya no se acordasen de tales informes, emergerían de sus subconsciencias en virtud de las condiciones mediúmnicas.

Esta hipótesis se puede combatir por medio de numerosas objeciones. La primera consiste en esto: sería absolutamente arbitrario y contrario a la lógica suponer que todos los mediums, con cuya ayuda los mensajes fueron obtenidos, debiesen poseer erudición completa en lo relativo a la doctrina espírita.. El sentido común bastaría para demostrar a priori que esta tesis no se sustenta. Y en todo caso, los hechos muestran a posteriori que es errónea.

Ahora bien, aunque el tema circunscrito de esta monografía, me haya impedido poder resaltar los hechos en toda su eficacia numérica, bien se puede ver que, en 15 casos referidos, cuatro hay que contradicen esa afirmación. En dos de esos casos, los mediums poco se habían consagrado a las investigaciones mediúmnicas y nada, o casi nada, conocían de las doctrinas espíritas. En los otros dos casos, los mediums jamás se habían consagrado a las investigaciones mediúmnicas, todo lo ignoraban a ese respecto y solo como consecuencia de la muerte súbita de algún miembro de su familia fueron conducidos a interesarse por dichas investigaciones; se revelaron entonces, de modo repentino, dotados de facultades mediúmnicas. Precisamente con estos cuatro mediums fueron los que obtuvieron revelaciones más elocuentes y completas acerca de la "crisis de la muerte" y de la entrada de los difuntos en el medio espiritual (4º, 6º, 7º y 12º casos).

Lo que acabo de decir ya es suficiente para confirmar mi afirmación: es absurdo conferir la objeción de que se trata de un alcance general. Añadiré incluso que todo contribuye a demostrar que, aún en los casos donde intervienen mediums bien informados sobre las doctrinas espíritas, la aludida objeción no basta para explicar las revelaciones obtenidas con su colaboración, en las cuales siempre se encuentran detalles que escapan, por muchas razones, a aquella objeción. No se debe olvidar tampoco ciertas circunstancias colaterales, altamente significativas, que se derivan de esas revelaciones, indicando el origen desconocido para el medium. Así, por ejemplo, cuando la entidad comunicante da pruebas admirables de identificación personal. En este caso, lógicamente debemos concluir que, si esa entidad se mostró veraz en las informaciones verificables, trasmitidas en el curso de su mensaje, legítimo es también que sea considerado veraz en las informaciones que suministre y no sean verificables. Tomese en cuenta que, muchas veces, en el transcurrir de la narración de los episodios de la existencia espiritual, vienen intercaladas informaciones verificable admirablemente verídicas.

Agregaré finalmente que si las "revelaciones trascendentales" fuesen, en su conjunto, "novelas subliminales", no solo deberían contradecirse mutuamente, no solo no deberían presentar, al mismo tiempo que se producen, pruebas de identificación espírita, sino que sobre todo, deberían reflejar

mayormente, las creencias de la ortodoxia cristiana, en lo tocante a la modalidad de existencia espiritual, creencias que los mediums asimilaron al mismo tiempo que la leche materna. Por el contrario nada de esto ocurre. Desde los primeros tiempos del movimiento espírita, las personalidades mediúmnicas dieron, sobre la existencia espiritual, las mismas informaciones que ahora se dan, informaciones que contrastan absolutamente con las creencias profesadas por los mediums o los asistentes. Diré que esta circunstancia fue causa de gran decepción para los primeros espíritas, por la aparente oscuridad de tales narraciones, y se vieron llevados a suponer que estaban siendo constantemente el juguete de "Espíritus inferiores".

Hasta nuestros días, las narraciones de los Espíritus parecieron, incluso a los pensadores ponderados, sin distinción de escuela, de tal manera absurdas, inverosímiles, antropomórficas, pueriles y ridículas, que les inducían a negar el valor al conjunto de las revelaciones trascendentales. Pero, los últimos descubrimientos en el dominio de las fuerzas psíquicas, hasta aquí ignoradas, prepararon el terreno para que aquellas narraciones fueran entendidas y apreciadas. En efecto, la pretendida inverosimilitud en los fenómenos encontró su paralelo en experiencias análogas, realizadas en el mundo de los vivos.

El problema de las "revelaciones trascendentales" pasó así a presentarse a la razón con otro aspecto, haciendo entrever la posibilidad e incluso la necesidad psicológica de una primera fase de existencia espiritual que se desarrollaría en un medio como el que describen, de común acuerdo, las personalidades de los difuntos comunicantes.

El valor teórico inherente a la circunstancia de ser contrarias a las opiniones de los propios mediums, y de toda la gente, las informaciones que aquellos, desde 1853, daban acerca de la existencia espiritual, no escapó a la mentalidad investigadora del Dr. Gustave Geley, aludiendo a ello en los siguientes términos:

Concluyamos pues que todas las objeciones tan livianamente hechas al Espiritismo, a propósito del contenido intelectual de las comunicaciones, a propósito de las oscuridades, de las banalidades, de las mentiras, de las contradicciones que contienen, no son razonables. Todavía más, el carácter de las comunicaciones, diferentes de lo que se podría suponer a priori, en el comienzo del movimiento espírita, contrario a las ideas que se tenían generalmente sobre el Más Allá, de acuerdo con el "espiritismo religioso", constituye una prueba a favor de la doctrina que las supo verificar y explicar completamente. (Ensayo de la Revista General de Espiritismo).

Es precisamente eso. Queda, pues, entendido que la circunstancia que las personalidades de los difuntos describieron, desde el comienzo del movimiento espírita, sobre la modalidad de existencia espiritual, en oposición diametral a las opiniones de los mediums, de los asistentes y del entorno cristiano en general, podría bastar para excluir las hipótesis de autosugestión y de las "novelas subliminales".

Entiéndase, sin embargo, que hablo del conjunto de las "revelaciones trascendentales", que realmente lo sean. Antes de incluir, en una clasificación científica, colecciones de revelaciones de esta clase, es necesario examinar diligentemente, severamente, el contenido, sometiéndolo al sistema del análisis comparado y de la convergencia de las pruebas. Como ya dije, entre las pruebas que contribuyen para señalarles origen extraño al medium, cumple que se registren los episodios de identificación personal del difunto comunicante, y sobre todo, los detalles cuya veracidad se pueda comprobar y que, muchas veces, se encuentran intercalados en las descripciones de la existencia espiritual, detalles poseedores, en ese sentido, de excepcional elocuencia.

Todos sabemos, por experiencia, cuan indispensable es este trabajo preliminar de selección, en lo que respecta a las "revelaciones trascendentelaes", ya que, en el curso de las sesiones particulares, sucede que con frecuencia aparecen pseudomediumnidades, presentadas por los asistentes de esta especie de narraciones, pero prolijas, charlatanas y vacías, cuyo origen subconsciente no se debe dudar y en las cuales las contradicciones no solo se producen entre las diferentes afirmaciones de los diferentes pesudomediums, sino también entre las dadas por el mismo individuo. Son estas infelices experiencias que, hechas sin discernimiento y sin preparación científica, lazan descrédito sobre el conjunto de las

“revelaciones trascendentales”. No causa menos admiración observar que incluso investigadores profundamente versados en metapsíquica –los cuales deberían distinguir en ese terreno- persisten en apoyarse en esos inconsistentes productos de actividades subconscientes, para condenar, en masa, al desprecio, las revelaciones auténticamente trascendentales. Ellos, por lo menos, no deberían caer en confusiones de tal naturaleza. Nadie jamás se acordó de negar la existencia de una actividad subconsciente que se manifiesta por medio de la “escritura automática”; nadie jamás pretendió negar que la gran mayoría de los mensajes obtenidos en las reuniones familiares, con el concurso de pseudomediums de naturaleza sonambúlica, pertenecen a aquella categoría; nadie negó nunca que, ese acervo de elucubraciones afectadas y vacías, se contradijesen mutuamente. No puede ser de otro modo, ya que se trata de elucubraciones subconscientes, de naturaleza onírica, pero el sentido común debería bastar para distinguirlas de los mensajes auténticamente paranormales. Ya que, efectivamente, un abismo separa las unas de las otras. De todos modos, desde el punto de vista científico fácilmente pueden distinguirse, sometiéndolas a los cuatro tipos de prueba que acabo de enumerar.

Y, como esos criterios de investigación científica fueron aplicados, en lo posible, al material científico que acabamos de examinar, forzoso será convenir en que mi obra ya sirve para demostrar que el valor científico de las “revelaciones trascendentales” no debe ser ya puesto en duda y, consecuentemente, que los que continúen a estudiarlas después harán un trabajo meritorio y útil. Se trata de hecho de una rama de la metapsíquica destinada a volverse la más importante de todas y a ejercer una enorme influencia en la futura orientación de la ciencia, de la filosofía, de la sociología y de la moral.

De ello resulta que esta obra de análisis comparado autoriza a predecir la aurora no distante del día en que se llegará a presentar a la humanidad pensante, que actualmente camina tanteando en la ignorancia, un cuadro conjunto, de carácter un tanto vago y simbólico, pero sustancialmente científico y legítimo, de las modalidades de existencia espiritual en las “esferas” más próximas a nuestro mundo, “esferas” donde todos los vivos tendrán que ir, después de la crisis de la muerte. Esto permitirá a la humanidad orientarse con seguridad para solucionar grandes problemas que conciernen la verdadera naturaleza de la existencia corpórea, de los fines de la vida, de las bases de la moral y de los deberes del hombre. Estos deberes, en la crisis de crecimiento que la sociedad civilizada atraviesa hoy, deberán decidir los destinos futuros. Esto quiere decir que los pueblos civilizados, si los reconocieran y los cumplieran, se verían encaminados hacia una meta cada vez más luminosa, de progreso social y espiritual; si los rechazan, o desprecian, se seguirá necesariamente, para esos mismos pueblos, la decadencia, con el fin de ceder el lugar a otras razas menos corruptas que la raza ahora dominante.